

# Hacia el varón perfecto



Hay dos niveles de plenitud o perfección que Dios quiere que alcancemos: la perfección como creyentes, y la perfección como Iglesia.

En un primer nivel, está aquello por lo cual Pablo luchaba: *“presentar perfecto en Cristo Jesús a todo hombre”* (Col. 1:28). Es el *“Cristo formado en vosotros”* (Gál. 4:19) que reclamaba a los gálatas. Esto apunta al plano personal.

Luego hay un segundo plano de perfección o madurez: la de la Iglesia. Los místicos –y en general, los grandes hombres de Dios del pasado– veían sólo la madurez del creyente individual. Pero esta perfección no tiene la misma gloria que la perfección de la Iglesia, como la hermosura de la piedra no es la del edificio ni la del miembro la del cuerpo completo. Efesios nos llama a ser *“un varón perfecto”*, y este varón es Cristo (la Cabeza) y la Iglesia (su cuerpo).

Es necesaria y es de desear la perfección del creyente individual, pero es más deseable la perfección del cuerpo completo. Sin duda, es más difícil, porque requiere que los creyentes dejen de lado la individualidad y acepten la interdependencia y la mutualidad; requiere que estén conscientes, tanto de su valor en el cuerpo como de sus carencias; en definitiva, exige de ellos que acepten seguir el camino de la cruz.

No olvidemos que es la hermosura de la Iglesia lo que llena el corazón del Amado. Es la amada la que ocupa el lugar central en los últimos capítulos del Apocalipsis, y cuya gloria se describe con caracteres tan excepcionales.

Esperamos en este número de “Aguas Vivas” tocar aunque sea tangencialmente estas dos líneas de edificación para que el propósito de Dios avance un poco más en Su pueblo en este tiempo. Que el Señor, en su gracia, así lo permita.



**aguas  
vivas**

Una revista para todo cristiano  
Año 4 · N° 24 · Noviembre - Diciembre 2003

### ENFOQUE DE ACTUALIDAD

#### **¿Qué estamos haciendo con nuestros niños?**

Algunos síntomas de una sociedad que acelera su loca carrera hacia el despeñadero ..... 4

### MIRANDO AL FUTURO

#### **La tendencia de los eventos mundiales**

Una visión profética de los últimos eventos mundiales.  
*Christian Chen* ..... 9

### TEMA DE PORTADA

#### **La carrera hacia la madurez**

La madurez se alcanza mediante la adquisición experimental de la “excelencia del conocimiento de Cristo Jesús”. *Roberto Sáez* ..... 19

#### **José en la escuela de Dios**

La vida de Josué estuvo marcada por valiosas experiencias de aprendizaje.  
*Eliseo Apablaza* ..... 24

#### **El huerto de Dios**

Una doble escena del huerto y una misma expectativa de Dios.  
*Rubén Chacón* ..... 30

#### **Los que siguen al Cordero**

¿Quiénes son los que siguen al Cordero?  
Los que no se han contaminado con otro amor. *Rodrigo Abarca* ..... 36

#### **La tristeza de Dios**

El propósito eterno de Dios consiste no meramente en salvar al hombre, sino en que la vida de Cristo sea expresada en los creyentes.  
*Andrew Webb* ..... 42

#### **Disciplina**

Cuando realmente entendemos lo que es la disciplina de Dios no reaccionamos contra ella. *Stephen Kaung* ..... 48

### LEGADO

#### **Crecimiento espiritual**

Algunos principios del progreso espiritual. *A.B. Simpson* ..... 60

#### **Adiestrados en la casa de Dios**

La casa de Dios es un lugar de bendiciones, pero también de educación espiritual. *T.Austin-Sparks* ..... 65

#### **La disciplina de Dios**

Detrás de cada hecho que nos sucede y de cada circunstancia que nos rodea está la mano de Dios. *Watchman Nee* ..... 69

**Un aguilucho perturbado**

Los aguiluchos están seguros y cómodos en su nido hasta que el águila madre perturba su paz. *W.Y. Fullerton* ..... 76

**BIBLIA**

**Desde el griego:** Tres palabras para tres clases de hombres.

*Rubén Chacón* ..... 80

**Los números en la Biblia.** “El valor numérico de Génesis 1:1”.

*Christian Chen* ..... 82

**¿Cuánto sabe de la Biblia?** Ponga a prueba sus conocimientos bíblicos ..... 84

**ESPIGANDO EN LA HISTORIA DE LA IGLESIA****Apóstol de los desheredados**

Semblanza de A.B. Simpson, uno de los más dotados siervos de Dios del siglo XIX, ejemplar en su pasión por Cristo y en su celo misionero ..... 88

**FAMILIA****Padres creyentes, hijos creyentes**

¿Es mucho presumir, esperar que los hijos de los creyentes sean creyentes?

*Marcelo Díaz* ..... 98

**Mujeres de Dios**

Testimonios de fe de mujeres piadosas ..... 101

**APOLOGÉTICA****¿Es la Biblia exacta acerca de la destrucción de los muros de Jericó?**

Un hallazgo de la arqueología que confirma la veracidad de las Sagradas Escrituras. *Bryant Wood* ..... 106

**REPORTAJES****¿Detendría Dios la lluvia?**

“Yo había dicho a los niños que Él era más poderoso que todos sus dioses juntos. Ahora ellos esperaban verlo”. *Lee Morán* ..... 109

**SECCIONES FIJAS**

Maravillas de Dios ..... 8

Citas escogidas ..... 18

Parábolas ..... 58

Bocadillos de la Mesa del Rey ..... 79

Mártires, ayer y hoy ..... 86

Perfiles ..... 96

Anecdótico ..... 104

Para meditar ..... 108

Cartas de nuestros lectores ..... 125

**ESPECIALES**

«Bocetos» (Jóvenes) ..... 112

«Tesoros» (Niños) ..... 118

Algunos síntomas de una sociedad que acelera su loca carrera hacia el despeñadero.



¿Qué  
estamos  
haciendo  
con  
nuestros

niños?

**D**os casos policiales han remecido la opinión pública chilena en el último tiempo: el descubrimiento de una poderosa red de pederastia en la que habría involucrados tres legisladores, y el suicidio de dos niños de 13 y 9 años, al parecer por influencia de una serie de dibujos animados transmitidos por una estación de televisión privada. En esa serie, algunos de los personajes se ahorcan y luego reviven con superpoderes.

Pero esto no es una novedad. En el último tiempo nos hemos visto más y más bombardeados por noticias cuyos protagonistas son infantes. Echemos una mirada al panorama mundial.

### **El mundo laboral infantil**

Cada día aumenta la cantidad de niños arrojados tempranamente a un mundo laboral de adultos. En 2002, la OIT (Organización Internacional del Trabajo) denunció que en Moscú había entre 30.000 y 50.000 niños que dormían en cualquier parte, y sobreviviendo a duras penas lavando coches, transportando cajas en el mercado y recogiendo basura. Entre un 20 y un 30% de ellos eran víctimas de la explotación sexual.<sup>1</sup>

Pero esto no ocurre sólo en Moscú. El trabajo infantil es un fenómeno que afecta a unos 120 millones de niños y niñas de todos los continentes. Podemos hallar ejemplos de esto en un terreno extraordinariamente atractivo como el del deporte. Poco antes del Mundial de Fútbol de Korea-Japón, la organización Mani-Tese (manos abiertas) denunció que los balones de fútbol para la FIFA eran cosi-

dos en buena parte por niños en condiciones laborales injustas. Por cada balón cosido a mano un obrero cobraba unos 17 centavos de dólar, mientras que después el balón era vendido en el sitio Internet de la FIFA a 91 dólares.

En efecto, la mano de obra infantil es tan barata en algunos países de Oriente, y la legislación tan draconiana, que se les obliga a trabajar hasta 16 horas al día. Antes de los 30 años ya son considerados inútiles.

En mayo de 2003, en una conferencia internacional celebrada en Roma, titulada «La esclavitud del siglo XXI - La dimensión de los derechos humanos», se denunció que unas 700.000 personas caen cada año en las redes de los traficantes de seres humanos. Esta «nueva esclavitud» del siglo XXI que incluye el tráfico de menores destinados al trabajo infantil en condiciones inhumanas o de muchachas de países pobres engañadas con falsas promesas de trabajo y forzadas a la prostitución, mueve en todo el mundo entre 5.000 y 7.000 millones de dólares anuales.

Según estimaciones definidas como «prudentes» hay más de un millón de niños en el mundo que son víctimas de explotación sexual: muchos de ellos para alimentar el mercado de la pornografía infantil, que ha experimentado una difusión sin precedentes en parte debido a Internet.

Muchos organismos, tanto gubernamentales como no gubernamentales, han hecho ingentes esfuerzos por atacar este mal, pero no siempre encuentran eco en las altas esferas polí-

ticas. Una organización italiana denominada “Teléfono Arco Iris”, que recogía denuncias sobre abusos cometidos contra la infancia, se vio obligada a cerrar debido a graves amenazas. En sus cuatro años de vida entregó información a la justicia sobre veintinueve mil sitios de Internet de todo el mundo, dedicados a la pederastia y la pornografía infantil. Al anunciar la desaparición del “Teléfono Arco Iris”, sus directores denunciaron la falta de apoyo de la “alta política de Roma debido al peso del «lobby» pederasta en los partidos y el Parlamento”.<sup>2</sup>

### **Pobreza: Hambre y enfermedades**

Un reciente informe de la UNICEF, de octubre de 2003, tomado de la muestra más amplia y precisa de niños y de niñas jamás reunida, reveló que más de 1.000 millones de menores de edad sufren las consecuencias de la pobreza en el mundo.

En África el panorama es desastroso. Cada año en muchas de las naciones africanas del Sub Sahara —especialmente Lesotho, Malawi, Mozambique, Swazilandia, Zambia y Zimbabwe— crecen la pobreza, el hambre y las enfermedades. Alrededor de 14 millones de personas, la mitad de ellas niños y niñas, se encuentran en peligro de morir de hambre. Todos los años 800.000 niños y niñas contraen el SIDA. Hoy hay 3 millones de niños que viven con SIDA, y casi 4 millones de niños han quedado huérfanos debido al SIDA. Se calcula que la cifra aumentará a 5 millones hacia 2005, y a 25 millones en el 2010, según datos entregados por la UNICEF.

También el paludismo sigue sien-

do una amenaza que cuesta la vida de 3000 niñas y niños africanos todos los días.<sup>3</sup>

### **Niños soldados**

Cálculos de la ONU estiman que, en la última década, dos millones de niños han muerto en conflictos armados, un millón han quedado huérfanos, y más de seis millones han sufrido minusvalías permanentes. Unos 300.000 niños son usados todavía en conflictos armados al menos en 35 países.

En la República Democrática del Congo, por ejemplo, los niños constituyen hasta un 35% de las tropas que se destinan a la primera línea de fuego. Colombia es el otro país con altas tasas de niños soldados. La cifra total de niños combatientes probablemente supera los 11 mil, siendo éste un cálculo muy conservador. La edad normal de reclutamiento oscila entre los 11 y los 13 años, contraviniendo todas las normas internacionales que prohíben la participación de menores de 18 años en conflictos armados.

### **Otros ribetes**

Pero no es sólo en los países deprivados que los niños son tan vulnerables. Una encuesta realizada en los países llamados “ricos” también ha arrojado resultados sorprendentes. Alrededor de 3.500 niños menores de 15 años de edad mueren cada año a causa de malos tratos, abandono o negligencia, según indica un informe de la UNICEF. En muchos de esos mismos países existen las más altas tasas de drogadicción, que se extienden en forma alarmante a los niños

cada vez de menor edad.

La industria de la entretención no mide gastos a la hora de diseñar nuevos juegos electrónicos, que pondrán al alcance de millones de niños la violencia más sofisticada, junto con una ideología infernal que les catapultará hacia la muerte. ¿Qué decir de alguna literatura muy en boga, y que despierta la inclinación por el ocultismo y la hechicería en niños que son inconscientes del daño que se están provocando? No hay legislación que pueda defender el alma de los niños de estas estocadas del infierno.

Hace unos años, en Brasil, la secta Lineamento Universal Superior (LUS) consideraba a los niños nacidos después de 1981 como portadores de una «energía nefasta», por lo cual los aseginaba después de cercenar sus genitales. En los rituales celebrados algunas de las víctimas eran sometidas a actos de sodomía y todos recibían cuchilladas en su cuerpo.

### ¿Dónde están los padres?

Al ver la diversidad de escenarios en que los niños aparecen como trágicas marionetas de un drama esperpéntico, uno se pregunta: ¿Dónde están los padres? Una encuesta realizada en Estados Unidos arrojó la creencia de que la democracia, el matrimonio y la familia siguen siendo los pilares de la sociedad. Pero pareciera que ni el matrimonio ni la familia han podido cumplir su importante rol, así que los niños están pagando las consecuencias.

Paradójicamente, los mismos niños están muy conscientes de la importancia de la familia. En una encuesta pro-

movida por la UNICEF en las comunidades autónomas de España en noviembre de 2002, la mayoría de los 18.000 niños participantes respondieron que de todos los derechos del niño el más apreciado es el derecho de tener una familia y que ésta “les quiera y que no sean separados de la misma”.<sup>4</sup>

Sin embargo, algunos altos dignatarios parecen burlarse de ella. En septiembre de 2003, el pleno del Parlamento Europeo reclamó a todos los países de la Unión que trabajen para «poner fin a toda forma de discriminación legislativa o de facto que aún sufren las personas homosexuales, en particular en el derecho de contraer matrimonio y adoptar niños». <sup>5</sup> En vez de ofrecer familias normales, se está ofreciendo una caricatura de familia que aumentará más el daño a las nuevas generaciones.

Las altas tasas de divorcio o las separaciones matrimoniales con millones de niños que quedan a la deriva; la falta de compromiso de las parejas jóvenes que ofrecen a sus hijos la incerteza de su propia inestabilidad, todo ello va conformando un panorama desalentador para la familia como pilar fundamental de la sociedad.

Son algunos de los síntomas de una sociedad que ha dado las espaldas a Dios, y que acelera su loca carrera hacia el despeñadero.

\*\*\*

<sup>1</sup> Zenit, 6/02/2002.

<sup>2</sup> Zenit, 3/11/2000.

<sup>3</sup> Unicef.org

<sup>4</sup> Zenit, 3/12/2001.

<sup>5</sup> ACPress.net, 7/09/2003.

## Maravillas de Dios



D.L. Moody resolvió, después de ser salvo, que nunca dejaría pasar un día sin hablar por lo menos a una persona sobre la salvación de su alma.

Una noche iba hacia su casa desde su trabajo. Era muy tarde, y de repente recordó que no había hablado a ninguna persona ese día acerca de Cristo. Se dijo: “He aquí un día perdido. Hoy no he hablado a ninguno y no encontraré a nadie a esta hora”. Pero mientras caminaba, vio a un hombre parado bajo un poste de alumbrado. El hombre era completamente desconocido para él, aunque el hombre le conocía a él. Moody caminó hacia el desconocido y le preguntó: “¿Es usted cristiano?”. El hombre contestó: “A usted no le importa si soy cristiano o no. Mire, si no fuera porque es usted alguna clase de predicador, lo tirarían al zanjón por impertinente”.

Moody dijo algunas palabras de todo corazón y se fue. Al día siguiente ese hombre visitó a uno de los más importantes entre los hombres de negocios, amigo de D.L. Moody, y le dijo: “Ese tal Moody de los suyos, está haciendo más mal que bien en el lado norte de Chicago. Tiene entusiasmo sin sabiduría. Vino a mí anoche, un perfecto desconocido, y me insultó. Me preguntó si era cristiano

y le dije que eso no le importaba y que si no fuera porque era una clase de predicador, lo hubiera tirado al zanjón por impertinente. Está haciendo más mal que bien; tiene entusiasmo sin sabiduría”. El amigo de Moody lo mandó a buscar y le dijo: “Moody, usted está haciendo más mal que bien; tiene entusiasmo sin sabiduría; anoche insultó a un amigo mío en la calle. Usted fue a él, un perfecto desconocido, y le preguntó si era cristiano, y me cuenta que si no fuera porque usted es una clase de predicador, lo hubiera tirado al zanjón por impertinente. Usted está haciendo más mal que bien; tiene entusiasmo sin sabiduría”.

Moody salió de la oficina de ese hombre un tanto cabizbajo. Se preguntaba si no estaría haciendo más mal que bien, si realmente tenía entusiasmo sin sabiduría. Pasaron las semanas. Una noche Moody estaba durmiendo cuando fue despertado por unos golpes violentos en la puerta de calle. Saltó de la cama y se precipitó hacia la puerta. Pensó que su casa estaría en llamas. Pensó que irían a romper la puerta. Abrió, y allí estaba este hombre. Dijo: “Señor Moody, no pude dormir tranquilo desde que usted me habló debajo del poste de la luz y he venido a esta hora porque no aguanto más; dígame, ¿qué debo hacer para ser salvo?”. Moody lo hizo entrar y le dijo qué debía hacer para ser salvo, y el hombre aceptó a Cristo.

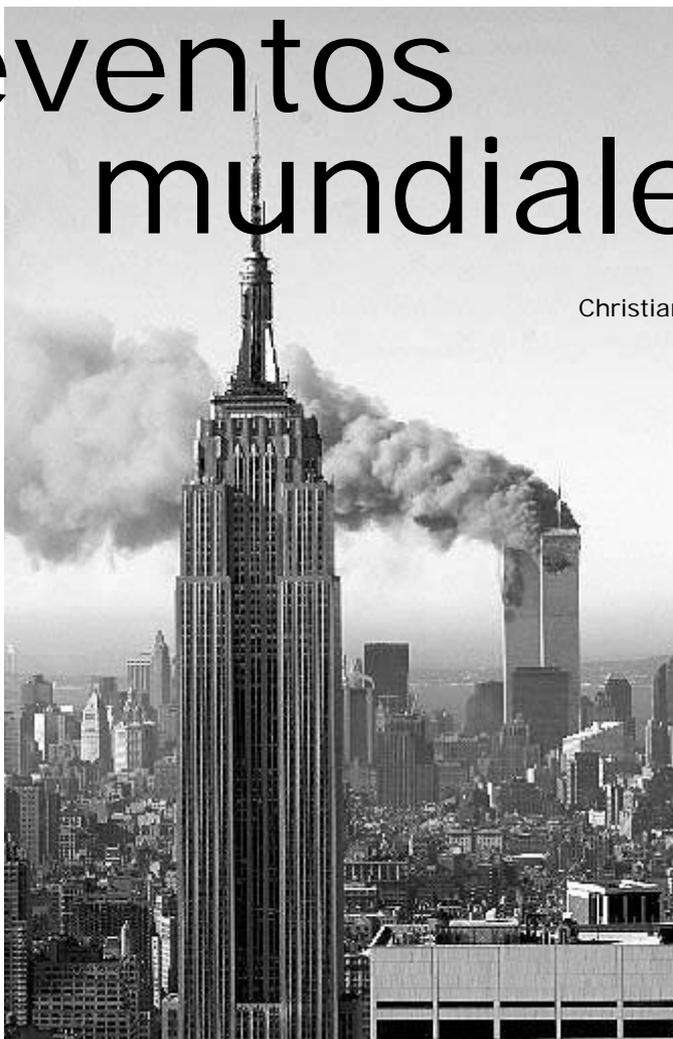
*R.A. Torrey en*

*Por qué Dios usó a D.L. Moody*

Una visión profética de los últimos eventos mundiales.

# La tendencia de los eventos mundiales

Christian Chen <sup>1</sup>



<sup>1</sup> Mensaje compartido en enero de 2003, en Santiago de Chile.

*"El sexto ángel tocó la trompeta, y oí una voz de entre los cuatro cuernos del altar de oro que estaba delante de Dios, diciendo al sexto ángel que tenía la trompeta: Desata a los cuatro ángeles que están atados junto al gran río Éufrates. Y fueron desatados los cuatro ángeles que estaban preparados para la hora, día, mes y año, a fin de matar a la tercera parte de los hombres. Y el número de los ejércitos de los jinetes era doscientos millones. Yo oí su número. Así vi en visión los caballos y a sus jinetes, los cuales tenían corazas de fuego, de zafiro y de azufre. Y las cabezas de los caballos eran como cabezas de leones; y de su boca salían fuego, humo y azufre. Por estas tres plagas fue muerte la tercera parte de los hombres; por el fuego, el humo y el azufre que salían de su boca" (Apocalipsis 9:13-18).*

**V**oy a tratar de explicar este pasaje, que es muy importante especialmente después de lo sucedido el 11 de septiembre de 2001.

Recuerdo que ese día mi esposa y yo estábamos en Nueva York. Gracias a Dios no estábamos en Manhattan, sino en un barrio denominado Queen's. Nosotros, al igual que todos ustedes, también vimos la televisión. Ustedes saben, ese día no podrá ser olvidado. Desde ese día Nueva York ya no es el mismo, ni Estados Unidos es el mismo, ni tampoco el mundo es el mismo. Ahora bien, surgen algunas preguntas: ¿Por qué ocurrió esto? ¿Tenemos en la Biblia un 11 de septiembre? ¿Predijo la Biblia el 11 de septiembre?

Si ustedes buscan el 11 de septiembre en la Biblia no lo van a hallar. La Palabra de Dios nunca predijo el 11 de septiembre. Sin embargo, ella predice la tendencia de los eventos mundiales. En Apocalipsis capítulo 9 vemos la tendencia global de lo que va a ocurrir en el mundo. Entonces, sí podemos explicar el 11 de septiembre de acuerdo a lo que dice Apocalipsis 9.

En la Palabra hay cerca de 1.800 profecías. Luego que uno hace unos arreglos —porque muchas de las profecías se repiten— hallamos 747 even-

tos independientes. De ellas, 590 son principales. Ahora, ¿cuántas de éstas se han cumplido? Los estudiosos de la Biblia dicen que 570 ya han ocurrido. Eso significa una tasa de más del 97 %. Ahora, si una mujer que va a dar a luz le dice al doctor qué tan seguro es dar a luz un niño o una niña, el doctor le dirá que hay "entre un 97 ó 98%" de seguridad. Eso quiere decir que es algo muy, muy seguro. Ahora bien, si el 97% de las profecías ya han sido cumplidas, significa, por un lado, que realmente la Biblia es la Palabra de Dios, y por otro, que el 3% restante ha de cumplirse. Y ya se está cumpliendo.

Desde el 11 de septiembre hasta la sexta trompeta de Apocalipsis, esta tendencia de acontecimientos mundiales realmente nos habla de que estas profecías se están cumpliendo. Por eso, Apocalipsis se torna muy interesante. Hoy tomamos el capítulo 9 de Apocalipsis como una ilustración.

### **Dos clases de terrorismo**

¿Cuál es la conexión entre Apocalipsis 9 y el 11 de septiembre de 2001? Primero debemos recordar qué ocurrió el 11 de septiembre. Ustedes saben que ese día hubo un acto terrorista, y que las dos torres gemelas

colapsaron en pocas horas. Las torres habían sido levantadas en 7 años, pero colapsaron en cosa de horas. Por eso, este acontecimiento fue algo muy impresionante.

Ahora bien, el terrorismo no es algo nuevo; es tan antiguo como la Biblia. Recordemos que, entre los doce discípulos de Cristo, al menos uno de ellos era terrorista: Simón, el zelote. Los “zelotes” eran muy patriotas. Ellos intentaban asesinar a los oficiales romanos, y peleaban contra quienes esquilaban a su propio pueblo apoyando al imperio romano.

Por otra parte, Mateo, otro de los discípulos, era un empleado del Imperio Romano, que recibía los impuestos de su propia gente. Los hombres como Mateo eran el objeto de las iras de los zelotes. Así que Simón el zelote no tenía que viajar mucho para tener un enemigo, porque Mateo estaba bajo su mismo techo. Sin embargo, el Señor los llamó para amarse, y para lavarse los pies el uno al otro. Eso fue realmente un milagro. Hoy día cuando el mundo está dividiéndose en odio, solamente el evangelio de Cristo es lo que atrae a las personas para que sean uno.

El terrorismo, pues, es algo muy antiguo. Pero cuando un terrorista en la época de Simón el zelote mataba a alguien, era muy cuidadoso, casi como un doctor cuando hace una cirugía. Los doctores toman las células cancerígenas, y las quitan; ellos no quitan toda clase de células. De la misma forma, el antiguo terrorismo en Palestina se centraba en los oficiales romanos y también en aquellos que habían traicionado a su nación.

El antiguo terrorismo intentaba la mayor publicidad con la menor cantidad posible de víctimas. Pero el terrorismo actual es diferente. ¿Qué fue lo que vimos el 11 de septiembre? El nuevo terrorismo. Ahora lo único que se pretende es crear un efecto. En Estados Unidos hay una organización de investigación denominada RAND. A ellos les fue confiada una investigación acerca del terrorismo internacional. Ellos recopilaban información comenzando desde 1968, a fin de ver la tendencia del terrorismo en los últimos años. Al final de su investigación, descubrieron cuál fue el legado de Saddam Hussein, luego de su derrota en la guerra del Golfo Pérsico, en 1990. El legado es este: un nuevo patrón de terrorismo. La frecuencia de las acciones ya no es tan alta como antes, pero la visibilidad ha aumentado considerablemente. Los terroristas no sólo quieren matar: ellos matan también personas inocentes. El número de las víctimas no es algo que se cuenta con los dedos; ahora son miles. Esto es lo que se descubrió diez años antes del 11 de septiembre.

Cuando llegamos al 11 de septiembre, el mundo despertó al hecho de que un nuevo terrorismo había surgido. Bin Laden dijo: “Después de la caída del Imperio Otomano, en 1922, estuvimos llenos de vergüenza. Por ochenta años nunca levantamos nuestras cabezas. En ese tiempo, el mundo de los árabes fue dividido por los británicos, franceses y otros pueblos. Hoy es la primera vez que nuestro cuchillo ha llegado a tierra del enemigo”.

Los Estados Unidos han tenido guerra con muchos países. Los japo-

neses intentaron llegar a la tierra de los norteamericanos, pero no tuvieron éxito. Los nazis intentaron hacer lo mismo, pero fracasaron. El imperio soviético quiso hacerlo, pero también fracasó estrepitosamente. Todos ellos tuvieron un sueño: llevar la guerra al terreno de los Estados Unidos, pero no tuvieron éxito. Sin embargo, esta gente lo hizo.

Además, ellos lograron un efecto que está más allá de cualquier descripción, algo que Hollywood jamás podría haber producido. Todo estuvo muy bien calculado. De acuerdo a su plan, esos cuatro aviones civiles fueron llenados hasta el máximo de gasolina, y luego convertidos en cuatro misiles. Hablando estrictamente, utilizaron el costo menor de la tecnología más baja: solamente cuchillos. De esta forma fueron capaces de convertir cuatro aviones en cuatro misiles. Y pudimos ver qué tipo de destrucción causaron. Aun más, utilizaron recursos del enemigo: su carne y su sangre. Y su conocimiento, porque fueron entrenados en los Estados Unidos. Ellos no sabían cómo despegar ni cómo aterrizar, pero sí sabían cómo estrellarlos contra los edificios. La empresa Microsoft tiene un juego que fue como un regalo para ellos, porque en él se puede hacer una simulación perfecta de cómo chocar con las torres. Eso fue lo que ocurrió. Sólo 19 secuestradores pudieron hacer algo tremendo, algo nunca antes visto.

¿Saben ustedes cuánto costó este acto terrorista? De acuerdo a las estimaciones, costó menos de medio millón de dólares. Podemos ver cómo, con un mínimo de dinero, ellos pudie-

ron causar tal conmoción a todo el mundo. Esto es parte del nuevo terrorismo. El 11 de septiembre vimos el surgimiento de un nuevo tipo de terrorismo.

Ahora, tenemos que ir a Apocalipsis 9 para ver cuál es la tendencia de estos acontecimientos mundiales.

### **Un esquema de tiempo**

Aquí se nos dice que va a haber siete trompetas. Es muy interesante. En Apocalipsis tenemos siete sellos, siete trompetas y siete copas. Estas tres series de siete nos dan un esquema de tiempo de los eventos que han de ocurrir.

Esto es una secuencia temporal. Por ejemplo, cuando el primer sello se abre, algo ocurre. Entonces viene el segundo, y luego el tercero. Cuando terminamos los siete sellos –tal como en un computador– cuando hacemos click en el séptimo sello pensamos que llegamos al final, pero no es así. Viene otra serie de eventos. Aparecen las siete trompetas. Cuando llegamos a la séptima trompeta, hacemos doble click pensando que es el final, pero no es así. Encontramos que hay siete copas.

Cuando llegamos a las siete trompetas, quiere decir que llegamos a los últimos siete años de la humanidad. Las siete trompetas cubren prácticamente los siete últimos años de la humanidad. Y después, el Señor vendrá.

Las cuatro primeras trompetas abarcan la tribulación. No hay duda sobre eso. Y después tenemos las últimas tres trompetas. Entonces la Biblia dice: «¡Ay, ay, ay!». Las últimas trompetas no sólo van a ser una tribulación,

sino una *gran tribulación*, porque dice: «¡Ay, ay, ay!»». Cuando el ángel toca las últimas tres trompetas, estos son los últimos tres años y medio de la humanidad antes del retorno de nuestro Señor.

De acuerdo a las profecías de nuestro Señor, habrá una gran tribulación. En ese momento, el anticristo aparecerá y estará en el templo de Dios. Se va a declarar él mismo como Dios, y eso dará inicio a la gran tribulación. El anticristo tiene un número, que es el 666. Vamos a volver después sobre este número.

### **Armas de destrucción masiva**

Ahora vamos a tratar de hacer la conexión entre el 11 de septiembre y las 6 trompetas. ¿Qué es la sexta trompeta? Cuando el ángel toca la sexta trompeta, cerca del Éufrates—cerca de donde está Irak—cuatro ángeles van a ser desatados. Estos son ángeles caídos, que son dejados libres. Cuando estaban atados, ellos tenían un plan, pero no lo podían realizar, porque estaban atados. Pero después de que el ángel tocó la sexta trompeta, quedan en libertad de acción. Ahora pueden realizar su plan.

De acuerdo a este plan, en un cierto año, mes, día y hora, un tercio de la población del mundo va a morir. Esto no significa 3.000 personas como en la caída de las torres: son 2.000 millones de personas. En otras palabras, el nuevo terrorismo va a llegar a un clímax cuando el ángel toque la sexta trompeta. Este hecho será algo tremendo.

Hoy día nos impresionamos cuando vemos por televisión cómo 3.000

Hoy día nos impresionamos cuando vemos por televisión cómo 3.000 personas mueren, pero piensen lo que significará que un tercio de la población mundial muera.

personas mueren, pero piensen lo que significará que un tercio de la población mundial muera. Una de cada tres personas morirá. ¿Pueden imaginarse? Definitivamente, todo el mundo será presa del pánico.

¿Cómo ocurre eso? De acuerdo a Apocalipsis 9 habrá tres plagas. Estas representan tres tipos de armas, capaces de destruir un tercio de la población mundial. Por definición, son armas de destrucción masiva. Después del 11 de septiembre, sabemos muy bien que la amenaza de destrucción masiva es muy real. En Estados Unidos, cada jefe de hogar ha preparado máscaras de gas para su familia. La amenaza de la destrucción masiva no es algo que está sólo en el cine.

Hoy en día existen tres armas de destrucción masiva: las armas nucleares, las armas biológicas y las armas químicas; y todas provocan pánico.

De acuerdo a la CIA, cerca del río Éufrates—en Irak—probablemente estén estos tres tipos de armas. Eso hace que los norteamericanos estén muy nerviosos. Por eso es que los americanos votaron sí a la guerra. Tal vez ellos estén equivocados, y no haya allí armas nucleares. Pero debido a ese mie-

do es que hoy vemos vientos de guerra.

Aquí hay algo muy interesante. Irak está cerca del río Éufrates. De acuerdo a la Biblia, va a haber cerca del Éufrates armas de destrucción masiva que van a eliminar un tercio de la población del mundo. Ustedes recuerdan que en la guerra del Golfo Pérsico, todas las armas químicas y biológicas estaban en las cabezas de los misiles. Según las Naciones Unidas, si Saddam Hussein libera todo su poderío biológico y químico puede eliminar a toda la población del mundo. Esto no es ninguna exageración.

No sabemos qué va a ocurrir ahora, pero sí sabemos algo. Cuando el ángel toque la sexta trompeta, el nuevo terrorismo llegará al clímax. Ahora entendemos que el 11 de septiembre fue sólo una llamada a despertar. Pensamos que la tribulación es algo que está muy lejano, que el fin del mundo está muy lejos, especialmente si vivimos en Chile. Probablemente este sea el lugar más seguro del mundo. Pensamos que, aunque afuera puede pasar cualquier cosa, eso no tiene nada que ver con nosotros. Pero el día llegará, y será una tribulación global. El 11 de septiembre fue una tribulación en Estados Unidos. Pero de acuerdo a la Palabra, un día este nuevo terrorismo llegará a su clímax.

De acuerdo a los expertos militares, si se quiere conquistar una milla cuadrada de territorio enemigo utilizando la guerra tradicional, costaría 1.200 dólares. En una guerra nuclear, costaría 800 dólares. Con una guerra química, costaría 500 dólares. Pero si hay una guerra biológica, bastaría sólo

1 dólar. Ustedes pueden entender, entonces, cuán temibles son estas armas de destrucción masiva. No se necesita ser un país como Irak o Corea del Norte para tener armas biológicas: cualquier nación en el mundo puede tenerlas.

De acuerdo a la Biblia, llegará el día en que habrá una gran tribulación, y en ella morirá un tercio de la población del mundo. Pienso que el 11 de septiembre es un llamado a despertar. Significa que la venida de nuestro Señor está muy, muy cerca.

### **La clonación de niños**

El año pasado, cerca de Navidad, escuchamos la noticia de había nacido el primer niño clonado. Al inicio de este año, habría nacido el segundo. En realidad, no tenemos ninguna evidencia. Pero hay algo que realmente molesta a los cristianos, y es que, aunque parezca que esto es un logro puramente científico, detrás de ello hay algo más: está el culto a los ovnis. Y esto tiene que ver realmente con el movimiento de la Nueva Era.

Otra profecía: de acuerdo a la Biblia, habrá un gran reavivamiento de la religión de Babilonia. El movimiento de la Nueva Era es realmente un reavivamiento de la antigua Babilonia, porque la religión babilónica trataba de saber el secreto, el misterio, y la Nueva Era trata de hacer lo mismo, quiere saber el secreto de universo.

En 1973, un individuo de apellido Rael estuvo en Francia. Él visitó un volcán, donde aseguró haber visto un platillo volador. En ese lugar él habría contactado unos alienígenas de sólo un metro de alto. Según su versión,

ellos lo invitaron al platillo y le contaron el secreto del universo. Desde entonces Rael ha tratado de contar a todos cuál es ese secreto.

Según él, la humanidad no fue creada por Dios, sino por unos alienígenas que visitaron el planeta unos 25.000 años atrás. Entonces debido al proceso biológico fuimos creados como clones. Pero algún día los alienígenas volverían, así que supuestamente estamos esperando la venida de nuestros creadores. Ellos dicen que los cristianos estamos equivocados, porque en la Biblia Elohim (Dios) en hebreo es plural, y piensan que cometimos un error porque traducimos Elohim como “Dios”. Así, no hay un solo creador, sino varios creadores. Este es el comienzo del culto a los ovnis.

Ellos están predicando que hay que clonar. En aquel tiempo nadie les creyó, pero después de la clonación de la oveja Dolly ellos dicen: “Nosotros les dijimos que un día iba a haber clonación”. Ellos tienen una empresa y tratan de clonar personas. Dicen que han clonado ya una primera y que clonarán una segunda.

Ahora, ¿de dónde obtuvo su conocimiento la astronomía de hoy? De Babilonia. Los babilónicos nos enseñaron la verdadera ciencia de la astronomía. Nos enseñaron que una hora tiene sesenta minutos, y que un minuto tiene sesenta segundos. Si conocemos la historia de las ciencias, veremos que les debemos mucho a los babilónicos. Pero lamentablemente en ese tiempo la verdadera ciencia de la astronomía estaba en manos de los sacerdotes de la religión. En Babilonia se combinó la ciencia y la religión. Y entonces trataron de sacar un ‘misterio’. Ese es el comienzo de la religión. Cuando esa religión llegó a la India, se convirtió en el budismo. Cuando llegó a Egipto, se convirtió en la religión de los egipcios. Todas las religiones vienen de la religión babilónica. De acuerdo a la Biblia, un día todas las religiones regresarán a Babilonia; de nuevo serán una sola.

Pueden ver, hermanos y hermanas, que no sólo tenemos los vientos de guerra con Irak, sino también están los niños clonados. No sabemos si esto es cierto o no —esperamos que no sea así— pero supongamos que un día se prue-



be que estos niños son reales, y entonces nos preguntamos: ¿Qué tipos de personas serán ellos?

De acuerdo a la Palabra, nosotros fuimos creados del polvo; pero no sólo nosotros, también los animales. Pero, ¿por qué el ser humano es tan especial? Porque cuando Dios creó al hombre sopló aliento de vida en su nariz, y el espíritu de vida al meterse entre el barro creó un órgano llamado espíritu. Cuando el espíritu interactúa con nuestro cuerpo, surge ahí la personalidad, nuestras emociones, nuestra voluntad y nuestro intelecto. Esta es nuestra personalidad. Pero esto es solamente en la creación de Dios, porque el espíritu fue creado por Dios.

Los científicos de hoy tal vez puedan reproducir nuestro cuerpo –pueden hacer niños clonados– pero ¿qué pasa con el espíritu? Este cuerpo sin el espíritu es casi como una concha vacía. Entonces espíritus inmundos entrarán en esa concha vacía, y al interactuar sobre el cuerpo humano, ¿qué resultará, qué personalidad tendrán? Una personalidad poseída por un demonio. Cuando eso ocurra, realmente va a ser el fin del mundo. Eso es lo que dice la Biblia.

El regreso de nuestro Señor va a ser como los días de Noé. En aquellos días, los hijos de Dios se casaron con las hijas de los hombres. ‘Hijos de Dios’ allí se refiere a los ángeles, que se juntaron con las hijas de los hombres. Surgió allí un producto muy extraño. La Palabra los llama ‘nefilim’ (gigantes), y debido a eso, Dios tuvo que destruir el mundo por medio del diluvio. Si ustedes se fijan, lo mismo está pasando ahora. Los espíritus in-

mundos (los ángeles caídos) van a pedir prestado estos cuerpos obtenidos mediante clonación, y al combinarse los dos, van a surgir nuevamente los “nefilim”. No hay duda que ese será el fin del mundo. De aquí ustedes pueden entender que realmente estamos viviendo en los últimos tiempos. Nuestro Señor vendrá muy pronto.

Si ponemos todos estos elementos juntos, el 11 de septiembre y la clonación de niños –aunque no sabemos si esto ya se ha hecho o no– vendrá, de acuerdo a la Biblia, un día en que habrá un gran renacimiento de la religión de Babilonia, y quién sabe, otra vez la ciencia biológica se va a mezclar con la religión, y algo ocurrirá. No hay que impresionarse. Hoy día este es un llamado a despertar; no deberíamos ya seguir durmiendo.

### **Una tribulación superlativa**

Ahora podemos entender por qué en Apocalipsis se habla de doscientos millones. Cuando hablamos de sufrimiento, ¿qué significa eso? Permítame poner un ejemplo. Es maravilloso ser un niño en casa de sus padres. Algunas veces la madre le dice al niño que tiene que hacer la cama, lo cual es un sufrimiento para él, especialmente si se lo piden tres veces al día. Después que crece y les dice adiós a los padres, él piensa: “No más sufrimiento”. Por eso todos esperan cumplir dieciocho años. Así pues, algunos niños sufren en la casa de sus padres, pero aquí en Apocalipsis el sufrimiento es tan grande que está señalado con el número más grande que registra la Biblia: doscientos millones.

Pero también tenemos el “un ter-

cio”, “un tercio”, “un tercio”. En las primeras cuatro trompetas, un tercio de la tierra será dañada; un tercio de los mares serán dañados; un tercio de los árboles serán destruidos; un tercio de las aguas de los ríos se volverán amargas. Eso es la tribulación, pero no es todavía la gran tribulación. Luego, cuando un tercio de la población sea destruida, eso sí que será una gran tribulación. No es simplemente un tercio de los árboles, o de la tierra.

¿Se dan cuenta que “un tercio” realmente representa el terrorismo, no simplemente el terrorismo, sino el nuevo terrorismo?

Volvamos al 666. Este número solamente es entregado por Juan. Es un número muy importante. La razón del 666, es la misma razón por la que tenemos 153 peces en el evangelio de Juan. Es un número triangular. Solamente a Juan se le dio esta revelación. ¿Por qué en su evangelio él habló de 153 peces? Porque en los cuatro evangelios la palabra “pez” aparece 17 veces. Ahora, 153 es  $1+2+3$ , etc., hasta el 17; es la sumatoria del 1 al 17.

Ahora, 666 es el nombre de la bestia, del anticristo. ¿Cuántas veces aparece la palabra “bestia” en el Apocalipsis? 36 veces. Entonces, 666 es  $1+2+3$ , etc., hasta el 36. Es la sumatoria del 1 al 36. ¿Por qué  $1+2+3$ , etc., hasta 36? Porque significa “acumulación”. Desde la caída de Adán, el pecado se ha incrementado en la humanidad. Cuando llegemos a la Gran Tribulación, todos esos pecados serán concentrados en una sola persona, el anticristo. Entonces el pecado de la humanidad va a llegar a la culminación. Eso es la Gran Tribulación.

Por eso tenemos el 666. Pienso que eso será.

Sea que Estados Unidos tenga una guerra con Irak o no —no lo sabemos— una cosa sí sabemos: que un día cerca de Irak serán descubiertas armas de destrucción masiva, y cuando los ángeles sean desatados allí, entonces un tercio de la población del mundo morirá. En ese momento habrá un resurgimiento mundial de la religión de Babilonia. Va a haber una extraña combinación entre la ciencia como la conocemos y la religión. Entonces muchas cosas van a suceder. Así, pues, realmente estamos llegando al fin de nuestros tiempos.

### El rapto de los santos

Ahora bien, hoy día no hay tribulación. De acuerdo a la Palabra de Dios, antes de la Tribulación, ocurrirá el rapto de los santos. Sabemos que hay 20 acontecimientos que deben cumplirse. Pero el número uno no es la tribulación, el número uno es *el arrebatamiento de los santos*. Nuestro Señor vendrá de vuelta y nos llevará con él. Es decir, no tendremos que pasar por la Tribulación. Así que, vigilemos y oremos. No estamos esperando al anticristo; estamos esperando a Cristo, para que nos lleve con él.

Él vendrá como un ladrón. Cuando un ladrón viene, siempre trata de llevarse nuestro tesoro; no la basura. Si el ladrón viniera a robar la basura, uno desearía que viniera todos los días. Pero no es así; él viene a tomar el tesoro. Nosotros somos el tesoro de Cristo, así que él vendrá y nos llevará. Y esto ocurrirá antes de la Tribulación.



## Citas escogidas

Los príncipes de Dios no se reconocen por sus cabezas erguidas y pretensiones jactanciosas, sino por la facilidad con que se humillan.

*A.B. Simpson*

Quienes siguen a Dios en la oscuridad hallarán que la luz está reservada para ellos.

*Matthew Henry*

En el ministerio en la iglesia, nada es más poderoso que la debilidad.

*Mark Shaw*

La vida del cristiano es la Biblia del mundo.

*Anónimo.*

Todo lo que no es eterno está eternamente pasado de moda.

*C. S. Lewis*

Dios no buscará en nosotros ni medallas, ni diplomas o títulos, sino cicatrices.

*Anónimo*

Quien no ha tenido tribulaciones que soportar, es que no ha comenzado a ser cristiano de verdad.

*San Agustín*

Si te sientes pecador y débil tienes derecho especial a estar entre los brazos de Jesús.

*Tadeusz Dajczer*

El corazón del cristiano camina sobre rosas si está por completo bajo la cruz.

*Martín Lutero*

Tengo tantas cosas para hacer que necesito pasar varias horas orando antes de poder hacerlas.

*John Wesley*

Si la Cruz no ha obrado en mí, seré yo el que obraré constantemente.

*Watchman Nee*

El caminar en el Espíritu demanda que vivamos en la Palabra de Dios como el pez vive en la mar.

*A. W. Tozer*

# La carrera hacia la madurez

Roberto Sáez F.



La madurez se alcanza mediante la adquisición experimental de la "excelencia del conocimiento de Cristo Jesús".

Lectura: Filipenses 3:12-15.

El apóstol Pablo nos presenta la vida cristiana como quien corre una carrera. En realidad, esta es la carrera de la fe, una carrera espiritual que tiene sus símiles en las carreras deportivas. Esto se puede apreciar en casi todos los escritos de Pablo. Otras veces nos presenta la vida cristiana como un combate, como una lucha contra las tinieblas del Diablo, la carne, el mundo y las adversidades de la vida. En el texto de Filipenses, citado arriba, nos presenta la vida cristiana como una inversión en términos de pérdida y ganancia, en combinación con una carrera espiritual cuya meta y ganancia es la perfección o madurez.

Lo curioso es que la carrera y asimismo su meta son el conocimiento de Cristo, puesto que conocerle es la garantía de la madurez. Conocerle es más valioso que todos los tesoros que se puedan apreciar, los cuales son estimados como basura en comparación con la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús. La madurez aparece como un fruto del conocimiento de la excelencia del Señor Jesucristo.

No se trata de un conocimiento obtenido mediante un esfuerzo intelectual, sino de un conocimiento que se obtiene mediante la experiencia viva con el objeto que se conoce.

Ahora necesitamos comprender en qué consiste este conocimiento, ya que no se trata de un conocimiento al estilo de la cultura griega, que se obtiene mediante un esfuerzo intelectual, sino de un conocimiento al estilo hebreo y bíblico, que se obtiene mediante la experiencia viva con el *objeto que se conoce*, en este caso la persona gloriosa de nuestro Señor Jesucristo. Entonces, para llegar a la madurez necesitamos adentrarnos en la excelencia del conocimiento de nuestro Señor Jesucristo.

### **Conociendo a Cristo en su justicia**

Sabemos que los judíos iban tras la justicia por obras, pero nunca la alcanzaron (Rm. 9:30 – 10:1-10). El régimen de la ley exigía la justicia de quienes se comprometían a cumplirla. La ley representa el carácter de Dios, el cual es santo, justo y bueno. El problema es que el hombre no tiene ninguna posibilidad de sujetarse a los mandamientos de Dios, por cuanto su naturaleza es pecadora, contraria a la de Dios. Israel cometió el desatino de comprometerse a obedecer todo lo que Dios les demandaba, por cuanto no se conocían a sí mismos. Lo que Dios quiso, al darles la ley, era mostrarles cuán insolventes eran ellos moralmente, tanto como cualquier otra nación de la tierra.

Por la ley de Dios nadie ha sido ni será justificado, con la única excepción de nuestro Señor Jesucristo, quien con su justicia pudo ser acepto ante el Padre. Siendo justo, aceptó sufrir el castigo por el pecado de toda la humanidad a fin de justificarnos por su gracia, mediante la redención que con-

sumó en la cruz del Calvario. Con su sacrificio pagó por nuestras culpas. Quien se acoge al beneficio de la obra de la cruz, recibirá así la justificación.

Necesitamos conocer o experimentar esta justificación, ya que este es el punto de partida en nuestra carrera hacia la perfección (madurez). Además de justificarnos, Dios nos hace participar del carácter justo de su Hijo, quien vive en nosotros para reproducir su imagen, es decir, sus cualidades. Dios quiere que en nosotros se manifieste el carácter justo de su Hijo. Para apropiarse de esta justicia es necesario ejercer la fe. Esta es la forma como podemos *ser hallados en él*. Si nosotros procuramos establecer nuestra propia justicia, seremos hallados en nosotros mismos; pero lo mejor de nosotros es comparado a “*trapos de inmundicia*” (Is. 64:6).

Durante la Reforma Protestante, Lutero fue criticado de hablar de una justicia *fiducial*, es decir una justicia externa otorgada como un mero trámite judicial. Como si Dios le dijera al hombre: “¡Voy a considerarte justo, aunque sé que eres un pecador!”. Esta era la crítica que hacían los católicos a la enseñanza de la justificación según Lutero. La verdad es que Dios no sólo nos atribuye la justicia de Cristo, sino que nosotros mediante la fe participamos del carácter justo de Cristo por cuanto él vive en nosotros. De este modo somos *hallados en él*.

### **Conociendo a Cristo en el poder de su resurrección**

El poder de la resurrección de Cristo en nosotros los creyentes es el poder de la misma vida de Cristo que

pasó por la experiencia de la muerte, triunfando sobre ella. Muchas veces los cristianos vivimos ignorando el tremendo poder que hay dentro de nosotros. Vivimos en una mediocridad espiritual por no conocer (experimentar) esta gracia con la cual fuimos dotados por Dios. A esto se refiere Pablo cuando aconseja a Timoteo diciéndole: “... *echa mano de la vida eterna*” (1 Tim. 6:12). Se refería a la vida increada, la vida de Dios que se nos manifestó en Jesucristo, que en su paso por esta tierra venció a la muerte, y ahora sigue venciendo a través de nosotros en todas sus formas: sea el pecado, la enfermedad, la debilidad, los miedos, las tentaciones, las pruebas; sea lo que sea, la vida de Cristo en nosotros es mayor que todo lo que pueda atentar contra ella.

Cuando Pablo escribió la epístola a los Filipenses, se encontraba preso en Roma. El sistema carcelario de aquel entonces permitía a los presos romanos alquilar una casa. Pablo podía recibir visitas, pero estaba custodiado por un soldado romano las 24 horas del día. Pero lo peor era la incertidumbre de no saber en qué momento el emperador podía dictar su sentencia.

Sin embargo, en esas circunstancias pudo escribir esta epístola, donde nos entrega el más contundente mensaje de cómo vivir por sobre las circunstancias, siempre gozoso, porque ha aprendido que todo lo puede en Cristo que le fortalece. Aprendió a vivir contento cualquiera fuera su situación porque Cristo era su vida y el vivir era Cristo en él. Sabía estar contento en la escasez o en la abundan-

cia. Las circunstancias no determinaban sus estados anímicos. Eso es porque el poder de la vida resurrecta de Cristo sostenía a Pablo. El mismo testimonio lo encontramos en la historia de la iglesia a través de los siglos, en que incontables personas han vivido victoriosamente por sobre las circunstancias. El Cristo resucitado nos ha impartido su vida abundante y nos promete que no pereceremos jamás.

### Conociendo a Cristo en la comunión de sus padecimientos

Tener comunión con los padecimientos de Cristo no es un asunto sentimental, como quien siente una conmoción por lo que Cristo tuvo que experimentar, sino una experiencia real de dolor hasta el extremo de la muerte, *“llegando a ser semejante a él en su muerte”*. El contexto del párrafo que estamos comentando nos dice que Pablo experimentó la pérdida de todo lo que él era antes: su linaje, su formación religiosa y profesio-

nal; en definitiva, todo lo que era su vida antes de su conversión. En su testimonio agrega: *“y aún estimo todas las cosas como pérdida por la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús”*. Lo que significa que al comienzo de la carrera lo tiró todo, y que durante la marcha lo sigue tirando todo. Para él hay una sola cosa a considerar y es lo que está delante suyo: La madurez, la perfección en Cristo, ¡esa es la meta!

Tirarlo todo es lanzar las cosas a la muerte, lo cual nos causa dolor, además de la consiguiente incomprensión de los familiares o amigos que no entenderán cómo despilfarramos las glorias que el mundo nos ofrece. Y es que no se entiende que exista algo superior a las cumbres que el hombre tiene como supuestos para una realización personal. Por la excelencia del conocimiento de Cristo no sólo consideraremos las ganancias de este mundo como basura, sino aun rendiremos nuestras propias vidas, negándonos a nosotros mismos a fin de ganarlo a él, llegando a ser semejantes a él en su muerte; esto es, rendir la vida por los demás.

En el contexto de la epístola, Pablo menciona 14 veces la palabra *sentir*; nos pide que tengamos el *sentir* que hubo en Cristo. El *sentir* o *actitud* que hubo en Cristo fue que, siendo Dios, se hizo hombre; siendo hombre, se hizo esclavo; siendo Rey, vino a servir; siendo rico, se hizo pobre; siendo todo, se hizo nada. Esto es morir y este es el sentir de Cristo.

Por lo tanto, se espera de nosotros este mismo sentir. Si no experimentamos esto, permaneceremos en un in-



fantilismo espiritual. Si usted quiere crecer hasta llegar a la madurez, tiene que tener comunión con los padecimientos de Cristo. ¿Ha tenido usted esta experiencia? ¿Conoce a Cristo experimentalmente? ¿O su conocimiento de Cristo es histórico, intelectual, bíblico, teórico?

Pablo decía: *“Ahora me gozo en lo que padezco por vosotros, y cumplo en mi carne lo que falta de las aflicciones de Cristo por su cuerpo, que es la iglesia”* (Col. 1:24). Gozarse en el padecimiento pudiera parecer como un masoquismo. Pero no se trata de eso, ni de buscar los sufrimientos. Simplemente ellos llegan con el vivir cristiano. El gozo está en saber que se sufre con propósito. Sufrimos porque aún faltan aflicciones de Cristo por su cuerpo, y estos son los sufrimientos que se van cumpliendo en sus miembros. Puesto que el cuerpo está unido a la Cabeza, participa de todo lo que le pasa a la Cabeza. Cristo aún sufre e intercede por la iglesia, así también la iglesia sufre por su ausencia, pero se goza en las aflicciones porque sabe que éstas le unen más y más a su Amado.

La gracia de Dios obra en nosotros la muerte y la vida de Cristo. Morir para resucitar es la marcha constante en esta carrera. No podemos gustar de la vida de resurrección sin experimentar la muerte del yo. Y es que el Señor resucitado ha sido implantado dentro de nosotros en una perfecta unión con nuestro espíritu, pues *“el que se une al Señor un espíritu es con él”* (1 Cor. 6:17). Es Cristo mismo quien hace morir el hombre viejo en nosotros; es él quien ‘resucita’ dentro de nosotros,

es él quien reproduce su imagen en nosotros hasta el punto de la consumación de la gloria de Dios en nosotros en el día postrero.

### **La madurez es la semejanza de Cristo**

El apóstol Pablo dice que en todas estas cosas él no ha alcanzado todavía todo el conocimiento de Cristo, y que aún no es perfecto. No se atreve a decir que ha llegado a la plena madurez en cuanto a la experimentación de la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús. Pero una cosa hace: sigue adelante en la carrera; su objetivo es uno solo: llegar a la meta, al supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús. Esto significa experimentar a Cristo en la plenitud de su muerte y resurrección. Por eso olvida todo aquello que tiró hacia atrás, todo aquello que dejó por Cristo y todo aquello en que ha padecido y sido entregado a la muerte por la causa de Cristo, y prosigue adelante a la meta. La perfección es Cristo.

¿Qué es aquello que él quiere asir y que aún no ha alcanzado, y para lo cual fue asido por Cristo? Es la madurez, la semejanza de Cristo, *“llegar a ser semejante a él en su muerte”*, y también *“si en alguna manera llegase a la resurrección de entre los muertos”*. No está planteando una duda respecto del hecho de la resurrección; sino que, como quien ha estado en un combate permanente, sabe que donde hay combate hay peligro. Por eso, debe mantenerse humilde y vigilante, dependiente de la gracia de Dios, pues sabe que sólo así obtendrá la victoria.

La vida de José estuvo marcada por valiosas experiencias de aprendizaje, representadas por sus vestiduras.



Síntesis de un mensaje oral.

# José

en la escuela de **Dios**

Eliseo Apablaza F.

La perfecta voluntad de Dios es que cuando terminemos nuestra carrera en la tierra ya no seamos niños, sino hijos maduros. Así, estaremos en condiciones de heredar las riquezas del Padre, y de gobernar en el reino de nuestro Señor Jesucristo. No debemos olvidar que el propósito de Dios para el hombre ya está muy claro en Génesis 1, que es el de señorear, de ejercer potestad sobre todo lo creado. Ese propósito se frustró parcialmente, pero sabemos que el Señor lo ha recuperado en la cruz del Calvario, de tal manera que lo que se diseñó en un comienzo va a tener pleno cumplimiento.

¿Con quiénes va a tener cumplimiento ese propósito? No ciertamente con los niños, porque ellos son incapaces de asumir responsabilidades de gobierno, sino con los hijos que han madurado, en quienes se ha cumplido el propósito de la filiación.

Ahora bien, ¿cómo hace Dios para que sus niños puedan llegar a ser hijos maduros? Para ilustrarlo veamos la vida de José, cuya historia encontramos en Génesis, desde el capítulo 37.

### La túnica de hermosos colores

José era el hijo predilecto de su padre. Jacob lo había tenido en su vejez, y tanto lo amaba que, siendo José un muchacho de diecisiete años, mandó que se le hiciese una túnica de diversos colores. Esa túnica era la señal del amor especial que su padre le tenía. José a los diecisiete años, amado por su padre, nos representa a todos los hijos de Dios cuando somos pequeños. Nosotros sabemos que ocupamos

un lugar de privilegio en la casa de Dios. Nos sentimos amados por Dios. El gozo inunda nuestro corazón; ¡somos los seres más felices de la tierra!

Pero llegó para José un día en que la suerte comenzó a cambiar: el día en que su preciosa túnica le fue arrebatada. *“Sucedió, pues, que cuando llegó José a sus hermanos, ellos quitaron a José su túnica, la túnica de colores que tenía sobre sí”* (37:23). Al arrebatársela, sus hermanos le quitaron el símbolo de sus privilegios. Luego, cuando lo venden como esclavo, comienza una escuela que él nunca pensó que Dios tenía reservada para él.

A través de los sueños, Dios le había mostrado que él reinaría sobre sus hermanos, y que aun su padre y su madre vendrían a él. José estaba lleno de sueños y de expectativas. Sin embargo, el día en que le quitaron su túnica, comenzó para él un período de difícil aprendizaje.

Así también ocurre con nosotros. Llega un momento en que somos despojados de ese símbolo de nuestra niñez, y comenzamos un proceso al final del cual vamos a tener un carácter espiritual, adecuado para administrar los negocios de nuestro Padre.

### José en la escuela de Dios

José fue vendido a Egipto, donde llegó a ser siervo de Potifar, un oficial de Faraón. Su vestido era el de un esclavo. ¿Podemos imaginarnos al hijo regalón de su padre como esclavo, y más aún, esclavo de un extranjero? Él tenía que esforzarse para atender los negocios de su amo. Ya no era libre de hacer su voluntad: estaba bajo la voluntad de otro.

Pero llegó el día en que ni siquiera pudo sostener su condición de esclavo. La esposa de Potifar intentó seducirlo. *“Y ella lo asió por su ropa, diciendo: Duerme conmigo. Entonces él dejó su ropa en las manos de ella, y huyó y salió”* (39:12). Así pierde sus ropas de esclavo para tomar otras aún peores. Es enviado a la cárcel: ahora viste las ropas de un reo. ¿Dónde habrían ido a parar los sueños que tuvo cuando muchacho? No sólo perdió su condición de hijo favorito, sino también la de esclavo favorito. Ahora viste otras ropas, inconfundibles.

No sé si usted puede percibir lo que significa transitar por la escuela de nuestro Padre. Pasar de una condición a otra cada vez más baja, donde no hay explicaciones ni esperanzas. Sin embargo, José no fue despojado porque sí, no fue humillado porque sí. Cuando vemos el fin de José —cómo es libertado y llevado a Faraón para que interprete los sueños—, entendemos por qué era necesario que fuera despojado una y otra vez. Habría de llegar el momento en que Faraón lo iba a exaltar, y esa exaltación de Faraón se iba a simbolizar de nuevo en otra clase de vestido. *“Entonces Faraón quitó su anillo de su mano, y lo puso en la mano de José, y lo hizo vestir de ropas de lino finísimo, y puso un collar de oro en su cuello”* (41:42). Cuando se habla de ropa de lino, no podemos dejar de acordarnos que en Apocalipsis, la iglesia, la novia, está vestida de lino finísimo, cuando es presentada a su Amado.

Según el patrón de la vida divina, José no podía ser despojado de su túnica de colores y vestido en seguida



con la ropa de lino finísimo. Un niño de diecisiete años no está en condiciones de administrar un reino. Si pudiéramos trazar una curva, como hacen los estadísticos, podríamos decir que la vida de José empieza arriba, como favorito en el hogar de su padre, y luego sigue una línea descendente –esclavo–. Luego, esa línea sigue bajando –reo–; y de pronto, cuando Dios considera que ha llegado el momento, que ya se ha completado el aprendizaje, entonces la línea sube bruscamente.

Indudablemente, la posición de José al final es más alta que la del principio. Pero en los planes de Dios, no existe tal cosa como una línea horizontal, siempre estable, de la cuna al trono. Cuando los hijos de Dios tienen que alcanzar madurez, entonces comienza un período de disciplina, perfectamente diseñado para lograr el objetivo de Dios: que podamos llegar a tener el carácter de Cristo, y que estemos en condiciones de compartir labores de gobierno con él.

### Cinco conclusiones

Saquemos algunas conclusiones de la historia de José.

¿Se fijan ustedes que los tres primeros vestidos de José son transitorios, pero que el cuarto es definitivo? ¿Qué significa eso en nuestro caso? Que un día, cuando comience el aprendizaje, dejaremos de ser como los regales en la casa de Dios, y seremos despojados de nuestro vestido una y otra vez. Pero cuando Dios nos vista de lino finísimo, ya no seremos jamás despojados de él. Así que, con la

En los planes de Dios, en los propósitos de Dios, no existe tal cosa como una línea horizontal, siempre estable, de la cuna al trono.

mira en ese vestido precioso, no tenemos cuando vayamos siendo sucesivamente despojados.

Una segunda conclusión: José nunca decidió por sí mismo cambiar su vestido. En los tres casos primeros, fue despojado. No podemos decir que él haya sido “el arquitecto de su propio destino”<sup>1</sup>. Esta frase se usa mucho en la esfera de los hombres inteligentes y exitosos. Pero nunca vemos que José haya procurado cambiar su circunstancia. En algún momento de su vida, había inclinado su corazón delante de Dios para hacer su voluntad, y podía confiar en él.

Cuando tú dices: “Señor, desde hoy quiero que cuentes con mi vida. Condúceme por la senda que tú has trazado para mí. Me rindo a ti, para que se cumpla en mí tu voluntad”; ese día Dios comienza a conducirte por Su camino, comienza a introducirte en Su escuela, para que al final tú puedas llevar el vestido de lino finísimo.

Una tercera cosa. En cada una de estas etapas en la vida de José, él fue preparado para la etapa siguiente. Cuando llegó a la casa de Potifar, al poco tiempo, éste lo puso para que administrara su casa. Luego, en la cárcel, también fue puesto como admi-

nistrador. Al fin, cuando José terminó su aprendizaje en la cárcel, el Señor estimó: “Ya es el tiempo: ha administrado una casa grande, ha administrado una cárcel, ahora puede administrar un reino”. ¿Estaba José a los diecisiete años en condiciones de administrar un reino? No, seguro que no.

Cuarto: En todas las etapas que José vivió, aun en las más dolorosas, contó con el favor de Dios. Dios estaba con él. Una y otra vez José halló gracia en los ojos de sus amos. Todo lo que José hacía, Dios lo prosperaba. Ahora les pregunto a los hijos de Dios más maduros: Ustedes que conocen algo de la escuela de Dios, ¿les faltó el favor de Dios en medio de las pruebas, cuando se sentían como esclavizados injustamente, o como encarcelados injustamente?

Una última conclusión: José nunca fue rey de Egipto. Fue el primer administrador, pero no el rey. El Señor nos puede poner como administradores en medio de su casa, pero nunca como reyes. Nuestro trono no está aquí; nuestro reino no es de este mundo.

Los reyes de Dios hoy no llevan una corona aquí, sino una cruz. Cuando nuestro Señor nació, dice Mateo que vinieron unos magos del oriente diciendo: “¿Dónde está el rey de los judíos que ha nacido?” (Mat. 2:2). Ellos no le encontraron en Jerusalén como podría esperarse de un rey. Al final de Mateo encontramos lo que parece ser la respuesta a la pregunta de los magos de oriente: “*Este es Jesús, el rey de los judíos*” (Mat. 27:37). ¿Dónde estaba el Señor cuando se dijo así de él? ¡En la cruz!

José, el administrador número uno de Egipto, vivió su cruz en la casa de Potifar como esclavo, y en la cárcel como un reo. Luego, su historia terrena termina con José como gobernador, no como rey. Que ningún cristiano se ciña la corona prematuramente aquí, porque podría no llevarla allí.

### **Dos potrillos**

Hay una preciosa historia de dos potrillos. Ellos eran hermanos, y disfrutaban de la vida al aire libre corriendo por las praderas. Un día, ambos fueron laceados y llevados a las caballerizas del rey. Su libertad había terminado. Y no sólo eso, porque comenzó para ellos un período de estricta disciplina.

El entrenador sacó su látigo, y comenzó un proceso doloroso para ellos. Nunca habían pensado que existía tal cosa. De pronto, uno se rebeló, y dijo: “Esto no es para mí. Me gusta mi libertad, mis montañas verdes, mis arroyos de agua fresca”. Un día, dio el salto más grande que jamás había dado, saltó el muro de su encierro y escapó.

Extrañamente, el entrenador no hizo nada para traerlo de vuelta. Más bien se abocó a entrenar al que había quedado. Fue un adiestramiento tan eficaz, que el potrillo comenzó a aprender a obedecer las órdenes, y los más mínimos deseos de su entrenador. Terminado el entrenamiento, le pusieron los arneses y lo uncieron a la carroza del rey junto a otros 5 caballos.

Un día, iba la carroza del rey, engalanada, por el camino real. Los seis caballos llevaban arneses de oro, adornos de oro en sus cuellos, y campanitas de oro en sus patas. Cuando ellos tro-

taban, las campanillas sonaban dulcemente.

Desde lo alto de una loma, hay un potrillo que observa. Cuando se acerca la carroza, reconoce a su hermano, y dice: “¿Por qué han honrado tanto a mi hermano, y a mí me han despreciado? No han puesto campanillas en mis pies ni adornos en mi cabeza. El maestro no me ha dado esa maravillosa responsabilidad de tirar de su carroza, ni colocó sobre mí el arnés de oro. ¿Por qué escogió a mi hermano y no a mí?”. Entonces, escucha una voz que le dice: “Porque él se sujetó a la voluntad y a la disciplina de su maestro, y tú te rebelaste. Así que uno fue escogido, y el otro fue desechado”.

Después de esto vino una terrible sequía. Los pequeños arroyos dejaron de fluir y los pastos se secaron. Sólo había unos cuantos charcos de barro por aquí y por allá. El potrillo salvaje corría de un lado a otro buscando qué comer y beber, pero no encontraba nada. Estaba débil, y las patas le temblaban.

De pronto, ve de nuevo la carroza del rey que viene por el camino. ¡Allí viene su hermano, fuerte y hermoso, con sus atavíos de oro! Sacando fuerzas de flaqueza, le grita: “¡Hermano mío! ¿Dónde encontraste el alimento que te ha mantenido tan fuerte y ro-

busto en estos días de hambre? En mi libertad, yo he ido por todos lados, buscando comida, y no encuentro nada. ¿A dónde vas tú, en tu terrible encierro, para hallar comida en estos días de sequía? ¡Dímelo, por favor! ¡Tengo que saberlo!”.

Entonces, viene la respuesta de su hermano, con una voz llena de victoria y de alabanza: “Hay un lugar secreto en los establos de mi maestro, donde él me alimenta de su propia mano. Sus graneros nunca se acaban, y su pozo jamás se seca”. Las lágrimas del potrillo salvaje no fueron suficientes para borrar la amargura de su corazón.

Así nosotros, tenemos que perder nuestra libertad, esa efímera y vana libertad que el hombre ansía. Tenemos que aceptar la disciplina de nuestro Padre, para ser uncidos en la carroza del Rey. ¡Qué honor más grande, que nosotros podamos llevar a nuestro propio Maestro!

¿Querremos aun así seguir siendo libres? ¿Querremos seguir siendo niños consentidos en la casa del Padre? ¿O querremos aceptar la disciplina en la escuela de Dios, para que él nos haga hijos maduros y nos lleve hasta su trono cuando fuere tiempo?

\*\*\*

<sup>1</sup> Verso del poema “En paz”, de A. Nervo.



# El huerto de Dios

Rubén Chacón V. <sup>1</sup>



<sup>1</sup> Síntesis de un mensaje oral.

Una doble escena del huerto de Dios –Edén primero, la Iglesia después– y una misma expectativa de Dios: hallar en él suaves aromas y dulces frutos.

**V**amos a leer desde Génesis 2:7: *“Entonces Jehová Dios formó al hombre del polvo de la tierra, y sopló en su nariz aliento de vida, y fue el hombre un ser viviente. Jehová Dios plantó un huerto en Edén, al oriente; y puso allí al hombre que había formado –Nótese que es Jehová Dios quien planta el huerto–. Y Jehová Dios hizo nacer de la tierra todo árbol delicioso a la vista, y bueno para comer; también el árbol de vida en medio del huerto, y el árbol de la ciencia del bien y del mal”*. El versículo 15 dice: *“Tomó, pues, Jehová Dios al hombre, y lo puso en el huerto de Edén, para que lo labrara y lo guardase”*.

### **El gran proyecto de Dios**

Así comenzó la historia del hombre. Dios tiene un gran proyecto con esta criatura llamada el hombre, y planta un huerto, y pone allí al hombre que había formado. Y en ese huerto hermoso, Dios hace nacer para él toda clase de árboles hermosos a la vista y de deliciosos frutos. Y especialmente, destaca el relato, que en medio del huerto Dios hace nacer también el árbol de la vida.

Adán ya era un ser humano con vida, pero con vida humana, vida creada por Dios. Así como los peces, y las plantas, y los ángeles tienen vida creada por Dios, así también el hombre tenía vida creada por Dios. Pero lo interesante era que en medio del huerto, Adán y Eva descubrieran el árbol de la vida, y que al comer de su fruto iban a comer vida. No vida cualquiera, no vida creada, sino vida divina, vida eterna: ¡La vida de Dios! Cuando Adán estuviera en el medio del huerto, él iba

a entender inmediatamente el mensaje: “Dios ha puesto su vida para mí aquí en medio del huerto”. En efecto, Dios quería compartir su vida con él.

Adán no fue creado para ser sólo una criatura; fue creado para ser hijo de Dios, para tener la vida de Dios morando en él. Así como él podía comer una manzana o una naranja, podía también comer la vida de Dios. Ya no sería una criatura más, sino que tenía la posibilidad –y este era el proyecto de Dios– de ser un hijo de Dios. Y como hijo de Dios, como participante de la naturaleza divina, sería aun mayor que los ángeles. Como criatura era menor que los ángeles, pero al participar de la vida divina, sería mayor que los ángeles.

No sé si Adán alcanzó a descubrir eso. Me imagino que sí, que entendió el plan de Dios: La sola presencia del árbol ya era un mensaje para él.

### **El proyecto de Dios frustrado momentáneamente**

Prueba esto un texto que me impactó mucho cuando lo leí con detención, y me di cuenta de algo que no había percibido antes. Génesis 3:8 menciona la primera vez en que Dios vino al huerto a encontrarse con Adán. *“Adán y Eva oyeron la voz de Jehová Dios que se paseaba en el huerto al aire del día”*. Noten la expresión *“...al aire del día”*. La expresión no es muy clara en nuestra versión Reina-Valera. En otras versiones queda más claro: *“Dios se paseaba por el jardín... “a la hora de la brisa”* (BJ). *“...al fresco del día”* (VM). *“...a la brisa de la tarde”* (Ediciones Paulinas). *“...cuando el día comenzó a refrescar”* (NVI).

Ella tuvo que aprender una lección con disciplina, antes de llegar a ser esa clase de jardín. Cuando aprendió que no es Cristo para nosotros, sino nosotros para Cristo, recién entonces es descrita como un jardín.

Es interesante que el relato registre que el momento que Dios esperó para descender al huerto y encontrarse con Adán fue cuando el día refrescaba. Los que habitamos en Santiago de Chile, durante el verano, sabemos que en el día llega a haber calores de 33 grados, y esa temperatura es muy agobiante. Pero en la tarde comienza a correr un abrisa fresca, y las temperaturas altas se van. Mucha gente que ha llegado de sus trabajos, toma la manguera y sale a regar el jardín. Es un momento de mucho relajo y de mucha recreación, y esa es un poco la idea presentada aquí: Dios esperó la mejor hora del día. Él descendió y se paseaba por el huerto buscando y llamando a Adán y a Eva. Era la hora de los enamorados; la hora de la puesta del sol.

Hermanos, ¿pueden imaginarse esta escena preciosa? Dios está bajando por primera vez, y quiere encontrarse con esta criatura que él creó, y que él mismo puso en el huerto. Ahí viene Dios, y ellos escuchan que él los está llamando: “¡Adán, Eva, mis ama-

dos! ¿Dónde están?”. Viene como un enamorado, viene como un Dios de amor, queriendo encontrarse con la criatura. Dios paseando al fresco de la tarde. Cuando la brisa hacía agradable la temperatura y el ambiente del huerto, Dios bajó a encontrarse con Adán y Eva.

El huerto estaba creado para Adán, pero Adán y Eva estaban creados para Dios. El huerto era el lugar para Adán y Eva, pero ellos eran el lugar donde Dios quería habitar. El huerto, para Dios, no eran las plantas ni los árboles, sino el corazón de Adán y de Eva. Ellos eran, en el proyecto divino, el huerto para Dios. Y aquí viene Dios a encontrarse con ellos, y ambos escuchan la dulce voz de Dios.

Pero la tragedia es que Adán y Eva han pecado, han desobedecido. En lugar de haber comido del árbol de la vida, han comido del árbol de la ciencia del bien y del mal, y Dios no puede cumplir su propósito. Ellos se esconden, no salen a su encuentro. No son ya la tierra fértil donde Dios puede poner su semilla de vida, la simiente gloriosa que es Cristo en nosotros. Adán y Eva no son ya la tierra fértil para esa semilla. Han pecado, no son aptos. El intento del Señor queda frustrado, queda impedido por el pecado del hombre.

Pero Dios no desistió de su propósito, no renunció a su plan.

### **La Iglesia como huerto**

Pasemos ahora al Cantar de los Cantares. Vemos aquí la historia de la iglesia anunciada proféticamente. En este libro estaba anunciado proféticamente que Dios iba a tener

por fin ese jardín no formado de plantas y de árboles, sino de personas. Ese jardín sería finalmente su iglesia. Y aquí se nos anuncia y se nos revela que Dios va a conseguir ese jardín. ¡Alabado sea el Señor!

En Cantares capítulo 4, él está hablando de ella, está elogiándola, ¡Cristo elogiando a la iglesia! Cristo encontrando gozo en ella, Cristo sintiéndose satisfecho y pleno, por la belleza y por la gloria que ella tiene. Y lo interesante es que, cuando está en lo mejor de los elogios y de la alabanza hacia ella, él comienza a compararla con un huerto. Antes la estaba elogiando directamente, refiriéndose a ella como mujer, pero a partir del versículo 12 cambia la figura de descripción del amado por ella, y comienza a describirla como un huerto. Este huerto nos hace pensar en esa escena original que acabamos de ver en Génesis, que quedó frustrada.

Comienza diciéndole él a ella – Cristo a la iglesia–:

*“Huerto cerrado eres, hermana mía, esposa mía;*

*fuelle cerrada, fuente sellada.*

*Tus renuevos son paraíso de granados,*

–Noten los sinónimos: huerto, paraíso, jardín–,

*con frutos suaves,*

*de flores de alheña y nardos;*

–No sólo hay frutos, sino también hay flores–;

*nardo y azafrán, caña aromática y canela,*

*con todos los árboles de incienso; mirra y áloes, con todas las principales especias aromáticas.*

*Fuente de huertos,*

*pozo de aguas vivas que corren del Líbano”.*

Esto es la iglesia. Es interesante notar que esta escena no está en la primera estrofa. Está ocurriendo en la tercera estrofa del canto. Es decir, nosotros no llegamos a ser el huerto del Señor de la noche a la mañana. Pablo dice en el Nuevo Testamento: “Yo planté, Apolos regó, y Dios le da crecimiento a esa semilla plantada”. Hay un proceso en que el huerto tiene que ser labrado. No es de la noche a la mañana que llegamos a ser este huerto para el Señor. Un huerto que ha dado frutos suaves, un huerto donde se han cultivado las flores, y éstas ya están manifestadas, o donde estén cultivadas las especias aromáticas, para que el jardín esté lleno de aromas.

Ella tuvo que aprender una lección con disciplina, antes de llegar a ser esa clase de jardín. Cuando ella aprendió que no es Cristo para nosotros, sino nosotros para Cristo, recién entonces es descrita como un jardín, como un jardín lleno de frutos suaves, como un jardín lleno de los aromas más preciosos, como un jardín lleno de las flores más lindas.

### **La Iglesia llena de frutos para Dios**

Hermanos, tiene que llegar el día en que la iglesia se llene de frutos para Dios. Tiene que llegar el día en que la iglesia esté llena de flores para el Señor, y de los aromas que agradan a Dios. Nosotros, que hemos estado recibiendo revelación de nuestra posición en Cristo por tantos años, hemos sido puestos en una posición perfecta que no puede ser cambiada, que por medio de la fe es nuestra. Es una posi-

ción gloriosa y perfecta, pero esa es la mitad de la verdad. Esa posición en Cristo tiene que traducirse en una vida transformada, tiene que traducirse en una vida que, por estar en Cristo, produce los frutos que agradan a Dios.

Tiene que llegar el día en que la iglesia se vuelva un huerto agradable a Dios. Que haya en este huerto tanta gloria, tanto aroma, tanta flor, tanto fruto, que el Amado no se resista a volver a deleitarse en su huerto, que es su iglesia.

En Romanos 15:16, el apóstol Pablo define su ministerio diciendo que le ha sido dada la gracia de Dios “...para ser ministro de Jesucristo a los gentiles, ministrando el evangelio de Dios, para que los gentiles le sean ofrenda agradable, santificada por el Espíritu Santo”. ¡Una iglesia formada por gentiles que, por obra del Espíritu Santo llega a ser una ofrenda agradable a Dios, un huerto lleno de frutos, de flores y de aromas para Cristo. Por obra y gracia de él, tiene que llegar el día en que nuestras vidas den fruto agradable a Dios.

El Señor Jesucristo está esperando que su iglesia se convierta, por el Espíritu Santo, en un huerto lleno de frutos, en un lugar que sea la delicia de Cristo. La iglesia tiene que ser santa, gloriosa, sin mancha y sin arruga. ¡Tiene que serlo! No nos conformemos con una perfección posicional. ¡El evangelio es más que eso, es más glorioso todavía, es más completo todavía! La vida de Dios, que fue plantada en nosotros, es poderosa para dar los frutos dignos del Señor.

Volvamos a Cantares. En el versículo 4:16 habla ella, cuando por reve-

lación de Cristo se ha dado cuenta que es un huerto, un huerto cerrado, un huerto virgen, un huerto privado. Es el huerto de un solo Amado, ¡es de Cristo! Esto habla de que ella ha llegado a consagrarse sólo para él. ¡Es una virgen pura a Cristo! ¡Bendito sea Dios!

No estamos hablando de una virginidad física, estamos hablando de una virginidad espiritual, a la cual toda la iglesia tiene que llegar. Cuando Pablo les habla a los corintios, él estaba consciente que ellos habían sido los pecadores más grandes. Y les dice: “Yo los he desposado a ustedes, iglesia en Corinto, con un solo novio, para presentarlos como una virgen pura a Cristo”. La iglesia llega a ser una virgen pura a Cristo, consagrada a un solo Novio. Hermano, ¿estamos ya en ese punto? ¿Somos un huerto cerrado para el Señor? ¿Somos una fuente cerrada, una fuente sellada?

### **Ahora el Señor puede venir a su huerto**

Cuando ella se da cuenta de toda la gloria que ella ya tiene, por obra de él, dice: “*Levántate, Aquilón, y ven, Austro...*”. Es como si se repitiera la escena de Génesis, y ella dijera esta vez: “¡Vuelve a venir, viento fresco de la tarde, y sopla en mi huerto, para que se desprendan sus aromas, y ahora estos aromas atraigan nuevamente al Amado!”. Ahora es ella que está lista, y le pide al viento de la tarde, y al viento del norte y del sur que soplen en el huerto para que los aromas que ella ya produce, que ya tiene –porque está llena de especias aromáticas–, sean llevados por el viento y el Amado los

perciba. Para que el Amado sea despertado y venga a su huerto.

¡Tiene que llegar el día en que el viento del Espíritu Santo sople, sople sobre una iglesia llena de frutos y llena de flores y de aromas para Cristo! Que Cristo perciba esos aromas, y no se resista a volver a su huerto. “*Soplada en mi huerto, despréndanse sus aromas, y coma de su dulce fruta*”. Estos son los días que nos esperan en un futuro cercano: una iglesia vestida de gloria, una iglesia santa, una iglesia consagrada a un solo Novio, una iglesia que es una virgen pura, guardada; que es huerto cerrado, que es fuente sellada, que está preparada, que está adornada, que está hermoseada, que está llena de gloria, llena de frutos. Y el Espíritu Santo levantará esos aromas, para que el Señor venga. Aquí está la iglesia diciendo: “*Venga mi amado a su huerto, y coma de su dulce fruto*”.

Y esto es lo que está profetizado aquí, hermanos, en el capítulo 5 de Cantares. Ahora habla él: “*Yo vine a mi huerto*”. Aquella escena frustrada

de Génesis, se va a cumplir ahora. ¡Gloria a Dios! ¡Dios vencerá, el Señor llevará adelante su propósito!

Me conmueve, hermanos, que cuando el Señor dice: “*Yo vine a mi huerto*”, él viene a cosechar de su huerto lo que él mismo plantó, viene a buscar lo que él mismo trabajó. Siete veces aparece la palabra “*mi...*”:

“*Yo vine a mi huerto, hermana, esposa mía; he recogido mi mirra y mis aromas; he comido mi panal y mi miel, mi vino y mi leche he bebido*” (5:1).

El Señor confirma que todo el fruto que hay en ella, es de él. Cuando vino a su huerto, tomó lo que era de él. Entonces, el aroma de la iglesia permitirá y llamará a que el Señor regrese por segunda vez y venga definitivamente a morar y a pasearse en su huerto, que es la iglesia.

¡Bendito sea el Señor! Vamos a ser parte de esto. Que nadie ni nada lo impida. Esto está decretado para su pueblo, para su iglesia. ¡Bendito sea tu nombre, Señor! Amén.

\*\*\*



¿Quiénes son los que siguen al Cordero? Aquellos –y aquellas– que no se han contaminado con otro amor. Los que han pasado largas vigili-  
as de la noche suspirando por el Novio. Ellos son los que tienen el corazón de la novia.



Síntesis de un mensaje oral.

# Los que siguen al Cordero

Rodrigo Abarca B.

*Lectura: Apocalipsis 14: 1-5; 14-16.*

**H**ermanos amados, hoy no quisiera intentar una interpretación escatológica del Apocalipsis, sino simplemente rescatar de él algunos principios que son válidos para la iglesia en cualquier tiempo y circunstancia, pero especialmente en nuestro tiempo. Creo que estamos viviendo un tiempo en que nos aproximamos a un fin de todas las cosas. Pero también creo que ese fin no es algo automático, ni mecánico; algo que simplemente viene de manera cronológica como una fecha marcada en rojo en el calendario de Dios, sino que está asociado profunda, íntima, y —por decirlo de alguna manera— orgánicamente a la obra y al servicio de la iglesia, y sobre todas las cosas, a su crecimiento y madurez sobre la tierra.

Acerca de esto quisiera hablar hoy: la necesidad que tiene Dios de contar con una compañía de hijos suyos que exprese su voluntad, para que él pueda desarrollar y cumplir a cabalidad su propósito para la presente dispensación. Esta dispensación es el tiempo que comenzó cuando el Señor ascendió a los cielos, y que va a finalizar cuando él regrese a buscar a su novia celestial, la iglesia.

### **Un asunto de amor**

De hecho, me propongo hablar de la íntima relación que existe entre la venida del Señor y la madurez de la iglesia. Como saben, el mensaje de Apocalipsis está impregnado del persistente anuncio del Señor de que él viene pronto. Cada cierto trecho del libro, el Señor interrumpe, por decir así, la narración para decirnos: “Yo

vengo pronto”. Y esto fue escrito hace dos mil años. Pero el Señor no estaba pensando en una cantidad de tiempo cronológico, sino en qué es lo que se necesita de parte de la iglesia para que él venga, para que nosotros vivamos con esa esperanza y expectativa en el corazón.

Recuerdo a la hermana Barber. Ella fue quien formó al hermano Watchman Nee cuando era joven. Y ella vivía constantemente con la esperanza de la venida del Señor y traspasó esa esperanza al hermano Nee. Hay un poema de él que se llama “Betania”. Es un poema muy hermoso donde el hermano expresa su deseo de que el Señor venga. Comienza así: “Señor, ¿por qué ha pasado tanto tiempo, y tú no has venido?”. No es una cuestión de fecha, de escatología: es una cuestión de amor. La venida del Señor es algo que debe ser forjado en el corazón de la iglesia, porque es una cuestión de amor. ¡Es la venida del novio por la novia!

La hermana Barber, como decía, un día caminaba muy triste por la calle, donde la encontró el hermano Nee, y le dijo: “Hermana, ¿por qué estás tan triste?”. Y ella le dijo: “¿Por qué crees que ha pasado un año más y el Señor no ha venido? ¿Crees que vendrá este año?”. Ustedes pueden decir: “La hermana es ingenua, no sabe profecía, no sabe que primero los judíos tienen que venir a Jerusalén, tiene que venir la apostasía, el anticristo, el templo tiene que ser reedificado... No sabe nada esta hermana”. Pero no, amados hermanos, no es cuestión de profecías, sino de amor.

¡Oh, que cada uno de nosotros pu-

diera decir cada día de su vida, con un suspiro de amor del corazón: “Señor, ¿por qué ha pasado otro día más, y tú no has venido?”! ¿O estamos tan apegados a ciertas empresas, a ciertas cosas que tenemos pendientes en el mundo, ciertas tareas que todavía no hemos cumplido? “Todavía tengo que criar a mis hijos, todavía tengo que terminar la universidad, déjame que primero saque adelante mi empresa, deja que termine primero mi ministerio, tenemos que llenar todo del evangelio”. Pero, hermanos, nada de eso es comparable a que él venga. Ese es el deseo del corazón de la novia, es lo que distingue a la novia, y es la marca de la novia.

¿Quieres saber dónde está la novia? Mira allí, donde algunos claman, y anhelan, y suspiran y dicen: “Señor, ¿por qué ha pasado otro día más, y tú no has venido?”.

## Dos escenarios

Cuando empezamos a leer Apocalipsis 14, encontramos un cuadro de contrastes. En el capítulo 13 ustedes ven a los santos perseguidos y destruidos por la bestia. La bestia es el instrumento humano que Satanás levanta para destruir a la iglesia. Puede ser cualquier medio que haya utilizado a lo largo de la historia y que seguramente al final va a tener una manifestación más completa y definitiva. Pero de todas maneras, cualquier instrumento que el maligno ha levantado a través de la historia –instrumento político, instrumento humano– para perseguir a los santos y destruirlos, puede ser identificado en parte con esta bestia.

Entonces, tenemos dos perspectivas. Desde una perspectiva terrenal, la iglesia está sufriendo, los santos están siendo perseguidos, están siendo entregados a muerte, a espada, y parece que no hay ningún poder que los defienda, y ninguna fuerza que los proteja contra el poder despiadado de esta bestia. Una bestia que parece invencible. Los moradores de la tierra se asombrarán viendo a la bestia, y dirán: “¿Quién como la bestia, y quién podrá luchar contra ella?”. Tal es el poder, la majestad, la fuerza que tiene esta bestia en la carne, en la naturaleza humana, y en el poder que Satanás le ha dado.

Eso en la tierra. En ella, los santos aparecen perseguidos, y, de alguna manera vencidos. Porque dice: “...*le fue dado hacer guerra contra los santos y vencerlos*”. Pero es una victoria aparente. El capítulo 14 nos muestra la realidad. “*Después de esto miré, y he aquí el Cordero estaba en pie sobre el monte de Sion*”. El monte de Sion representa el testimonio de Dios. El origen de Jerusalén fue el monte de Sion. Allí se edificó la ciudad de David y por eso se la llamó la ciudad del gran Rey. Sion es el principio de Jerusalén, el corazón y la esencia de Jerusalén.

En Apocalipsis, Sion representa el testimonio de Dios, el corazón del propósito de Dios, sostenido por los santos y llevado adelante, en medio de toda la adversidad, persecución y oscuridad que los rodea.

Vemos al Cordero de pie sobre el monte de Sion, la ciudad del Gran Rey, el monte de la victoria. El Cordero está de pie, el primero de todos los vence-

dores... Él venció a Satanás. El primero en vencer a la muerte, a todas las fuerzas del pecado, de la muerte y los poderes de la oscuridad. Todos ellos fueron derrotados por nuestro Señor Jesucristo. Él enfrentó la cruz, la muerte, la adversidad, ¡y venció! ¡Bendito sea su nombre!

Es el Cordero que fue inmolado, que derramó su sangre, pero que ahora vive, y vive en victoria. “Yo he vencido”, dice el Señor. Pero no sólo él ha vencido, sino que dice: “...*estaba de pie sobre el monte de Sion, y con él 144.000 que tenían el nombre de él y el de su Padre escrito en la frente*”.

### **El testimonio de la Iglesia**

Hermanos, leamos 1 Juan 5:11-12: *“Y este es el testimonio: que Dios nos ha dado vida eterna; y esta vida está en su Hijo. El que tiene al Hijo, tiene la vida; el que no tiene al Hijo de Dios no tiene la vida”*. ¡Aleluya, ese es el testimonio de la iglesia de Jesucristo! Por ese testimonio, hermanos, la iglesia sufre, por ese testimonio la iglesia es perseguida, es atacada y aparece como vencida.

El Señor nos ha dado un testimonio: *“Dios nos ha dado vida eterna; y esa vida está en su Hijo”*. La vida que Dios nos ha dado es inseparable de Cristo. No es que Dios nos dio una vida aparte de Cristo. La vida que Dios nos dio es una vida que está unida a Cristo. Tenemos vida porque estamos en él, tenemos vida porque somos miembros de él, y porque él tiene vida, nosotros también tenemos vida

Pero algo más, hermanos, si Dios nos dio vida eterna en su Hijo, lo hizo con un propósito. La razón por la cual

No puedes cantar de la cruz si no has vivido la cruz. No puedes cantar de la gloria de padecer por Cristo si nunca has padecido por Cristo.

nos dio vida eterna en su Hijo no es simplemente la inmortalidad. Es mucho más profundo que eso. Tiene que ver con su propósito: Que la vida de su Hijo crezca, se desarrolle y madure en nosotros, como el pámpano, que está unido a la vid para madurar y fructificar.

¿De qué sirve un pámpano en la vid si no madura y fructifica? La vid es Cristo, nosotros somos los pámpanos. La vid siempre le está dando su vida al pámpano; toda la vida de la vid está fluyendo constantemente hacia el pámpano. El pámpano no tiene que hacer ningún esfuerzo especial; es la vid la que se ocupa de sus pámpanos. Si tú estás en Cristo, él te está impartiendo su vida para que madures, crezcas, y lleves fruto.

El testimonio de Dios no es simplemente una confesión de labios que dice: “Yo tengo vida, porque tengo a Cristo”, sino la expresión de esa vida en nosotros. Lo que Dios busca sobre todas las cosas es un pueblo que sea la expresión de su Hijo; su carácter y santidad. Un pueblo que lleve la imagen de su Hijo. Y eso no es algo meramente exterior, sino una obra hecha profundamente en nuestro interior por el Espíritu Santo, al extender en noso-

tros la naturaleza de Cristo, para que seamos semejantes a él.

Ahora bien, esta compañía que aparece junto a Cristo, ¿quiénes son? Dice: "...*tienen el nombre de su Padre y el del Cordero escrito en sus frentes*". Eso significa que toda su vida está gobernada por Cristo. Ellos no pertenecen a la bestia, ¡ellos pertenecen a Cristo! No pertenecen al mundo, pertenecen a Cristo. Por eso son perseguidos, porque su vida entera le pertenece a Cristo, como el pámpano pertenece a la vid. Son parte de Cristo, son miembros de Cristo, son una sola cosa con Cristo.

### Los vencedores

Pero algo más: "*Y oí una voz del cielo como estruendo de muchas aguas, y como sonido de un gran trueno; y la voz que oí era como de arpistas que tocaban sus arpas. Y cantaban un cántico nuevo delante del trono, y delante de los cuatro seres vivientes, y de los ancianos; y nadie podía aprender el cántico sino aquellos ciento cuarenta y cuatro mil que fueron redimidos de entre los de la tierra*" (Apoc. 14:2-3).

Hermanos, ¿por qué nadie podía aprender el cántico de ellos? Porque este es un cántico que no se aprende sino viviendo y siguiendo a Cristo. No puedes cantar de la cruz si no has vivido la cruz. No puedes cantar de la gloria de padecer por Cristo si nunca has padecido por Cristo. No puedes cantar de la gloria que significa haber seguido al Cordero por dondequiera que va si nunca has seguido al Corde-ro por dondequiera que va.

¿Por qué cantan este cántico? Her-

manos amados, el Apocalipsis fue escrito en un tiempo de decadencia. Y la voz del Espíritu dice: "*Al que venciere...*". Y ése es el llamado: "*Al que venciere...*". Es un libro entero escrito para los vencedores.

Y, ¿quiénes son los vencedores? No son gente especial, no son gente destacada según los cánones y los estándares del mundo. No son gente reconocida, pero delante de Dios sí son conocidos. ¿Por qué? ¡Porque han seguido a Cristo por dondequiera que va! Porque en el tiempo de la oscuridad y de la apostasía, cuando todos se relajaban, daban pie atrás, evitaban la cruz, y acallaban el testimonio, ellos levantaban en alto la antorcha de Cristo y decían: "¡Todavía Cristo es el Señor, todavía Cristo es la vida de la iglesia, todavía Cristo reina en la iglesia!".

Cuando todos volvían atrás, ellos prosiguieron adelante; cuando todos se detuvieron, ellos continuaron; cuando la cruz asustó y espantó a muchos, siguieron adelante. Por eso son vencedores con Cristo. Y aún más, ellos tienen el corazón de la novia de Cristo. Ellos han amado a Cristo, ellos han llorado por Cristo, han sufrido por Cristo. Y porque han sufrido, y han llorado, y han suspirado por Cristo, ¡reinarán también con Cristo!

Amados hermanos, Dios no necesita sólo gente salva. Tenemos un concepto equivocado. Creemos que lo que Dios está buscando es salvar a una gran cantidad de gente y nada más. Por supuesto, él quiere salvar a todos, porque ama a todos, y quiere que todos los hombres procedan al arrepentimiento. Sin embargo, lo que él busca, el propósito más profundo de su cora-

zón, no es la salvación de los hombres.

Y los vencedores, esta compañía que ha vencido, son aquellos que han entendido el corazón de Dios. Salvados hay muchos. Pero, ¿cuántos han avanzado con él? ¿Cuántos se han movido con él? ¿Cuántos han madurado con él? ¿Cuántos han sufrido con él? A través de la historia, quizá los menos.

Versículo 4: *“Estos son los que no se contaminaron con mujeres, pues son vírgenes”*. Pienso que esto no se refiere a que todos son varones, pues así todas las hermanas estarían excluidas de esta compañía de vencedores. Se refiere a que ellos no se han contaminado con otro amor, no han amado a otro novio. Han amado, sufrido, llorado y pasado las largas vigili­as de la noche suspirando por el novio. Y debido a ellos, él regresará por su novia. Estos son, hermanos, los que tienen el corazón de la novia.

Luego dice: *“Estos son los que siguen al Cordero por dondequiera que va”*. A veces el Cordero va por lugares difíciles. A veces, se trata de la cruz. Pero ellos han seguido al Cordero porque no pueden vivir sin él. Piensan: *“Si él va por allí, yo voy por allí. ¡Qué más me queda, lo amo y obedeceré!* Si él se mete por las piedras, por los valles oscuros, por las cañadas sombrías, ¿qué me queda, si lo amo? Si él se me pierde de vista, ¡me muero! No puedo vivir sin él. Yo tengo que ir”.

### Las primicias

Amados hermanos, esta es la vida de Cristo madurada en la iglesia. Por eso son primicias. Las primicias ha-

blan de madurez. No todas las espigas maduran al mismo tiempo; siempre hay un grupo de ellas que madura primero. Esas primeras espigas que maduran son la señal de que pronto todo estará maduro. En el Antiguo Testamento, cuando las primicias de los campos, los dorados frutos del trigo, estaban preparadas, los campesinos las cortaban y las traían a la casa de Dios y las dedicaban al Señor. Todas las primicias le pertenecían al Señor.

*“Miré, y he aquí una nube blanca; y sobre la nube uno sentado semejante al Hijo del Hombre, que tenía en la cabeza una corona de oro, y en la mano una hoz aguda. Y del templo salió otro ángel, clamando a gran voz al que estaba sentado sobre la nube: mete tu hoz, y siega; porque la hora de segar ha llegado, pues la mies de la tierra está madura. Y el que estaba sentado sobre la nube metió su hoz en la tierra, y la tierra fue segada”* (Apoc. 14:14-16). Amados hermanos, el Señor viene por una cosecha madura. Él no viene a segar trigo verde. Si la iglesia está verde, él no viene. Pero si está madura, él vendrá a buscar a su iglesia. Y, ¿cómo va a madurar la iglesia? Por medio de estas primicias. Porque ellos traen para la iglesia la vida de Cristo, la madurez de Cristo y la victoria de Cristo.

Quisiera dar algunos ejemplos. ¿Han oído hablar de Madame Guyon? Fue una de esas tantas espigas que el Señor cosechó antes de tiempo como primicias. Por su fe, permaneció durante siete años encarcelada en la ho-

*(Continúa en la pág. 111)*



Síntesis de un mensaje oral.

# La tristeza de Dios

Andrew Webb

El propósito eterno de Dios no consiste meramente en salvar al hombre, sino en que la vida de Cristo sea expresada en los creyentes.

Lectura: Jeremías 2:5-14, 17-18.

**E**s preciosa esta Escritura que hemos leído. Sabemos que la Biblia tiene un solo tema, Jesucristo. Y cuando podemos encontrar aquí el propósito eterno de Dios, escondido en un tiempo tan lejano de la venida de nuestro Señor, realmente nos llena de gozo.

En los días de Jeremías, el pueblo de Dios ya había entrado a Canaán, ya estaba en la tierra prometida. Nosotros también, hemos encontrado salvación en uno, Jesucristo nuestro Señor, quien nos lavó con su preciosa sangre. Hemos hallado nuestro Canaán.

### La tristeza del Señor

Pero aquí el Señor está triste, porque ellos han entrado en la tierra, pero no están disfrutando de la abundancia que hay en ella: “*¿Qué maldad hallaron en mí vuestros padres, que se alejaron de mí, y se fueron tras la vanidad y se hicieron vanos? Y no dijeron: ¿Dónde está Jehová, que nos hizo subir de la tierra de Egipto, que nos condujo por el desierto, por una tierra desierta y despoblada, por tierra seca y de sombra de muerte, por una tierra por la cual no pasó varón, ni allí habitó hombre?*”.

Nosotros sabemos que estamos llamados a disfrutar de la tierra de Canaán, que es Cristo. Sabemos que la salvación es tan sólo la primera etapa, que tenemos que seguir adelante. Entonces, aquí encontramos el propósito eterno de Dios. En estos versículos, vemos que Dios no está contento simplemente con salvarnos.

Él quiere que su pueblo siga buscándolo. El Señor quiere hijos maduros. Estos son los que han disfrutado de la tierra, los que han caminado por toda la tierra y han gustado y probado de sus frutos.

Encontramos en el versículo 10: “*Porque pasad a las costas de Quitim...*”. En mi Biblia hay una nota al pie que dice que eso representa todo el Occidente. “*...y mirad; y envidad a Cedar...*”. Y esto representa el Oriente. Entonces si miramos todo el mundo hoy, ¿qué encontramos? Encontramos que hay personas que están satisfechas simplemente con su salvación. Están exactamente en esta condición: “*No dijeron: ¿Dónde está Jehová, que nos hizo subir de la tierra de Egipto?*”. Han salido de la esclavitud del mundo, y están contentos con eso.

Si miramos en el versículo 12, encontramos: “*Espantaos, cielos, sobre esto, y horrorizaos, desolaos en gran manera, dijo Jehová*”. ¿Por qué los cielos tienen que espantarse? Porque aun los ángeles anhelan mirar estas cosas. En los cielos había ángeles todavía esperando la venida del Cristo. Dice en varias partes de la Escritura que los ángeles esperaron, los profetas buscaron en la Escritura para encontrar cuándo vendría el Cristo, y aun la tierra gime para que los hijos de Dios manifiesten la gloria del Señor Jesucristo. Dios pone a los cielos por testigos sobre la apostasía de su pueblo. Ellos entraron en la tierra y se acomodaron. Pero el propósito eterno de Dios tiene que cumplirse. Dios no está satisfecho sólo con nuestra salvación.

Entonces, ¿cuáles son los resultados de estar satisfechos así? Miramos

en el versículo 13: “*Porque dos males ha hecho mi pueblo: me dejaron a mí, fuente de agua viva...*”. ¡Ellos dejaron a Cristo! “...y cavaron para sí cisternas, cisternas rotas que no retienen agua”. Hoy día hay muchos cristianos que han cavado cisternas, y han dejado a Cristo a un lado. Ellos buscan llenarse con algo, sean obras, sean ministerios, obras de la carne, que no tienen el fin de que Cristo sea el todo en todos, y que no tienen como propósito que el cuerpo sea edificado.

Jesús dijo: “*Permaneced en mí*”. Muchas veces frases tan pequeñas tienen un tremendo misterio, una trascendencia que nosotros no alcanzamos a ver. “*Permaneced en mí*”. Es tan sencillo. Las palabras tan fácilmente caen al suelo; pero estas son palabras eternas. Este es el Verbo eterno. Esta palabra muestra la consecuencia de lo que pasa cuando cambiamos nuestra prioridad. Cuando cambiamos la fuente de agua viva por unas cisternas rotas no estamos nunca satisfechos, porque las obras de la carne –como las cisternas– no satisfacen, porque están rotas. Siempre hay que ir llenando, llenando, llenando, y nunca se puede estar satisfechos. Y nos esforzamos más y más, porque vemos que no estamos agradando al Señor.

No me considero mayor que los cristianos que hoy en el mundo están esforzándose, no conociendo estas cosas, porque es la misericordia del Señor la que revela estas cosas. ¡Qué triste es para el pueblo que sigue esforzándose, siempre bajo un sentido de tristeza por haber fallado al Señor! Yo creo que todos los hijos de Dios tienen el anhelo de servir y agradar a

su Amo, pero ¿cómo hacerlo?

### **Hay dos caminos para los que han dejado el Camino**

Hay una clave en la Escritura, pero no todos los cristianos en el mundo ven eso hoy día. Encontramos en el versículo 18 el resultado de dejar a Cristo. El versículo 17 dice: “*¿No te acarreeó esto el haber dejado a Jehová tu Dios, cuando te conducía por el camino?*”. Otra vez, una palabra tan sencilla. Yo recuerdo una predicación sobre el versículo: “*Yo soy el camino...*”. Es tan sencillo; no hay otro camino. Ellos estuvieron en el camino, pero no permanecieron en el Señor. Lo dejaron. Entonces, ¿cuál es el resultado? “*Ahora, pues, ¿qué tienes tú en el camino de Egipto ... y qué tienes tú en el camino de Asiria?*”.

Aquí podemos encontrar dos resultados diferentes de dejar a Cristo. Los que no siguen en el camino hacia la madurez, los que dejan el único camino, tienen que ir o bien a Egipto, o bien a Asiria.

Egipto, como sabemos, representa el mundo. Es volver a las cosas que practicamos antes de conocer al Señor. Pero el Señor ha puesto en mi corazón sobre todo ver lo que signifi-

Quando cambiamos la fuente de agua viva por cisternas rotas no estamos nunca satisfechos, porque las obras de la carne, como las cisternas, no satisfacen.

ca Asiria. Creo que la iglesia ha alcanzado una cierta madurez y pocos son los que vuelven al mundo.

Pero hay otra tentación muy peligrosa. Asiria era una nación externamente muy grande. Todos podían mirar a Asiria y temblar. El reino del sur, Judá, fue llevado al cautiverio por Asiria. Externamente, ellos tenían un ejército muy poderoso y eran una nación muy poderosa. Pero en lo íntimo no tenían al Señor, no buscaban al Señor. Esto nos habla de una espiritualidad falsa.

Hay hermanos que han recibido mucha revelación acerca de la iglesia y de lo que significa vivir en el cuerpo. Cuando vemos la iglesia como cuerpo, entendemos que el edificio no significa nada, y que la vida del cuerpo se vive en todas partes. Entonces hay una tendencia de poner una cara de espiritual cuando nos reunimos. Pero, ¿qué sucede en las casas? ¿Cómo estamos relacionándonos unos con otros? Esposo y esposa, padres e hijos, hijos y madres. La vida del cuerpo se vive en todas partes. Los ojos del Señor están puestos sobre nosotros las veinticuatro horas de cada día, y él quiere ver al cuerpo funcionando en cada momento.

Muchas veces podemos ver a nuestros líderes espirituales, y anhelar su madurez, anhelar sus experiencias. No queremos tener que esperar una vida entera para alcanzar la madurez. Vemos a los que están alrededor y queremos de alguna forma imitar sus oraciones, su forma de hablar; pero este no es el camino.

Entonces encontramos el versículo 14, donde dice: “¿Es Israel siervo?

¿es esclavo? ¿Por qué ha venido a ser presa?”. Todo este capítulo nos habla de personas que no fueron halladas en Cristo. Alcanzaron la salvación, y eso les bastó. Y de una forma u otra van a seguir adelante, pero a costa de un precio: van a seguir siendo niños, o bien van a tener una apariencia falsa. Que el Señor nos ayude a vivir la vida del cuerpo las veinticuatro horas del día.

### ¿Por qué Jeremías fue enviado?

Es interesante, cuando leemos Jeremías capítulo 1, ver que hay un contraste muy grande con el capítulo 2. Aquí podríamos hablar de un remanente, sea individualmente o como cuerpo. Es un caso tan diferente al resto del pueblo. Versículo 2 del capítulo 1: “Palabra de Jehová que le vino en los días de Josías hijo de Amón, rey de Judá, en el año decimotercero de su reinado”. Si uno va a 2 Crónicas 34:3-4, encuentra esto: “A los ocho años de su reinado, siendo aún muchacho, comenzó a buscar al Dios de David su padre; y a los doce años comenzó a limpiar a Judá y a Jerusalén de los lugares altos, imágenes de Asera, esculturas, e imágenes fundidas. Y derribaron delante de él los altares de los baales, e hizo pedazos las imágenes del sol, que estaban puestas encima...”.

Como vemos, en los días de Josías, muchas obras externas habían empezado en el pueblo de Dios. Hubo muchas reformas; muchos de los ídolos estaban cayendo. Hubo mucha obra, pero aun así sus corazones estaban lejos de Dios. ¿Cómo se justifica el ministerio de Jeremías, si al mismo tiempo estuvieron haciendo toda esta obra? En 2 Crónicas se muestra que después

de doce años de reinado recién habían empezado la obra. Entonces, Dios habló a Jeremías. Ellos habían estado haciendo muchas obras, pero sus corazones no estaban rendidos al Señor. Por eso Dios tuvo que enviar a Jeremías.

Puede ser que haya mucha obra en la iglesia hoy día, pero el Cuerpo tiene que estar viviendo de verdad la vida de Cristo en las casas. Se trata del carácter, no simplemente de obras. No podemos vivir esta vida ni en Egipto ni en Asiria. Sólo hay un camino angosto, difícil, duro. Pero es el único camino. Él es el camino.

### Perfil de un vencedor

En el capítulo 1 encontramos un vencedor. Veamos, ¿cuál es la primera cosa que uno necesita para ser diferente a ese pueblo satisfecho? Versículo 4 del capítulo 1: “*Vino, pues, palabra de Jehová a mí*”. ¡Bendita es la revelación que el Padre nos ha dado hoy día: su Hijo Jesucristo, pues en él, por medio de él y para él fueron creadas todas las cosas! Él es el todo en todos. Sabemos ya el propósito eterno de Dios. Bendita es la revelación que el Padre nos ha dado, porque sin eso estaríamos como el pueblo en el capítulo 2. ¡Qué grande es la misericordia del Señor!

¿Y qué dice esa revelación? “*Antes que te formase en el vientre te conocí, y antes que nacieses te santifiqué, te di por profeta a las naciones*”. Eso se parece mucho al libro de Efesios, donde dice: “*...según nos escogió en él antes de la fundación del mundo, para que fuésemos santos y sin mancha delante de él, en amor habiénd-*



*donos predestinado para ser adoptados hijos suyos por medio de Jesucristo, según el puro afecto de su voluntad*”. Estamos viviendo en tiempos en que el Señor está profundizando su revelación de lo que significa vivir en esta tierra conociendo el propósito eterno de Dios.

El Señor mostró a Jeremías que lo había apartado, santificado, para un propósito. No era simplemente su sal-

vacación. Estamos aquí para servir al Rey de reyes, estamos aquí para ver que su novia está en condiciones para que él vuelva, para que Jesucristo vuelva por su amada. Él nos escogió antes de la fundación del mundo con un propósito. No estamos aquí por casualidad.

Y, ¿cómo responde este hombre? Responde de una forma que hemos aprendido que es la respuesta necesaria para cualquier hombre o mujer que quiere ser vencedor en Jesucristo. Dice: “¡Ah, Señor Jehová! He aquí, no sé hablar, porque soy niño” (1:6). En este tiempo Jeremías no era un niño; probablemente ya tenía veinte y tantos años. Y si leemos en el versículo 1 del capítulo 1, vemos que era hijo de Hilcías, de los sacerdotes que estuvieron en Anatot. Era hijo de un sacerdote, es decir que ya llevaba años aprendiendo del Señor.

Entonces, cuando él dice: “He aquí, no sé hablar, porque soy niño”, está hablando lo que encontramos en Romanos 7: “...en mí, esto es, en mi carne, no mora el bien”. Está diciendo: “Yo no soy capaz en mí mismo”. Cuando el Señor le responde, yo no creo que esté enojado con Jeremías. Yo siempre lo leía así, pero dice: “No digas: Soy un niño; porque a todo lo que te envíe irás tú, y dirás todo lo que te mande. No temas delante de ellos, porque contigo estoy para librarte, dice Jehová” (1:7-8).

El Señor nos dice: “No se preocupen porque no son capaces, no se preocupen de lo que van a hacer, no se preocupen a quién van a ir, no se preocupen de lo que van a decir en ese momento”. El Señor no está enojado

con Jeremías, más bien está consolando su corazón, y está enseñándole las primeras cosas para ser un vencedor. Él no tenía expectativas de Jeremías, ni estuvo esperando para que a Jeremías se le ocurriera algo que pudiera hacer para él. “*Te conocí antes que te formase*”. Es el Señor quien habla, quien manda. Es el Señor quien hace su obra.

¡Qué diferencia hay entre el capítulo 1 y el 2! “*Es Israel siervo? ¿es esclavo?*”. ¿Estamos llamados para ser derrotados por Satanás, para luchar contra el pecado cada día de nuestra vida? ¡Israel no es esclavo! Por medio de la sangre de nuestro Señor Jesucristo, nunca más seremos esclavos.

Son precisamente las experiencias de Jeremías en todo este libro las que le muestran en qué había fallado el pueblo. Jeremías fue conducido por un camino angosto, muchas veces sufriendo aflicciones, pero él ya había recibido la palabra del Señor. Versículo 10: “*Mira que te he puesto en este día sobre naciones y sobre reinos...*”. Y otra vez lo confirma en el versículo 18.

Qué maravillosa es esta Escritura, porque vemos en ella el propósito eterno de Dios: que no estemos satisfechos con la salvación, ni tampoco satisfechos con una apariencia de espiritualidad. Que la vida verdadera de Cristo sea expresada. Que tomemos más y más del carácter de nuestro Señor Jesucristo cada día, para que nos preparemos como su novia, para presentarnos como una novia santa y sin mancha delante de él.

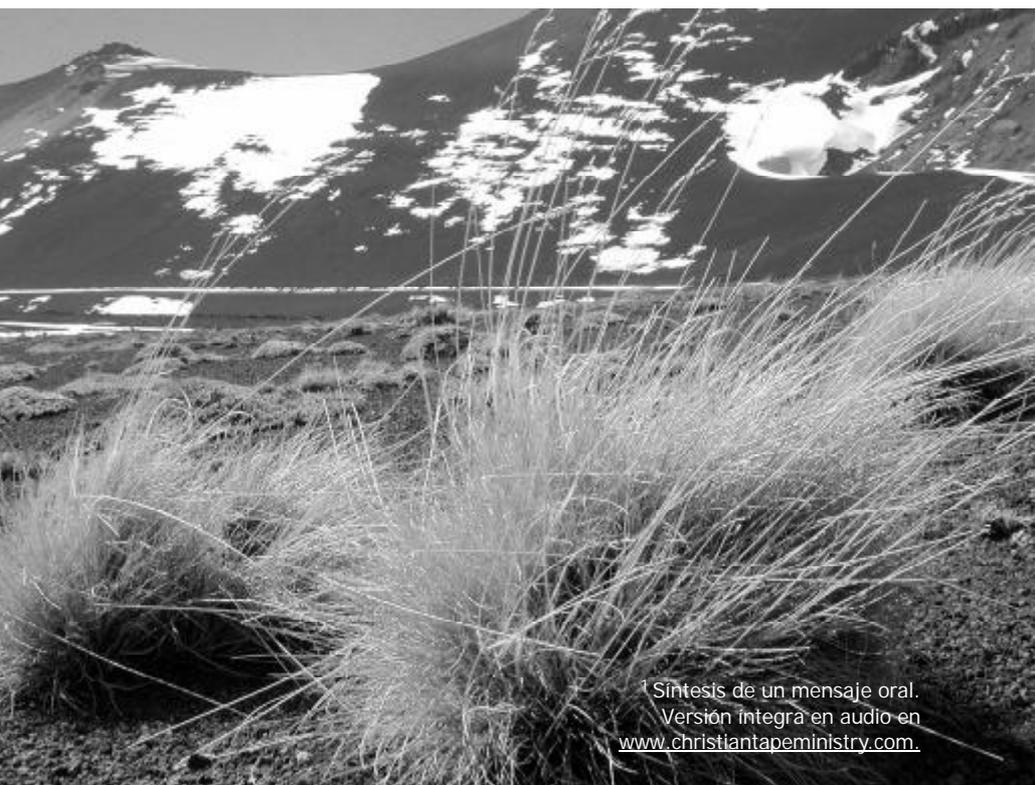
\*\*\*

Cuando oímos la palabra 'disciplina' solemos reaccionar en contra de ella; pero si realmente entendemos lo que ella significa cambiaremos de actitud.

# Disciplina

Stephen Kaung <sup>1</sup>

*Lecturas: Hebreos 12: 7-11, 1ª Corintios 9:24-27, 5:1-8.*



<sup>1</sup> Síntesis de un mensaje oral.  
Versión íntegra en audio en  
[www.christiantapeministry.com](http://www.christiantapeministry.com).

Cuando usted oye la palabra 'disciplina', probablemente reacciona contra ella. Tenemos un sentimiento negativo hacia la disciplina, como si fuera algo terrible. Pero, queridos hermanos y hermanas, si realmente entendemos lo que es la disciplina, creo que cambiaremos nuestra actitud.

Básicamente, la palabra disciplina significa entrenar; es un tipo de entrenamiento para niños. Es un entrenamiento con el propósito definido de lograr algún carácter especial o conducta que será un perfeccionamiento moral y mental. Incluso la palabra *disciplina* viene de la palabra *discípulo* y también alude a la instrucción, o conocimiento de un alumno, esto es, un discípulo. Así, en total, eso es lo que la palabra *disciplina* realmente significa.

La disciplina no es una palabra terrible, realmente es una buena palabra, porque a través de la disciplina nosotros estamos siendo ejercitados, madurados, y estamos llegando a algo que agrada a Dios. Cuando usted lee la Palabra de Dios, encuentra que la disciplina es algo necesario para nosotros. Incluso cuando Dios creó al hombre y lo puso en el Jardín de Edén, lo puso bajo disciplina, porque Dios proveyó todo para el hombre, y le dijo que él podía comer del fruto de todos los árboles, excepto uno, el árbol del conocimiento del bien y del mal. Ahora, ¿por qué Dios le proveyó todas estas cosas, y lo puso bajo una limitación? Él lo puso bajo disciplina, porque quería entrenar a ese hombre para que pudiera crecer en madurez.

Todos sabemos que cuando el

hombre fue creado, físicamente él era totalmente maduro, pero en lo que concierne al significado de adultez, él todavía era un bebé. Él necesitaba crecer, y la única manera de crecer era ser puesto bajo disciplina. Si él obedecía a Dios, se sometería a su autoridad, y entonces crecería y sería lo que Dios había propuesto que el hombre fuese. Pero desgraciadamente, él se rebeló contra la disciplina bajo la que Dios lo había puesto y debido a eso, cayó en pecado. Pero, cuando el hombre entró en pecado, la mano disciplinaria de Dios vino sobre él.

Nosotros podemos pensar que es un tipo de castigo; pero, hermanos y hermanas, igual la mano disciplinaria de Dios tiene el propósito de la restauración y recuperación. Porque con la medida disciplinaria, Dios le dio una promesa al hombre: la simiente de la mujer aplastaría la cabeza de la serpiente; en otras palabras, la salvación del hombre estaría en la simiente de la mujer. Si el hombre se sometía bajo la mano poderosa de Dios, esperando la simiente de la mujer que vendría, y confiara en esa simiente, él sería salvo. No sólo sus pecados serían perdonados, sino aun él recibiría la vida del árbol de vida que perdió al principio. Él sería totalmente recuperado para el propósito de Dios.

Gracias a Dios, cuando nosotros creímos en el Señor Jesús, nuestros pecados fueron perdonados, recibimos vida eterna, y fuimos hechos niños de Dios. Entonces, como niños de Dios necesitamos disciplina, porque es sólo a través de la disciplina que podemos crecer en madurez en nuestra vida espiritual. Así que espero que nuestra

reacción ante la disciplina cambiará. En lugar de ser temerosos de la disciplina, pienso, si somos buenos niños de Dios, debemos dar la bienvenida a su disciplina.

En la palabra de Dios hay tres niveles o direcciones de disciplina: primero la disciplina de Dios – una disciplina de nuestro Padre celestial; en segundo término, una autodisciplina – una disciplina que debemos realizar por nosotros mismos; y, en tercer lugar, la disciplina de la iglesia – la disciplina en el cuerpo de Cristo.

### **La disciplina de Dios**

Consideremos primero la disciplina de Dios, que viene de nuestro Padre celestial. En el capítulo 12 de Hebreos, usted encontrará que, como niños de Dios, estamos en una pista de carrera; y corremos contra la corriente del mundo. Estamos corriendo hacia el cielo, hacia nuestro Señor Jesús y vamos a ganarlo a él y toda su plenitud. Cuando estamos corriendo como peregrinos en esta tierra, recuerde que estamos corriendo contra la corriente de esta tierra, y por eso, no podemos escapar de todo tipo de contradicciones, sufrimientos, tribulaciones, dolores, oposiciones y hostilidades.

Hay cosas que están aparentemente contra nosotros, intentando tirarnos hacia abajo, para ser conformados a la hechura de este mundo. Eso es lo que el mundo está intentando hacernos. Pero la vida dentro de nosotros nos insta a proseguir adelante hacia la meta celestial.

Cuando estemos bajo ese tipo de forcejeo o batalla, pensemos en nuestro Señor Jesús. Olvidemos todo y

miremos a Jesús, el autor y consumidor de nuestra fe. Pensemos en nuestro Señor, cómo él batalló contra el pecado aun hasta la muerte, aun hasta la sangre. Nosotros no hemos llegado todavía a ese punto, y por eso nos anima a que le sigamos. Nunca permitamos que lo que nos pasa en esta vida nos tire hacia abajo, sino en medio de la batalla miremos a Jesús, y encontraremos que Su gracia nos es suficiente.

Esto es lo aparente; lo que puede verse. Esto es lo que encontramos en nosotros. Pero detrás de lo visible, de todo lo que parece oponérsenos, preocupándonos, está nuestro Padre celestial; y porque él nos ama tanto, él nos ama como sus hijos, él nos disciplina. Él está usando todas esas fuerzas de oposición para ejercitarnos y crecer en nuestra vida espiritual.

Hermanos y hermanas, nosotros necesitamos ver esto. A menudo, cuando nuestros ojos sólo están en nuestras circunstancias, desmayamos y nos cansamos, pero si sabemos que detrás de todo está nuestro Padre celestial, que él sabe todo, que él sabe qué está pasando, y en cierto sentido, que todo está dispuesto por nuestro Padre celestial ... A veces llamamos a esto la disciplina del Espíritu Santo, porque el Espíritu Santo dispone y ordena nuestras circunstancias. Nada nos sucede sin el conocimiento de nuestro Padre celestial.

Nuestro Señor Jesús nos dijo repetidamente, que aun nuestros cabellos han sido contados. No hay nadie, ni siquiera nuestros padres terrenales –que nos aman muchísimo– que puedan contar nuestros cabellos. Pero

Cada día, Su disciplina está sobre usted. Pero nosotros la menospreciamos. No vemos su mano; sólo vemos el problema, la dificultad, las cosas que nos pasan.

piense en nuestro Padre celestial. Su amor es tan delicado, su amor es tan profundo que él sabe cuántos pelos tiene usted en su cabeza. No sólo él sabe cuántos son, sino que los ha enumerado uno a uno.

A nosotros, los niños de Dios, no hay nada que nos venga por casualidad: la familia a la que usted pertenece, los hermanos y hermanas que tiene, sus colegas de trabajo, sus compañeros de estudios, son todos puestos por el Espíritu de Dios con amor. Es el amor del Padre celestial que dispone todo. Él nos entrena, él nos instruye para que podamos crecer totalmente.

Por consiguiente, la exhortación es que cuando usted está bajo la disciplina del Padre, no desprecie su disciplina. ¿Qué queremos decir con no despreciar la disciplina del Padre celestial? Significa que cuando su Padre está disciplinándolo y entrenándolo, no lo resista, no lo rechace. Recíbalo en el corazón, entréguese a él y tenga tratos con su Padre celestial cuando él está tratando con usted.

Nuestro Padre celestial está entrenándonos cada momento. No hay un día que pase sin ello. ¿Está usted asustado de su disciplina? Usted no puede

escapar, porque usted es su niño. Él lo ama. Así, cada instante de sus días, su disciplina está sobre usted. Pero desafortunadamente nosotros la menospreciamos. No vemos su mano, sólo vemos el problema, la dificultad, las personas, las cosas que nos pasan. No vemos la mano de nuestro Padre y debido a esto, no aprendemos la lección; murmuramos, nos rebelamos, estamos enfadados. Nuestro enfoque está en el hombre, en las cosas y en los sucesos y cuando hacemos eso, despreciamos la disciplina de nuestro Padre. Si nosotros hacemos eso, él nos ama tanto que arreglará otra circunstancia similar para ponernos de nuevo en la misma situación, y si usted todavía no aprende, tendrá que repetirla.

Hermanos y hermanas, ¿se han preguntado ustedes por qué estas cosas les suceden tan a menudo? Es porque han despreciado la disciplina de su Padre celestial. Queridos hermanos y hermanas, cuando suceda alguna cosa, tómelala en el corazón, llévela al Señor, ore sobre eso, busque al Señor. ¿Hay alguna lección que su Padre celestial está intentando enseñarle? Humíllese bajo la poderosa mano de Dios. Sólo de esta forma crecemos en nuestra vida espiritual. No hay otra vía. El verdadero crecimiento espiritual no es el incremento del conocimiento mental, sino el aumento de conocimiento en el corazón y eso quiere decir que usted tiene que aprenderlo por el corazón.

No menosprecie la disciplina de su Padre celestial, ni desmaye bajo su segura mano disciplinaria. A veces desmayamos, cuando es demasiado y no

podemos resistirla más, pero, hermanos y hermanas, nosotros desmayamos porque sólo vemos la presión – no vemos que la presión nos ensanchará. No vemos que cuando nosotros llegamos al final de nuestra fuerza, entonces su fuerza empieza en nosotros. Su gracia es suficiente para nosotros; si sólo le miramos a Él. No hay nada demasiado duro, no hay nada demasiado pesado. No es el propósito de su Padre celestial que usted sea presionado y sea aplastado. Su voluntad es que usted sea ensanchado y completado. Así que, amados hermanos y hermanas, damos gracias a nuestro Padre celestial.

Ahora, cuando usted realmente vea esto, su actitud entera hacia la disciplina cambiará. Usted estará agradecido en lugar de murmurar, rebelarse y preguntar por qué. Usted se someterá humildemente bajo su mano poderosa para que pueda aprender las lecciones que él desea que usted aprenda.

*“Es verdad que ninguna disciplina al presente parece ser causa de gozo”.* Sería falso si decimos que nos regocijamos y estamos muy contentos bajo su disciplina. No, el momento de la disciplina, no es causa de gozo, sino de pesar. Nosotros sentimos dolor, pero después rendirá fruto apacible de justicia a los que en ella han sido ejercitados. Ahora, si usted no es ejercitado por ella, es decir, si usted menosprecia la disciplina del Señor, o si usted desmaya bajo ella, entonces no rendirá fruto.

Este es el primer nivel de la disciplina. Ninguno escapará de esto. Si usted puede escapar, usted no es un

hijo, sino un bastardo, y yo creo que nosotros no lo somos. ¡Gracias a Dios por eso!

### **La autodisciplina**

Junto con la disciplina de Dios, está la autodisciplina. En Gálatas 5:23, con respecto al fruto del Espíritu, el último en ser mencionado es la templanza (dominio propio). Ahora, si es autodomio, ¿cómo puede decirse que es fruto *del Espíritu*? Así que se muestra aquí la relación entre el autodomio y el control del Espíritu. De hecho, el autodomio es una cooperación de nuestra parte – nosotros cooperamos con el Espíritu en su control. Él está controlándonos y cuando él intenta controlarnos, nosotros respondemos, nosotros cooperamos con él, y a eso se llama templanza o autodomio.

Hermanos y hermanas, en 1<sup>a</sup> Timoteo capítulo 4, el apóstol Pablo dice: *“...el ejercicio corporal para poco es provechoso, pero la piedad para todo aprovecha”.* Este ejercicio espiritual es beneficioso, no sólo en esta edad, sino incluso en la edad venidera. Nosotros necesitamos el ejercicio físico, porque es importante para la salud. Nosotros crecemos no sólo comiendo, bebiendo y durmiendo, sino también a través del ejercicio físico. Por esa razón vemos que los niños son tan activos; es porque ellos están creciendo.

Esto es bueno, pero es temporal. Sin embargo el ejercicio espiritual – ejercitarse para la piedad– no sólo es provechoso para esta vida, sino también para la venidera. Ahora, ¿qué queremos decir por ejercicio espiri-

tual? Hermanos y hermanas, ¿nos ejercitamos nosotros espiritualmente todos los días? ¿Coopera nuestro espíritu con el Espíritu Santo en tal ejercicio para la piedad? Cuando el Espíritu Santo toca la conciencia de nuestro corazón, ¿cómo respondemos nosotros? ¿Está nuestro espíritu ejercitado para responder a la voz del Espíritu en nuestra conciencia, de manera que oímos y obedecemos?

Nuestra conciencia acusa o excusa. A veces nuestra conciencia nos acusa: somos culpables de algo que hemos hecho. Muy rara vez nuestra conciencia nos excusa y dice que estamos bien. Cuando crecemos en el Señor, nuestra conciencia nos excusará más de lo que nos acusa. Ésa es una señal de crecimiento. Cuando el Espíritu Santo toca nuestra conciencia y nuestra conciencia está trabajando, o bien nos acusa o nos excusa. Ahora, cuando lo hace, ¿se ejercita usted mismo? Escuche la voz del Espíritu, y si usted se ejercita, usted caminará por la senda de rectitud.

Esta es la única manera en que podemos andar en justicia. ¿Cómo podemos caminar rectamente ante Dios en nuestra vida diaria? ¿Cómo sabemos que esto es correcto o esto está equivocado? No por norma humana, no por costumbre, sino por el Espíritu Santo que toca nuestra conciencia. Si seguimos la voz de nuestra conciencia, caminaremos por la senda de justicia, en otras palabras, somos rectos ante Dios. Nuestra conciencia está en paz y no nos acusa. ¡Cómo necesitamos la sangre de nuestro Señor Jesús todos los días y a cada momento!

El Espíritu de Dios, como la un-



ción que mora en nuestro espíritu, nos enseña todas las cosas. Vemos en 1ª Juan 2 que su enseñanza es verdadera y no es mentira. La palabra dice: escuche, obedezca la enseñanza de la unción, y permanezca en Cristo. ¿Cómo caminamos nosotros en senda de santidad; en la senda de los que han sido apartados? Es por la vía de la intuición. Nosotros sabemos intuitivamente lo que es el propósito de Dios, porque él nos enseña en nuestro espíritu. No es una enseñanza que coleccionamos por información externa; es una enseñanza directa del Espíritu Santo dentro de nosotros.

Si él nos enseña, es verdad, y si obedecemos a la unción, nosotros caminamos por senda de santidad. Esa

es la autodisciplina. La gloria de Dios se nos manifiesta, su presencia está con nosotros y si tenemos comunión con él, entonces la gloria se reflejará en nuestras vidas. Nosotros seremos transformados de gloria en gloria y conformados a la imagen de Cristo. Ésa es la forma en que nosotros crecemos en su carácter.

Pero si descuidamos nuestra conciencia, y lo que ella nos habla, continuaremos en pecado y oscuridad. Si no escuchamos la enseñanza de la unción, entonces nos conformaremos al mundo en lugar de santificarnos. Si descuidamos la comunión con nuestro Dios, no seremos transformados de gloria en gloria. Así que necesitamos ejercitarnos. Queridos hermanos y hermanas, ¿es nuestro espíritu un mentiroso durmiente? ¿O está nuestro espíritu en comunión activa con Dios, viendo su gloria día a día y oyendo su voz y enseñanza?

Este tipo de ejercicio y disciplina necesita seguir en nuestro espíritu, y cuando estamos ejercitando nuestro espíritu entonces, según Efesios 3, el Espíritu Santo fortalecerá a nuestro hombre interior y Cristo vendrá y morará en nuestros corazones y nosotros seremos arraigados y cimentados en amor. En otras palabras, es sólo cuando en nuestro espíritu estamos en unión con el Espíritu de Dios en un sentido práctico que la autodisciplina continuará adelante en nosotros. ¡Niegue a sí mismo, tome su cruz y siga al Señor!

Hermanos y hermanas, si nuestro espíritu no es ejercitado, no sabremos cómo negarnos a nosotros mismos, ni siquiera podremos reconocer lo que es

de nosotros. Pero cuando usted realmente está en una comunión viviente con Dios y en cooperación con el Espíritu de Dios, encontrará que incluso en su vida diaria, su alma será tratada, sus afectos serán tratados, su mente, su voluntad y su opinión serán tratados. En otras palabras, negándonos, tomando nuestra cruz y siguiendo al Señor, eso nos libraré del pecado, del mundo, de la muerte, de nosotros mismos, de nuestra carne y de nuestro enemigo.

Cuando usted lo hace, alcanzará incluso a su cuerpo. Pablo dijo: *Yo golpeo mi cuerpo* y esa es una palabra fuerte. Es decir, “golpeo mi cuerpo hasta quedar amoratado”. ¿Por qué? Porque nuestro cuerpo físico, nuestras deseos y pasiones intentan controlarnos, intentan inhibirnos de seguir al Señor. Así que Pablo dijo: “lo pongo en servidumbre”. “No permitiré que mi cuerpo sea mi amo. Él es mi esclavo, no mi amo”. ¿Tenemos nosotros tal disciplina? ¿Se levanta usted temprano por la mañana para tener comunión con Dios? ¿O ama usted su lecho y su cuerpo más que al Señor? Disciplina. Necesitamos disciplina. Cuando venimos a reunión, si empieza a las 10, ¿llegamos a las 10:30? Necesitamos disciplina. Ser puntual es parte de la autodisciplina.

Hermanos, desgraciadamente, nosotros no conocemos la autodisciplina. La vida cristiana es una vida disciplinada. Si no nos disciplinamos bajo el Espíritu Santo y en cooperación con el Espíritu Santo, no estamos caminando como cristianos. ¡Cómo Pablo se disciplinó y cómo nosotros descuidamos la autodisciplina!

No piensen que una vida cristiana es una vida fácil; no puede ser, porque el mundo no se lo permitirá. Una vida cristiana es una vida disciplinada: nosotros estamos bajo la disciplina de Dios y nos disciplinamos en respuesta a Dios nuestro Padre. La autodisciplina es necesaria para nuestro crecimiento espiritual.

### **La disciplina en el cuerpo de Cristo**

En tercer lugar, está la disciplina del cuerpo. Nosotros que hemos creído en el Señor Jesús no somos sólo individuos. Nuestra individualidad nunca desaparecerá; hasta la eternidad tendremos todavía nuestra individualidad, y Pedro todavía es Pedro, Juan todavía es Juan. Incluso en la Jerusalén celestial, los doce fundamentos son doce piedras diferentes. Nuestra individualidad nunca dejará de ser, pero nuestro individualismo necesita ser tratado.

En otras palabras, no somos sólo individuos; después de que fuimos salvos, fuimos puestos en el cuerpo de Cristo, y hechos miembros los unos de los otros. Usted no está solo, usted no es el cuerpo: usted es sólo un miembro. Usted no puede permanecer solo. Usted tiene que estar con los otros miembros del cuerpo. Y estar en el cuerpo significa participar de una disciplina. Todos los miembros de mi cuerpo están bajo disciplina. Si cualquier miembro se hace independiente, entonces la enfermedad entrará, la muerte entrará.

La disciplina es necesaria para que el cuerpo crezca. La ley del cuerpo es amor, y porque hay amor, hay disciplina. No mire ninguna disciplina en

términos de su apariencia exterior sino vea más allá de ella, y vea el amor detrás de ella. Nuestro Padre celestial nos disciplina porque Él nos ama tanto. Siendo miembros del cuerpo, nos amamos unos a otros, y porque nos amamos, nos disciplinamos unos a otros.

La disciplina nunca viene del odio, sino del amor. Si usted ama, entonces usted puede disciplinar, pero si usted no ama, ¿se atrevería a hacerlo? Cada miembro de mi cuerpo ama al otro tanto que ellos trabajan juntos para cuidar de sí. La disciplina es cuidado. Intenta instruir, juzgar, entrenar y animar unos a otros y esa es la disciplina del cuerpo. Si usted está en el cuerpo, usted debe esperar disciplina. Es para su bien.

John Darby, en su libro “El carácter y objeto de la disciplina en la Casa de Dios”, clasificó la disciplina en tres áreas. Una es la disciplina fraternal, otra es disciplina paternal y finalmente, la disciplina de la iglesia.

### **La disciplina fraternal**

En Mateo capítulo 18, si su hermano peca contra usted, ¿qué debe hacer? ¿Guardarle rencor? Naturalmente no lo hará. Ustedes son miem-

Usted no puede permanecer indiferente y permitir a ese hermano caer. Tiene que ir a restaurarlo, pero con un espíritu de mansedumbre.

bros los unos de los otros, y deben perdonar. Cuando usted come demasiado rápido y se muerde la lengua, ¿qué pasa a su lengua? Ella perdona, y luego, todavía trabajan juntos. El amor está detrás. ¿Hay pecado que su hermano pueda cometer contra usted que sea mayor que el que usted cometió contra su Padre celestial? Él lo ha perdonado todo. Así que, ¿cómo podemos no perdonar a nuestros hermanos y hermanas? Nosotros le debíamos diez mil talentos, y él nos perdonó. Pero nuestro hermano puede debernos sólo cien denarios, ¿cómo no podemos perdonarlo? Si no lo hacemos nosotros, nuestro Padre celestial no nos perdonará.

Así que, si un hermano peca contra usted, ¿qué hace usted? Perdonarlo. Pero eso no es todo, porque el amor camina la segunda milla. Usted ama a su hermano tanto, que si él está en oscuridad y usted está en luz, debe intentar restaurarlo. Ir a él y convencerlo, reprenderlo, mostrarle, instruirlo y ayudarlo a que vea. En amor, hable la verdad, no en un espíritu vengativo, y en esperanza usted ganará a su hermano y lo restaurará a la comunión. Ésa es disciplina que conduce hacia la restauración, no hacia la destrucción.

Si él no lo escucha, es su responsabilidad de amor, así que consiga uno o dos hermanos a quienes él respete, y vaya y ruegue con ellos. Ésta es la disciplina fraternal. Si, como hermanos y hermanas en el cuerpo de Cristo, realmente ejercitamos esta disciplina fraternal de unos a otros, desaparece la mayoría de los problemas en la iglesia. La razón de que tenemos tan-

tos problemas es porque todos fallamos en nuestra responsabilidad de amor.

### **La disciplina paternal**

Luego, hay otro nivel. Gálatas 6:1: *“Hermanos, si alguno fuere sorprendido en alguna falta, vosotros que sois espirituales, restauradle con espíritu de mansedumbre ... no sea que tú también seas tentado”*. Esto se llama disciplina paternal. Según 1<sup>a</sup> Juan, en la familia de Dios, hay niños pequeños, hay jóvenes y hay padres. Hay aquellos que son espiritualmente más maduros; aquellos que conocen a Dios de una manera más profunda.

Si usted ve las cosas más claramente, ha recibido más tratos de Dios y ha pasado por muchas cosas, aprendiendo sus lecciones, sus ojos están abiertos, y cuando usted ve a cualquier hermano o hermana cayendo en alguna falta, ellos no lo perciben, pero usted lo ha experimentado antes, usted ha pasado por ese camino antes, y sabe lo que es y cómo salir de él. Es su responsabilidad de amor restaurar a ese hermano. Usted no puede permanecer indiferente y permitir a ese hermano caer. Tiene que ir a restaurarlo, pero con un espíritu de mansedumbre. No vaya a él con arrogancia: “Yo lo sé mejor, tú estás en falta, arrepíentete”, como si usted fuera el juez. No, usted no es mejor que él; es la gracia de Dios.

Dios no lo ha puesto como juez, no, vaya con un espíritu de mansedumbre. Humíllese ante su hermano, dígame que también usted ha pasado por una cosa similar, y lo que el Señor le ha enseñado. Intente restaurarlo, pero al mismo tiempo sea temeroso de que

también usted no caiga en tentación. A veces cuando usted trata con otro hermano, usted cae en tentación. Usted está intentando rescatarlo, pero usted cae en la trampa: se pone enfadado y arrogante, empieza a despreciar a su hermano. Usted también ha caído. Tenga cuidado de ello.

Esa es la disciplina paternal. Cómo necesitamos padres y madres en la Casa de Dios que puedan realmente cuidar de aquéllos que son débiles y más jóvenes en el Señor.

### **La disciplina de la iglesia**

Ahora, si se ejerce disciplina fraternal y paternal en la iglesia, la iglesia no tiene casi ninguna necesidad de ejercer disciplina. Todo está cuidado, y así es como debe ser. La disciplina de la iglesia es el último recurso. Usted no entra livianamente en la disciplina de la iglesia. ¡Quiénes somos nosotros, pecadores perdonados, para ponernos como jueces de nuestros hermanos y hermanas! Que ese espíritu nunca entre en nuestras vidas.

Nosotros somos tan pecadores como los demás, y cuando se ejerce la disciplina de la iglesia, no sólo es aplicada sobre cierto hermano o hermana, sino que al mismo tiempo toda la iglesia está bajo disciplina. En otras palabras, la iglesia entera está en arrepentimiento, en un espíritu afligido, dolorido y contrito, porque cuando un miembro cayó, el cuerpo entero sufrió. Ése es el tipo de espíritu. No es que un miembro será disciplinado y usted está de pie justificado ante Dios. Usted está en la misma posición.

Humíllese ante el Señor: el fracaso de este hermano es mi fracaso. La

iglesia entera está en ese espíritu, y sólo en ese espíritu puede ser ejercida la disciplina. Esa es la razón por la cual Pablo tiene que avivar la conciencia de la iglesia, para disciplinar al hermano que ha pecado tan gravemente. Ni siquiera el mundo tiene tal pecado, pero la iglesia piensa que ellos están bien; ellos son liberales y tolerantes, no tienen cuidado. La iglesia entera necesita estar bajo convicción, ya que es nuestro descuido, es nuestro pecado. Si un hermano está en pecado, entonces todos nosotros estamos en pecado y todos nosotros lloramos ante el Señor. Es en ese espíritu que ese hombre que no se arrepiente es cortado de la iglesia. Y aun eso es para restauración, para que su espíritu pueda ser salvado, y él pueda arrepentirse. Si se arrepiente, recíballo de vuelta, con amor. Hermanos y hermanas, esa es la atmósfera de la disciplina de la iglesia.

El Señor nos ayude y nos permita comprender que necesitamos la disciplina. Necesitamos que nuestro Padre celestial nos discipline; de otra manera seríamos bastardos. ¿Le pedirá usted que lo discipline? Luego, ¡cuánto necesitamos la autodisciplina! Si no, nos perderemos y detendremos el crecimiento. ¡Y cómo necesitamos andar con temor y temblor cuando tocamos el tema de la disciplina de la iglesia, la disciplina del cuerpo! Si hay bastante amor, puede hacerse.

Que el Señor nos ayude.

\*\*\*

*Transcripción inglés: Andrew Webb.*

*Traducción: Mario Contreras T.*

*Usado con permiso.*



### Madera común

Se cuenta la historia de un artista que esperó largo tiempo para hallar un pedazo de madera de sándalo con el fin de grabar en él al ángel que vislumbraba en su mente. Pero no encontrando lo que deseaba, tomó un trozo de madera corriente y grabó la imagen allí, y la obra resultó tan hermosa que llegó a ser clásica. Así, hay muchas personas que esperan el momento para hacer algo grande. Tomemos los materiales de nuestra vida diaria, y Dios también nos ayudará a transformarlos en ángeles.

*A.B. Simpson, Mateo*

### Una bebida refrescante

En el anuncio comercial de una bebida refrescante en la televisión se decía: “Dr. Pepper, ¡qué incomprendido eres! Cualquiera que te prueba sabe que dejas buen sabor”. Sustituyendo simplemente las palabras “Dr. Pepper” por “Cristo Jesús”, tendremos inmediatamente un trágico cuadro religioso, aunque auténtico, del siglo XX. Cristo, sin duda, es incomprendido.

*Harold L. Willmington, en Auxiliar Bíblico Portavoz*

### La sombra del cuerpo

Cuando yo era niño, siempre trataba de adelantarme a la sombra de mi cuerpo. Yo no entendía por qué mi sombra siempre iba adelante. Una vez estaba corriendo cara al sol, y cuando miré hacia atrás vi que mi sombra estaba detrás de mí, y que se mantuvo atrás todo el tiempo.

Así es con el Sol de Justicia. La paz y

la alegría irán contigo mientras vayas con el rostro hacia él, pero quienes dan la espalda al sol están en tinieblas todo el tiempo. Vuélvete a la luz de Dios, y su reflejo ha de brillar en tu corazón.

*D.L. Moody*

### El peso de una carga

Un día dos monjes iban caminando por el campo, cuando encontraron a una mujer que estaba sentada a la orilla del río. Ella estaba enojada porque no había un puente, y no podía cruzar al otro lado. El primer monje le ofreció amablemente: «Si quieres te podemos cargar hasta el otro lado del río». «Gracias» contestó ella, aceptando su ayuda. Así que los dos hombres juntaron sus manos y la cargaron hasta el otro lado del río. Luego la bajaron, y ella siguió su camino.

Después de que los monjes caminaron un tramo, uno de ellos empezó a quejarse. «Mira mi ropa» dijo, «está toda sucia por haber cruzado a esa mujer por el río. Y mi espalda todavía me duele por haberla cargado. Siento que se me está acalabrando.» El otro monje simplemente sonrió y asintió con su cabeza.

Un poco más adelante, el monje se quejó otra vez: «Mi espalda me duele tanto, ¡y todo es porque tuvimos que cargar a esa loca mujer para cruzar el río! No puedo seguir adelante por el dolor.» El otro monje miró a su compañero, que ya estaba tirado en el suelo quejándose, y le dijo: «¿Te has preguntado por qué yo no me estoy quejando? Tu espalda te duele porque todavía estás cargando a la mujer. Yo ya la bajé hace varios metros atrás.»

Así es como somos muchos de nosotros cuando tratamos con nuestras familias. Somos como el segundo monje que no la puede dejar ir. Queremos hacerles saber el dolor que todavía sentimos por algo que ellos nos hicieron en el pasado. Cada vez que podemos se los tratamos de recordar.

*Anthony T. Evans, Guiando a tu familia en un mundo mal aconsejado*

### Como la espada y el rifle

Predicar es un don difícil de hallar; el de orar es aún más escaso. La predicación, como la espada, es un arma que debe ser usada a corta distancia, no puede alcanzar a los que están lejos. La oración es como un rifle: tiene largo alcance y bajo ciertas circunstancias es aún más efectiva.

*Wenham, citado en "Cristianismo radical" (Revista "Avivamiento" N° 30).*

### Pasando los ladrillos

¿Has observado alguna vez a obreros de la construcción trabajando en un edificio a distintos niveles de andamios, pasando los ladrillos del nivel inferior al andamio de arriba y de allí al siguiente? El trabajo avanza mientras cada ladrillo al llegar a un nivel es descargado y luego pasado al nivel siguiente. ¿Qué ocurriría si uno de los obreros del nivel intermedio no entregara sus ladrillos y al mismo tiempo le fuera alcanzada otra fila? ¿Qué si el hombre del nivel superior se negara a recibir su carga de ladrillos? El pobre hombre del nivel medio sería aplastado por la carga de ladrillos.

Eso es precisamente lo que nos ocurre en la esfera invisible. Cuando el primer problema nos alcanza fracasamos en no mandarlo "hacia arriba", y pronto nos sentimos presionados y oprimidos. Luego viene un segundo problema y un ter-

cer problema y paulatinamente nos debilitamos hasta que finalmente quedamos aplastados bajo la carga. El remedio es tan sencillo. Tan pronto como una ansiedad nos amenace debemos pasarla de inmediato "hacia arriba".

*Watchman Nee, en Aguas refrescantes*

### Frustración innecesaria

El pastor y escritor A.B. Simpson contó de un granjero que araba en su terreno años tras año alrededor de una piedra grande. Había roto un extirpador y dos rejas de arado por golpear la piedra. Cada vez que veía ese obstáculo se quejaba de los muchos problemas que le había ocasionado.

Un día decidió desenterrarla y acabar con el problema. Al colocar una palanca por debajo de uno de los lados halló, para su sorpresa, que la piedra tenía un espesor de unos 30 cm. nada más. Al poco rato la había arrancado y la estaba transportando en su camioneta. Se sonrió al pensar cuánta frustración innecesaria le había causado aquel 'peñón'.

No todos los problemas se pueden eliminar tan fácilmente como aquella piedra, pero la oración es una manera eficaz de manejar las dificultades de todos los tamaños. Pablo nos dijo que usásemos la oración en todas las situaciones (Fil. 4:6).

*Nuestro Pan Diario*

### Un caballo con arnés

Ningún caballo llega a alguna parte hasta que se le coloca el arnés. No existe vapor o gas que pueda impulsar algo hasta que se comprime. Ninguna cascada se convierte en luz y energía hasta que se canaliza. Ninguna vida llega a ser grande hasta que se enfoca, se dedica y se disciplina.

*Harry Emerson Fosdick*

Algunos principios del progreso espiritual.

# Crecimiento espiritual

A.B. Simpson

*"Antes bien, creced en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo" (2ª Pedro 3: 18).*



**H**e oído contar de un muchacho a quien su madre halló en el jardín al lado de un girasol, tratando de medirse con él. Cuando su madre le preguntó qué significaba aquello, el niño le dijo que trataba de crecer, que quería ser tan alto como el girasol. Cuán verdad es lo que ha dicho el Maestro de nuestros esfuerzos para crecer: “*¿Quién de vosotros podrá, por mucho que se afane, añadir a su estatura un codo?*”. El muchacho se estiraba, pero eso no aumentó su estatura. Su madre le diría que lo mejor que podía hacer para crecer era ir a cenar y comérselo todo, hacer ejercicio y estar contento, y que con ello crecería, sin tener que preocuparse de crecer. El deseo de crecer no servía de nada; lo apropiado era poner los ingredientes necesarios.

Lo mismo ocurre con nuestra vida espiritual. El preocuparse y afanarse no ensancha nuestra madurez espiritual. Dios mismo ha revelado el secreto del crecimiento y no es muy dis-

tinto del que dio la madre al niño.

Veamos algunos de los principios del progreso espiritual.

### **La relación del crecimiento con la santificación**

No hay un solo párrafo en las Escrituras que despliegue de modo más sustancial las profundidades y alturas de la vida cristiana que los once primeros versículos de 2ª Pedro 1. El versículo 5 es una invitación a crecer en la gracia, pero el versículo 4 nos da el punto de partida desde el cual ha de empezar este crecimiento. No se trata de otra cosa que de la experiencia de la santificación. Las personas a quienes se dirige todo esto ya se supone que han “huido de la corrupción que hay en el mundo a causa de la concupiscencia”, y han pasado a ser “participantes de la naturaleza divina”.

Estos dos hechos constituyen toda la santificación. Es esta experiencia por la cual somos unidos a Cristo en un sentido personal y divino que pasamos a participar de su naturaleza, y la misma persona de Cristo, por medio del Espíritu Santo, viene a residir en nuestros corazones y por medio de este revestimiento pasa a ser la sustancia y soporte de nuestra vida espiritual. El efecto de esto es librarnos “de la corrupción que hay en el mundo a causa de la concupiscencia”. El revestimiento de Dios excluye el poder del pecado y el deseo del mal, que es precisamente lo que significa la palabra concupiscencia. Los tiempos de verbo griegos no dejan lugar a duda sobre la cuestión del tiempo y orden de los sucesos. Esta liberación de la corrupción precede a la orden de crecer,

y es el mismo terreno de esta orden. Es decir, Dios ha provisto para nuestra santificación y nos ha impartido su naturaleza y librado del poder del pecado, y es por esta razón que hemos de crecer.

Es evidente, pues, que no crecemos hacia la santificación, sino que crecemos de la santificación a la madurez. Esto se corresponde exactamente con la descripción del crecimiento de Cristo mismo, en Lucas 2: “*Y el niño crecía y se fortalecía, y se llenaba de sabiduría; y la gracia de Dios era sobre él*” (v. 40). Nadie va a decir que creció para la santificación. Era santificado desde el principio. Era un niño santificado y creció y se hizo hombre. Y un poco más tarde, en Lucas 2:52 se añade que, a la edad de 12 años “*Jesús crecía en sabiduría y en estatura, y en gracia para con Dios y los hombres*”.

Y así el mismo Cristo es formado en cada uno de nosotros. Se forma como un niño y crece, como Cristo hizo en la tierra, y madura en nuestra vida espiritual, y nosotros crecemos en una unión más íntima con él, y una dependencia íntima y más habitual de él para todas nuestras acciones y nuestra vida.

Amados, ¿hemos llegado al punto de partida del crecimiento espiritual por haber recibido a Cristo como nuestro santificador y nuestra vida?

### **La relación del crecimiento con las provisiones y recursos de la gracia divina**

El mismo hermoso pasaje destaca esto también con gran plenitud y claridad. “*Como todas las cosas que per-*

A veces, Dios nos tiene años aprendiendo unos pocos toques celestiales que constituyen la diferencia entre la imagen de Cristo y la de una persona común.

*tenecen a la vida y a la piedad nos han sido dadas por su divino poder, mediante el conocimiento de aquel que nos llamó por su gloria y excelencia, por medio de las cuales nos ha dado preciosas y grandísimas promesas.”* Aquí se nos enseña que Dios ha provisto todos los recursos necesarios para una vida cristiana madura y santa. Estos recursos han sido provistos para nosotros por medio de las gracias y virtudes de nuestro Señor Jesucristo, y nosotros hemos sido llamados a recibirlos y compartirlos. Él nos reviste de su carácter y de sus vestiduras, y nosotros hemos de exhibirlas a los hombres y a los ángeles. Y estas provisiones de gracia son puestas a nuestro alcance, a través de “preciosas y grandísimas promesas” que podemos reclamar y cambiar en divisas celestiales con que negociar toda bendición necesaria.

Esta es la concepción de la vida cristiana que se nos da en el primer capítulo del Evangelio de Juan, en esta corta y maravillosa expresión “gracia sobre gracia”. Esto es, cada gracia que necesitamos ejercitar ya existe en Cristo, y puede ser traspasada a nuestra vida desde él, cuando recibimos de su plenitud, gracia sobre gracia.

En el monte, Moisés recibió órdenes de estudiar un modelo del Tabernáculo, algo así como los modelos que hay en nuestras oficinas de patentes, y que luego son construidos en la realidad. Unas semanas más tarde se podía ver el mismo Tabernáculo que iba siendo construido pieza a pieza en el valle abajo, y cuando quedó completado, era un facsímil exacto del que había visto Moisés en el monte, porque la orden explícita de Dios fue: “*Mira, haz todas las cosas conforme al modelo que se te ha mostrado en el monte*”.

El tabernáculo que Dios está construyendo en nuestras vidas se corresponde con aquél. Es precisamente tan celestial en estructura como el otro y, mucho más importante, está destinado a ser, y es, un santuario para Dios. Éste también tiene su modelo en el monte, y podemos verlo con los ojos de la fe, el modelo de lo que ha de ser nuestra vida, la pauta, el plan de todas las gracias de que hemos de ser ejemplo, y la vida que ha de ser edificada, establecida. Todo el material de nuestro edificio espiritual está allí ya, provisto, y el diseño ha sido elaborado en el propósito de Dios y en las provisiones de su gracia. Pero hemos de tomar estos recursos y materiales y momento tras momento, paso a paso, y transferirlo a nuestras vidas. No tenemos que hacer las gracias nosotros mismos, sino tomarlas, llevarlas, vivirlas, exhibirlas. “*De su plenitud tomamos todos y gracia sobre gracia*”. Sus gracias por nuestras gracias, su amor por nuestro amor, su confianza por nuestra confianza, su poder por nuestra fuerza.

## **Relación del crecimiento espiritual con nuestros propios esfuerzos y responsabilidad**

Aunque es verdad, por una parte, que todos los recursos son provistos divinamente, esto no justifica, por nuestra parte, que tengamos un espíritu de negligencia, pasivo, sino que nos emplaza para que tengamos más diligencia y sinceridad en proseguir adelante en nuestra carrera espiritual. Y por esto el apóstol añade, después de enumerar los recursos de la gracia: *“poniendo toda diligencia por esto mismo, añadid a vuestra fe virtud...”*, etc. No sirve un lánguido apoyarse en la gracia de Dios, un fatalismo de ensueño, basado en el propósito del Todopoderoso y en su poder, sino una energía incesante y vigorosa por nuestra parte para corresponder a él con la cooperación de nuestra fe, vigilancia y obediencia. El mismo hecho de que haya provisión de gracia hecha por Dios es la base de la exhortación del apóstol a que demos seria atención a este asunto.

Es la misma idea que Pablo expresa en Filipenses: *“Ocupaos en vuestra salvación con temor y temblor, porque Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer por su buena voluntad”*. Esto no significa que hemos de trabajar para nuestra salvación, porque aquí se nos tiene por ya salvados –pues de otra manera no sería “vuestra”–; la salvación siempre procede de él, y en este sentido es suya. Pero está todavía en embrión, en la infancia, es un principio interior de vida que tiene que ser desarrollado hasta su madurez en cada parte de nuestra vida, y para esto hemos de

*“poner toda diligencia”*, una diligencia verdadera que llega hasta el extremo del *“temor y temblor”*.

En la parábola de las minas, a cada siervo se le da, al comienzo de su vida espiritual, una medida igual de recursos espirituales. La diferencia en los resultados se ha de hallar en la desigual medida en que ellos han usado el poder que se les ha dado. La diferencia está en la mayor o menor diligencia de los siervos.

Amados, ¿estamos poniendo toda diligencia para sacar el máximo de los recursos divinos, de las preciosas y grandísimas promesas, de la naturaleza divina dentro de nosotros?

## **La relación de los varios detalles y las respectivas gracias de nuestra vida cristiana**

El versículo empleado para describir nuestro progreso espiritual es muy especial y lleno de exquisitas sugerencias. Es como una figura musical. No hay nada que exprese más perfectamente la idea de armonía y de adecuación que la música. Parafraseando nos diría: *“Añadid a vuestra fe virtud, conocimiento, dominio propio, etc., exactamente como en una armonía musical perfecta se añade una nota a otra y un compás a otro hasta que se llega al majestuoso coro de aleluyas que hace resonar el cielo, sin que falte nada o haya nada discordante”*.

Dios desea que nuestro crecimiento cristiano sea como el crecimiento de un sublime oratorio, un crecimiento en el cual las partes armonicen y el efecto entero sea tan armonioso que nuestra vida sea como un cántico celestial o un coro de aleluyas. La fe es

la melodía, pero a esto hay que añadir las otras partes, la virtud, que constituye el tenor; la templanza, que sería el contralto; la paciencia, el bajo; y el conocimiento, la piedad y el amor, el canto mismo, del cual toda la música es el acompañamiento. Es fácil crecer en una dirección y ser fuerte en una peculiaridad, pero sólo la gracia de Dios y el poder de la naturaleza divina dentro puede hacernos capaces de crecer hasta él en todas las cosas, *“hasta la medida de la estatura de la plenitud de Cristo”*. Una cosa es tener fe y virtud, pero es distinto el tener esto unido al dominio propio y al amor. Una cosa es tener dominio propio, pero otra el que éste se halle combinado con conocimiento. Una cosa es tener afecto fraternal, pero es distinto de tener amor a todos los hombres. Una cosa es tener piedad, pero otra el tenerla en perfecta adecuación con el amor. Es la armonía de todas las partes lo que constituye la perfección del canto y la totalidad de la vida cristiana.

Amado, quizá Dios te ha educado en cada una de las gracias, pero ahora te está educando en la combinación de estas gracias en proporción perfecta, de modo que tu amor se ablande y dulcifique, y como en una cara bien

proporcionada, no destaque en ninguna de sus facciones especiales, sino que dé una excelente impresión de conjunto. Así, las virtudes han de añadirse la una a la otra, pero mezcladas unas con otras y templadas la una con la otra. En esto consiste el poder del conjunto.

Se dice que un gran escultor fue visitado por un amigo dos veces en un intervalo de varios meses. El amigo se quedó asombrado al hallar que su trabajo no parecía haber hecho progreso alguno. “¿Qué has hecho durante este tiempo?”. “Bueno –dijo el escultor–, he retocado este rasgo, he redondeado esto, he levantado aquello”. “Pero, ¡esto son pequeñeces, pequeños toques!”. “Sí –dijo el artista– pero esto hace la perfección, y la perfección no es una pequeñez”.

Esta es una vieja historia, pero hay en ella una lección espiritual que no está gastada. Dios nos tiene años a veces haciéndonos aprender unos pocos toques celestiales, que constituyen la diferencia entre la imagen de Cristo y la imagen vulgar de una persona cualquiera.

\*\*\*

*Extractos de “Cómo vivir una vida cristiana abundante”.*



Hay muchas bendiciones en la Casa de Dios, muchos servicios que son para nuestro consuelo y protección. Pero no debemos olvidar que este es también el lugar para nuestra educación espiritual.



T. Austin-Sparks

*«En cuanto Abram supo que su sobrino estaba cautivo, convocó a trescientos dieciocho hombres adiestrados que habían nacido en su casa, y persiguió a los invasores hasta Dan» (Génesis 14:14, NVI).*

La expresión «...*hombres adiestrados que habían nacido en su casa*» plantea algunas preguntas interesantes. Se refiere a un campamento grande, porque ellos no estaban viviendo en una casa real sino en tiendas. La referencia realmente es

a una familia, y es en este sentido que la palabra se usa en el Nuevo Testamento con respecto a la casa de Dios. Nosotros hemos nacido en una casa (Hebreos 3:6), y esta casa designa, sobre todas las otras cosas, un lugar de entrenamiento espiritual y educa-

ción.

Cualquiera fuese el entrenamiento de los hombres de Abram, ellos estaban ciertamente adiestrados para la guerra. Nosotros también tenemos que aprender que la Casa de Dios es el lugar de entrenamiento para el conflicto espiritual. La familia de Dios es la vida de comunión de los creyentes: no es un lugar, sino la relación en el Espíritu Santo en el cual hemos nacido de nuevo. Es la esfera de nuestro adiestramiento, para que nosotros no vivamos nuestras vidas sólo en teoría, sino estemos sujetos a la obra disciplinaria del Espíritu Santo.

Hay muchas bendiciones en la Casa de Dios, muchos servicios que son para nuestro bien, nuestro consuelo y nuestra protección. Damos gracias a Dios por ellos, pero no olvidemos que este es también el lugar para nuestra educación espiritual. El entrenamiento espiritual no es académico. Consiste en aprender las lecciones de vida juntos, en compañerismo con otros creyentes, y debido a ello podemos a veces sentir deseos de correr lejos y escapar de tal prueba.

*«...hombres adiestrados que habían nacido en su casa».* ¿Cuál es el significado del amor si no es una cosa corporativa? ¿Cuál es el significado de paciencia, si no tiene que ver con otras personas? ¿Cuál es el significado de tantas cosas en la vida cristiana si ellas no se encuentran en el contexto de una vida interrelacionada? Es en esta vida comunitaria que nosotros somos probados. Es allí que encontramos nuestra real disciplina y entrenamiento.

*«Él convocó a sus hombres adiestrados».* Observen por qué él tenía que

hacer esto. Lot, su pariente, estaba en un trance desesperado. Hay tan a menudo personas difíciles, constantemente involucrándose a sí mismos y a sus amigos en problemas; hombres torpes, hombres egoístas que priorizan sus propios intereses y buscan su propio placer sin valorar el propósito de Dios. En este tiempo, Lot había sido capturado con toda su familia y posesiones, y llevado por sus enemigos. Abram podría haberse frotado sus manos y haber dicho: ‘¡Me he librado de esta molestia! ¡Gracias a Dios, se ha ido!’. Pero no hizo eso. Fue para este ‘hermano débil’, este hermano fracasado, este hermano difícil que apenas parecía merecer ayuda, que Abram convocó a sus hombres adiestrados, y no retornó hasta que pudo traer de vuelta a este ‘hermano’ necesitado. Es una lección para nosotros y una indicación de lo que significa llegar a ser un miembro de la casa del Padre.



Difícilmente alguno de nosotros podría juzgar o condenar a Lot, pues de hecho todos nosotros somos personas muy torpes. Todos nosotros somos motivo de problemas para el Señor. Cuán maravilloso es recordar que «...*habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el fin*» (Juan 13:1, NVI). Es una materia de la familia; aprender a amar así en la Casa de Dios. ¿Ha sentido usted alguna vez que todo sería mejor si sólo algún hermano o hermana difícil se fuera? Esta acción de Abram nos recuerda que la familia en la que estamos siendo entrenados demanda buena voluntad para luchar en favor del compañero creyente más débil.

No es que Abram se hiciera partícipe en los asuntos de Lot. No, él luchó por su hermano fracasado, buscando ganarlo y salvarlo, pero él no tenía nada que ver con Sodoma y su rey. El rey le estaba agradecido por parecerle que apoyaba su causa, pero Abram no participaba de esto. Él rehusó los regalos y la adulación de Sodoma. Se guardó incontaminado del mundo, pero usó su gente adiestrada para ayudar a su familiar. Él mismo estaba en la Casa de Dios y había tenido que aprender lecciones de obediencia y santificación. Nosotros nunca pensamos en Abraham como un hombre luchador, y sin embargo en la vida de fe tenemos que aprender a pelear la buena batalla.

Después que Abram había dejado Ur y entrado en la tierra prometida, él bien podía haber asumido de que había llegado, que desde ahora estaba en el lugar que Dios le había asignado, y podría aspirar a una vida tranquila.

También nosotros estamos inclinados a pensar que, una vez que hemos obedecido al Señor y hemos salido en fe, hemos de disfrutar una grata experiencia de sereno contentamiento. ¿No estamos en el lugar del propósito de Dios, de su voluntad y su promesa? Hemos de aprender, como Abram, que la verdad es lo contrario. Estar comprometido con todo el propósito de Dios como un miembro de su casa es comprobar que una dificultad superada sólo significa todavía una mayor a ser enfrentada. El ámbito de los más grandes valores espirituales es el campo de la educación más difícil, la esfera del conflicto más feroz y más persistente.

Parece que todos esos trescientos hombres que habían sido entrenados, fueron llamados para entrar en batalla y perseguir al enemigo. Esta es una de las grandes lecciones que tienen que aprender los que han nacido en la Casa de Dios: la lección de guerra espiritual. Necesitamos ser entrenados en esta materia, porque hay enemigos – enemigos espirituales– que quieren oponerse al propósito de Dios y subyugar al pueblo de Dios. No es sólo tener experiencias, no importa lo profundas que ellas sean. No basta sólo tener historia. Nosotros tenemos que aprender el significado de nuestras experiencias, para poder extraer de nuestra historia las intenciones del Señor. Tenemos que aprender en la Casa de Dios, que es la escuela de la santidad.

Según Pablo, uno de los grandes propósitos de las Escrituras es que podamos saber «*cómo hay que portarse en la casa de Dios, que es la iglesia del Dios viviente*» (1ª Tim. 3:15, NVI).

Abraham pudo entrenar a otros porque él mismo hubo de aprender severas lecciones. Mientras estaba en Caldea, era diferente, pero ahora él había seguido con Dios y lo que pertenecía a su nueva vida era totalmente diferente a lo de Caldea. En Caldea quizás podía hacer cosas que no podía hacer ahora en la tierra. Si hemos de ser entrenados para enfrentar y conquistar a los enemigos espirituales de los propósitos de Dios, entonces necesitamos que las verdades de la Biblia sean forjadas en nuestra propia experiencia personal, para que ellas lleguen a encarnarse en nosotros. Ninguna instrucción será alguna vez verdadera enseñanza si no se traduce en experiencia. Y es en la Casa de Dios, la comunión de vida de todos los creyentes, que tal experiencia es obtenida.

La tentación es tratar de eludir tal disciplina espiritual, separarse del compañerismo, ignorar las implicaciones y los grandes valores de ser nacidos y entrenados en la casa de Dios. En lugar de sucumbir a tales tentaciones dividiéndonos y aislándonos, debemos reconocer que para nuestro entrenamiento en las cosas celestiales necesitamos mantener la unidad del Espíritu. El momento llegará, como sucedió en la casa de Abram, cuando un gran desafío de los enemigos de Dios nos convocará a tomar posiciones, para probar el poder de Dios dándonos victoria a través de nuestro Señor Jesucristo, y mucho dependerá de habernos sometido a la disciplina de adiestramiento por el Espíritu Santo y haber sido preparados para el conflicto espiritual por las pruebas que vendrán a nosotros en nuestra vida de

Ninguna instrucción será alguna vez verdadera enseñanza si no se traduce en experiencia. Y es en la Casa de Dios que tal experiencia es obtenida.

compañerismo.

El mismo hecho de que estemos considerando al gran sirviente de Dios, Abraham, enfatiza la necesidad de una fe obediente y perseverante. Hubo tal vez muchas ocasiones para él cuando parecía que, lejos de disfrutar el cumplimiento de esa esperanza basada en el poder de la palabra de Señor, todo se veía como imposible. Pero él siguió creyendo. Sin duda este fue el tipo de entrenamiento que el resto de la casa compartió con él. Y en el caso que nosotros hemos estado considerando, hubo una victoria total y la recuperación completa de lo que estaba aparentemente perdido. Ellos *«persiguieron a los invasores hasta Dan»*. Hicieron más que eso. Volvieron en gran triunfo y nos demostraron la convicción del Nuevo Testamento que *«la fe es la victoria que vence al mundo»*.

Nosotros estamos «en una gran casa» (2 Tim. 2:20-21). Respondamos entonces a la obra de entrenamiento y santificación del Espíritu que nos constituirá en vasos de honra, santificados, dispuestos para el uso del maestro, preparados para toda buena obra.

\*\*\*

De *«Toward the Mark»*, Nov-Dic. 1981.

Traducción: Mario Contreras T.

Detrás de cada hecho que nos sucede, y detrás de cada circunstancia que nos rodea, está la mano de Dios que, amorosamente, nos disciplina para que alcancemos la madurez.



# La disciplina de Dios

Watchman Nee

## El sentido de la disciplina

**E**l apóstol dijo a los hebreos que, aunque habían sufrido mucho y pasado muchas pruebas y persecuciones en su lucha contra el

pecado, todavía no habían resistido hasta derramar sangre (Heb. 11:4). A este respecto, se quedaron cortos de lo que sufrió nuestro Señor (Heb. 12.2). Lo que los creyentes sufren no

puede nunca compararse con lo que el Señor sufrió.

¿Qué debe esperar una persona después de ser salva? No hemos de dar una esperanza indebida a los hermanos. Les deberíamos enseñar que van a encontrar muchos problemas en el futuro, pero el propósito y el designio de Dios están detrás de todo ello.

En Hebreos 12:5-6, el apóstol cita Proverbios 3, y dice que si el Señor nos disciplina, no debemos menospreciar esa disciplina como algo sin importancia, y que si el Señor nos reprende, no debemos desmayar.

Algunos consideran triviales las dificultades, los sufrimientos y la disciplina que Dios les manda, de modo que pasa inadvertida para ellos. Otros desmayan cuando el Señor los reprende y los tiene en sus manos. Piensan que ya han sufrido demasiado en medio de sus circunstancias, y que la vida cristiana es muy difícil. Desmayan y tambalean ante las dificultades que encuentran en el camino. Ambas actitudes son incorrectas.

Muchos hijos de Dios han sido salvos durante 8 ó 10 años, sin embargo, no ven el propósito que Dios tiene al castigarlos. Pasan ciegamente por sus experiencias. No se preguntan acerca de lo que atraviesan hoy, y lo dejan pasar inadvertidamente. Por una parte, entonces, no debemos menospreciar la disciplina; por otra, no debemos hacer demasiado escándalo al respecto. Debemos aprender a aceptar la disciplina del Señor y comprender que la disciplina que nos inflige y el oprobio que llevamos siempre tienen un propósito.

## **La naturaleza de las disciplina**

Hebreos 12:6 nos muestra el propósito por el cual el Señor nos disciplina.

Dios no disciplina a la gente del mundo, sino a los que ama. Por consiguiente, la disciplina es la provisión que el amor de Dios nos asigna. El amor regula todo lo que nos sobreviene y ordena las cosas con las que nos encontramos en nuestra vida cotidiana.

Ningún padre disciplina al hijo de otro; a ningún padre le preocupa si el hijo del vecino es buen hijo o un mal hijo, pero sí disciplina específicamente a sus propios hijos. El padre tiene un plan definido al disciplinar a su hijo y lo moldea para que desarrolle cierto carácter. Del mismo modo, desde el día en que fuimos salvos, Dios ha estado operando en nosotros según un plan definido. Él desea que aprendamos ciertas lecciones a fin de que seamos conformados a su naturaleza y que seamos como Él. Su meta es hacernos cierta clase de personas.

Todo hijo de Dios debe darse cuenta de que Dios ha preparado muchas lecciones para Él y ha tomado las medidas necesarias disponiendo las circunstancias, las experiencias y los sufrimientos, con el propósito de producir cierto carácter. Tenemos que reconocer la mano de Dios, la cual nos guía en toda circunstancia. Tan pronto nos salgamos del camino recto, su mano estará sobre nosotros y nos herirá para hacernos volver. Todo hijo de Dios debe estar preparado para aceptar la mano disciplinaria de Dios. Solamente los cristianos pueden participar de los azotes y la disciplina de Dios.

Nosotros recibimos disciplina, no

castigo. El castigo es la retribución por nuestros errores, mientras que la disciplina tiene el propósito de educarnos. Somos castigados por haber hecho algo malo y, por ende, corresponde al pasado. La disciplina también se relaciona con nuestros errores, pero se aplica con miras al futuro y tiene un propósito. Puedo decir con confianza que Dios desea que cada uno de sus hijos lo glorifique en ciertas áreas, cada uno de diferente manera. Cada cual tiene su porción en su área específica.

Los hijos de Dios verdaderamente experimentarán una gran pérdida si no entienden la disciplina. Muchas personas durante años llevan vidas llenas de necedad a los ojos de Dios. Les es imposible avanzar. No tienen idea de lo que el Señor desea hacer en ellos. Andan según sus propios deseos y vagan en el desierto, sin restricción y sin rumbo. Dios no actúa de esta manera. Él tiene un propósito en todo lo que hace y actúa con el propósito de moldear un carácter sólido en nosotros para que podamos glorificar su nombre.

### **El contenido de la disciplina**

Cuando el apóstol escribió a los Hebreos, citó las palabras de Proverbios. Empezando en Hebreos 12:7, intentó explicar la cita. “*Es para vuestra disciplina que soportáis*” (Trad. lit.). El Nuevo Testamento interpreta el Antiguo. La interpretación aquí es muy importante, porque el apóstol nos muestra que el sufrimiento y los azotes (o disciplina) son una misma cosa. Lo que soportamos es la disciplina de Dios.

Si evadimos la disciplina de Dios, o no permitimos que se produzca el efecto esperado, nuestra pérdida será, en verdad, una pérdida eterna.

¿Qué es la disciplina de Dios? Los versículos del 2 al 4 mencionan el menosprecio del oprobio, el soportar la cruz, y el resistir contra el pecado; mientras que los versículos 5 y 6 hablan de la disciplina y los azotes. ¿Qué conexión hay entre estas dos secciones? Recuerda simplemente que el versículo 7 resume los versículos 2 al 6, al mostrarnos que lo que soportamos es la disciplina de Dios. Por lo tanto, el sufrimiento, el aguantar el oprobio y el luchar contra el pecado, aunque no sea hasta derramar sangre, es parte de la disciplina de Dios.

¿Cómo nos disciplina Dios? Todo cuanto Dios te ha hecho pasar, esto es su disciplina. No te imagines que su disciplina es algo especial. La disciplina de Dios es aquello que tenemos que afrontar cada día: palabras duras, rostros desagradables, lenguas hirientes, respuesta ásperas y mordaces, críticas infundadas, problemas inesperados, distintos tipos de oprobio, irresponsabilidad por parte de miembros de la familia; todos los muchos dolores y dificultades que vayas encontrando, pequeñas y grandes. A veces tienes que aguantar enfermedad, pobreza, aflicción y dificultades. Todo lo que soportas es la disciplina de Dios.

La pregunta que debemos hacernos es: ¿cómo debemos responder cuando alguien nos mira mal? Si esa mirada es parte de la disciplina de Dios, ¿cómo debo reaccionar? Si nuestro negocio fracasa debido a la negligencia de otros, ¿cómo vamos a reaccionar? Si Dios usa la poca memoria de otra persona para disciplinarnos, ¿qué debemos hacer? Si nos enfermamos por el descuido de otra persona que nos contagia su mal, ¿cómo debemos afrontarlo? Si todo nos sale mal por causa de la disciplina de Dios, ¿qué vamos a hacer? Nuestra respuesta a todas estas cosas determinará nuestra condición. Podemos considerar todas las cosas en nuestro ambiente como simple casualidad, o podemos considerarlas como la disciplina de Dios; estas son dos actitudes completamente diferentes. Lo que el apóstol presenta aquí es muy claro. Él dice que soportamos por causa de la disciplina. No crea que estas cosas intolerables no son parte de la disciplina de Dios. No piense neciamente que son mera coincidencia. Debemos tener presente que Dios dispone todas nuestras circunstancias diarias y las dosifica para aplicárnoslas como disciplina.

Dios disciplina a sus hijos (12:7). Muchos tienen el concepto erróneo de que Dios los castiga porque desea torturarlos. ¡No! Dios nos castiga para que podamos recibir la bendición y la gloria.

Vemos un gran contraste entre una persona que comprende que sus circunstancias son dispuestas por Dios y una que no. Aquélla verá su experiencia de manera diferente a ésta. Si alguien me golpea con su bastón, yo tal vez discuta con él o le arrebaté el bastón, y lo quiebre y se lo arroje en la cara. Esta reacción es perfectamente justa. Pero si se trata de mi padre, ¿puedo arrebatárselo, quebrarlo y tirárselo en la cara? Yo no puedo hacer eso. Por el contrario, hasta cierto punto nos sentimos honrados de que nuestro padre nos discipline. Madame Guyon decía: “Besaré el látigo que me castiga y la mano que me abofetea”. No olviden que es la mano del Padre y la vara del Padre. Si fuera alguna experiencia ordinaria, no perderíamos nada al resistirla. Pero éste no es un encuentro ordinario: es la mano de Dios y el castigo de Dios, cuya meta es hacernos partícipes de su naturaleza y carácter. Una vez que vemos esto, no murmuraremos ni nos quejaremos.



Cuando nos damos cuenta de que es el Padre quien nos está disciplinando, nuestra actitud cambia. Es un honor que él nos discipline.

Recordemos que la disciplina es la evidencia de que uno es hijo (12:8). Todo hijo de Dios debe ser disciplinado, y usted no es la excepción. Todos los que vivieron en tiempos de Pablo o de Pedro experimentaron esto. Lo mismo se aplica en la actualidad, en cualquier país del mundo. Nadie está exento. Ningún hijo de Dios ha tomado un camino en el que no se encuentre con la disciplina. Quienes no son disciplinados son bastardos, o pertenecen a otras familias y no a la familia de Dios. No podemos ser hijos de Dios y prescindir del castigo.

### **Nuestra actitud frente a la disciplina** (Heb. 12:9).

Nuestros padres carnales nos disciplinaban y los respetábamos. Reconocíamos que la disciplina era correcta y la aceptábamos. ¿No es mucho mejor someternos al Padre de los espíritus y vivir? Esto nos muestra que la filiación nos conduce a la disciplina, y ésta produce sumisión.

Nos sujetamos a Dios en dos asuntos: en sus mandamientos (los preceptos que constan en la Biblia), y en su corrección, es decir, lo que Dios hace en nuestras circunstancias. En muchas ocasiones, es suficiente obedecer la palabra de Dios. Pero hay casos en los que también tenemos que sujetarnos a la disciplina de Dios. Él ha dispuesto muchas cosas en nuestro ambiente, y nosotros debemos aprender las lecciones que ellas nos ofrecen.

Debemos estar conscientes de la

clase de personas que somos a los ojos de Dios. Somos rebeldes y obstinados por naturaleza. Somos como niños traviesos, que no obedecen a menos que el padre tenga una vara en la mano. Sólo prestamos atención cuando se nos castiga. Si no se nos azota, seguimos orondos. Por esta razón, la disciplina es absolutamente necesaria. Deberíamos conocernos a nosotros mismos; no somos tan simples como pensamos. El apóstol nos mostró que el fin del castigo es hacernos humildes y obedientes. Estas son virtudes indispensables.

### **El propósito de la disciplina** (Heb. 12:10).

Con frecuencia, los padres disciplinan a sus hijos de manera indebida, pero la disciplina de Dios no es motivada por el enojo a modo de retribución: tiene un carácter constructivo, y su objetivo es nuestro beneficio.

¿Qué beneficio obtenemos de esta disciplina? Dios nos disciplina con el propósito de que participemos de su santidad, su naturaleza y su carácter. La Biblia habla de diferentes clases de santidad. Que Cristo sea nuestra santidad, es una cosa, pero que nosotros seamos santificados en Él, es otra. La santidad de la que habla aquí se forja en nosotros; no es un don que recibamos repentinamente, y se relaciona con nuestra constitución. La santidad que se menciona aquí es forjada en nosotros por medio de la disciplina, de azotes y de la obra diaria que Dios realiza en nuestro interior. Si permanecemos bajo la disciplina de Dios, conoceremos gradualmente lo que es santidad. Si permanecemos en ella

hasta el final, seremos santos en todo nuestro carácter.

¡Necesitamos mucha disciplina para que Dios pueda forjar en nosotros un carácter santo! Ante Dios tenemos una cantidad limitada de años para crecer en la vida cristiana. Si evadimos la disciplina de Dios, o no permitimos que produzca el efecto esperado, nuestra pérdida será, en verdad, una pérdida eterna.

Dios no solamente nos imparte su santidad como un don, sino que también desea que participemos de ella por medio de la disciplina que nos aplica. Necesitamos toda clase de reveses, dificultades, ajustes, fracasos, exhortaciones y correcciones para poder participar del carácter santo de Dios. Este es uno de los varios aspectos de la salvación descrita en el Nuevo Testamento. Dios primero nos da algo, y luego forja eso mismo en nosotros. Cuando tenemos ambos aspectos, tenemos la salvación plena. Uno es un don de Cristo, y el otro es lo que forja el Espíritu Santo en nosotros.

### **El fruto de la disciplina**

(Heb. 12:11-13).

El apóstol destaca aquí las palabras *al presente y después*. No piense que es incorrecto sentirse afligido cuando experimenta la disciplina de Dios, pues ésta es un sufrimiento. El Señor no consideró las aflicciones un asunto de gozo. Por supuesto, podemos convertirlas en gozo (1 Ped. 1:6). Por una parte, experimentamos sufrimiento, y por otra, hay gozo. En cuanto a la disciplina, los hijos de Dios deben fijar sus ojos en el futuro, no en el presente.

Jeremías 48:11 dice: “*Quieto es-*

*tuvo Moab desde su juventud, y sobre su sedimento ha estado reposado, y no fue vaciado de vasija en vasija, ni nunca estuvo en cautiverio; por tanto, quedó su sabor en él, y su olor no se ha cambiado*”. Este es el problema de aquellos que no han pasado por castigos y sufrimientos delante del Señor. Los moabitas no habían sido perturbados ni habían experimentado sufrimiento. Ellos se volvieron como el vino reposado en su sedimento. En la fabricación del vino, las uvas se deben fermentar primero; después se pasa el vino de una vasija a otra, vaciándolo hasta que no quede ningún sedimento. Moab tenía todo el sedimento, aunque en la superficie parecía vino decantado.

Muchas veces se tiene la impresión de que Dios escarba hasta llegar a las raíces de la persona. Tal vez experimente cómo Dios le desarraiga por medio de los sufrimientos. Quizá sea despojado de todo lo que tiene. Esto es ser vaciado de vasija en vasija. La mano de Dios nos triturará completamente, a fin de sacar nuestro sedimento. No piense que la quietud y la comodidad son buenas. La quietud de Moab hizo que él siguiera siendo Moab para siempre.

Debido a que Moab nunca había sido disciplinado por Dios, su sabor permaneció en él y su olor no cambió. Esta es la razón por la cual Dios desea eliminar su sabor y cambiar su olor. Usted tenía cierta clase de sabor y olor antes de creer en el Señor. Es probable que hoy, después de diez años, esté igual. Si es así, Dios no ha forjado ni esculpido nada en usted.

La disciplina de Dios es verdade-

ramente valiosa. El desea desarraigarnos y verternos de vasija en vasija. Dios nos disciplina de diferentes maneras para que perdamos nuestro olor original y demos fruto apacible.

El hombre debe estar en paz con Dios para que este fruto se produzca. Lo peor que uno puede hacer es murmurar y rebelarse cuando está siendo disciplinado. Uno puede afligirse, pero no debe murmurar ni rebelarse. Si uno tiene el fruto apacible dentro, espontáneamente participará de la santidad de Dios. Espero que ninguno de nosotros sea como Moab. Si nuestro olor sigue siendo el mismo por diez o veinte años, nunca ha producido fruto apacible ante Dios y no se ha forjado en nosotros un carácter santo.

### **Después de ser disciplinados**

Algunas veces parece que la disciplina hace que las manos se detengan y las rodillas se paralicen. Pero aún en estas circunstancias brota el fruto apacible, el fruto de justicia.

No piense que cuando una persona sufre mucha opresión y disciplina, no le queda nada por hacer. Después de ser disciplinados y quebrantados, necesitamos levantar las manos caídas y enderezar las rodillas paralizadas. Si una persona está en paz con Dios, tendrá justicia. Tan pronto como se calme y se someta a Dios, todo se acoplará debidamente. Al humillarnos, somos constituidos de un carácter santo. Aunque haya soportado muchas pruebas y experimentado muchas penalidades, de todos modos debe levantar las manos caídas y enderezar las rodillas paralizadas.

Al mismo tiempo, debemos hacer sendas derechas para nuestros pies. Si un hermano se desvía, tal extravío podría dificultar que otros encuentren la senda derecha. Nosotros debemos producir fruto apacible. Esto no solamente nos mantiene en la senda recta, sino que también abrirá una senda derecha para que otros la sigan.

*(Condensado)*



Los aguiluchos están seguros y cómodos en su nido hasta que el águila madre perturba su paz.

# Un aguilucho perturbado

W.Y. Fullerton  
(1857-1932)



**E**l águila no sólo es notable por su vuelo fácil, sino también por su cuidado con sus pequeños. Con esmero, prepara su nido con follaje y ramas, revistiéndolo de plumas, de tal forma de volverlo consistente para las águilas jóvenes que allí serán alojadas y alimentadas. Pero, después de un momento, ella se comporta de una manera extraña y, para los aguiluchos, inexplicable. Ella rompe el fondo de su nido y permite que los espinos claven a los jóvenes pájaros hasta que ellos sean forzados a salir todos juntos del nido. A eso Moisés se refiere cuando dice: *“Como el águila que excita su nidada, revolotea sobre sus pollos, extiende sus alas, los toma, los lleva sobre sus plumas. Jehová solo le guió, y con él no hubo dios extraño”* (Deut. 32:11-12).

## I

Dios, como el águila, perturba nuestro nido. Eso es infinitamente verdadero; nunca más verdadero que hoy. Nuestro fácil lugar de descanso, al cual nos acostumbramos, recibe un aguijón de espinos en él, y nuestra comodidad es arruinada. Nuestras circunstancias, que se habían vuelto como una segunda naturaleza, los caminos armoniosos y perezosos que nos circundaban, son violentamente invadidos. Nuestras amistades fallan, los que más queremos nos hieren o nos dejan, o nos engañan. Lo que pensamos ser nuestro credo de fe se vuelve, tal vez, sin sentido. Y finalmente, cuando pen-

samos que hemos aprendido cómo vivir, un cambio mayor que cualquier variedad de circunstancia y amistades o credos viene sobre nosotros, y el llamado viene: *“Levantaos y andad, porque no es éste el lugar de vuestro reposo”* (Miq. 2:10).

Es Dios, y ningún otro, quien perturba así el nido. Él, que hizo el nido, no desea que pensemos que estábamos equivocados en amarlo: ayer él era el lugar para nosotros, pero hoy hay un nuevo plan. Esto no implica ninguna mudanza en él, pues él nunca pretendió que quedásemos para siempre allí. Él destruyó el nido, aunque él sabía que lo amábamos, y tal vez porque sabía que lo amábamos, pues él nos ama bastante para arruinar nuestro mezquino contentamiento. Él no está con celos de nuestra alegría, con todo, él no retira su mano. No pensemos, por tanto, en segundas causas. Es él quien lo hace. No vamos a culpar al espino que nos hiere, y si hay dos águilas jóvenes en el nido, sería muy tonto que ellas se culpasen la una a la otra. Es el águila que lo hizo, el águila que hizo el nido, y lo abrigó, que ahora lo hace pedazos. Como José dice a sus hermanos que lo mandaron para Egipto: *“Así, pues, no me enviasteis acá vosotros, sino Dios”* (Gén. 45:8). Si hay algún error, es Dios quien lo ha hecho, mas por causa de que Dios no puede errar, “todo lo que parece más errado es correcto, si ésta es su dulce voluntad”.

La destrucción del nido ciertamente nos parecerá extraña. Recordemos la diferencia entre el águila y las águilas jóvenes – las águilas jóvenes, que desde que quebraron la cáscara del

huevo no conocieron nada, excepto el nido, y el águila que voló alto, al cielo, y anduvo errante sobre el mundo. Esta diferencia es pequeña comparada con Dios y yo. Por tanto, aunque la destrucción del nido pueda parecer travesura, y casi seguro suceda a la hora que no espero; aunque la cosa suceda sin que yo al menos la conozca de antemano, déjeme guardar mi corazón y acordarme de mi ignorancia y no quedar olvidado del cuidado de Dios, para no hablar livianamente con mis labios, y perder el significado de la ruina de mis esperanzas.

## II

Nuestro Señor daña el nido por causa del propósito que lo llevó a construirlo. Estamos inclinados a pensar que el propio nido era este propósito, siendo que él es sólo una etapa en el progreso del alma. Pensamos que podemos vivir y morir en estas circunstancias alegres, que podemos caminar con nuestro Jonatán para siempre, mas Dios no lo permitirá; Él tiene algo mejor para nosotros. La prueba de eso es que el presente es tan bueno. Si trazamos nuestra alegría presente hasta su mano, no debemos temer nada que él haga en el futuro. Él no va a arruinar nuestro nido dejándonos sin él, si el nido es lo mejor para nosotros. Él no nos arrojará de nuestro presente bienestar y no permitirá que seamos lanzados sobre las piedras de abajo. Él no es caprichoso. Él tenía algo en vista todo el tiempo, y, excepto por nuestra visión corta, nosotros deberíamos saberlo. Su crueldad aparente es amor. La remoción de nuestra condición es amor tanto cuanto el incansa-

ble servicio que la precede. Por tanto, vamos a estar siempre despreocupados con las cosas del tiempo.

Su propósito es que seamos como él mismo. El aguilucho es de la misma naturaleza que el águila, y cada alma nacida de Dios participa de la naturaleza divina. Es para perfeccionar los deseos ya despertados dentro de nosotros que el nido es perturbado. El aguilucho dice: “Enséñame a volar”. Y los santos frecuentemente se sientan perezosos, deseando ser como su Señor. Ninguno de ellos puede dejar de reconocer que, cuando su nido es puesto al revés, su oración es respondida.

Para ganar, necesitamos perder. El propio Dios no puede traernos para donde él desea que estemos y permitir al mismo tiempo que quedemos donde estamos. Nuestra flaqueza nunca se aventuraría en el vacío, a menos que seamos compelidos. ¿Quién volaría alto, excepto por sus tristezas?

### III

Por tanto, hay algunas reflexiones reconfortantes. Si el nido se va, el Constructor del nido está a la mano. ¡Bendito es el espino que me guía hacia su seno! “*Por cuanto no cambian, ellos no temen a Dios*” (Sal. 55:19 b), dice uno que conoció la bendición de ser perturbado.

El águila atrae el aguilucho y se asegura de su seguridad. Ella vuela sobre sus pequeños, no porque esté con miedo, sino para mostrar a los aguiluchos lo que ellos tienen que hacer. El águila no se agita en su propio vuelo, sino que es para animar a los

aguiluchos que ella simpatiza con sus flaquezas. Si los aguiluchos todavía tiemblan, el pájaro-madre extiende sus alas, pone en un extremo a uno de los pequeños, llevándolo fuera del nido y entonces ella se hace a un lado, dejando al aguilucho en el aire, batiendo las alas – y, ¡oh, milagro!, volando. Todo el tiempo el águila permanece más abajo, pronta para socorrerlo, en caso que él falle o caiga. Esta es la experiencia de cada hijo de la fe. “*Yo os tomé sobre alas de águila, y os he traído a mí*” (Éx. 19:4).

Cuando aprendemos a volar alto, cantamos alabanzas a él. Nos reímos de nuestros temores anteriores. Tengo la seguridad de que al aguilucho le gustaría cantar si pudiera. Yo casi puedo imaginar que el águila y el aguilucho ríen cuando vuelven de su primer vuelo. Ciertamente el santo tiene su boca llena de risa y su lengua llena de alabanzas cuando descubre que la destrucción de sus antiguos sueños trae un gozo que nunca imaginó.

Por lo tanto, no cuestione la sabiduría o el amor de Dios, que es nuestro supremo bien. Mire más allá de las hojas o de las ramas del nido debajo de usted. Levante sus ojos. Use sus alas. Usted las tiene consigo para volar alto. Él lo llama a usted. Levántese. Usted es débil, mas él es fuerte; él está cerca. Aunque sus alas puedan fallar, las alas de él están allí, para guardarlo seguro. Él vuela sobre usted, con su corazón deseando por su perfección y deseando su compañía en las alturas y en los cielos. ¡Levántese, por tanto, y vamos adelante!

\*\*\*

# Bocadillos de la mesa del Rey

## Los peces que acabáis de pescar

Aquella mañana los discípulos tenían sobradas razones para sentirse mal. Estaban tremendamente desalentados; habían trabajado toda la noche, y no habían pescado nada. Pero tal vez lo peor era que, después de los tres años y medio de andar con el Señor, ellos habían tenido que volver a sus faenas habituales.

Por eso, cuando aparece aquel Hombre en la playa, y les pregunta si acaso tenían algo de comer, ellos se ven obligados a reconocer que no tenían nada.

Es así también con nosotros. ¿Cuántas veces los frutos de nuestros esfuerzos son vanos, incapaces de satisfacer al Señor? ¿Cuánto de nuestro quehacer es mera actividad, sin ninguna consistencia? Sin embargo, el Señor no recrimina a sus discípulos, sino que les ofrece una inmediata solución. Si ellos echan la red a la derecha de la barca, hallarían.

Los discípulos sólo tuvieron que obedecer y la red se llenó de peces. Nunca habían pescado tanto de una sola vez. Estaban asombrados. Entonces, ellos reconocen al Señor, y acuden a él, alborozados.

El Señor les dice: *“Traed de los peces que acabáis de pescar”*. ¡Qué extraño suena *“que acabáis de pescar”*! En su bondad, él les atribuye a ellos el mérito de la pesca al decirles: *“que acabáis de pescar”*. Pero en realidad ellos lo único que hicieron durante esa larga noche sin él fue fracasar. Si ahora tenían peces era porque él se los había dado. El mérito no era de ellos, sino de él. Ellos así debieron saberlo, ¿podrían, entonces, gloriarse en sí mismos?

Todos los que sirven de *verdad* al Señor, saben que el autor de toda fructificación es él. Por eso, cuando llegue el día final, cuando las recompensas sean entregadas a cada siervo, ellos pondrán sus coronas a Sus pies. Nada se atribuirán a sí mismos, aunque él, en su bondad, le atribuya el mérito a ellos.

¿Qué siervo ha sido más bien tratado por su amo que nosotros?  
¿Qué siervo recibe enteramente los recursos de su amo para que luego se les cuente como suyos?

¡No, Señor, no digas que los hemos pescado nosotros; nosotros no hemos pescado ni el pez más pequeño! ¡Todos son tuyos, absolutamente tuyos!

ΑΩ

εγω ειμι το αλφα και το ω λεγει κυριος ο θεος  
ο ων και ο ην και ο ερχομενος ο παντοκρατωρ

Tres

# palabras

## para tres clases de hombres

Rubén Chacón V.



**E**l apóstol Pablo en los capítulos 2 y 3 de su primera carta a los corintios, menciona la existencia de tres clases de hombres: el hombre natural (2:14), el hombre carnal (3:1) y el hombre espiritual (2:15); *siquikós*, *sarkikós* y *neumatikós*, respectivamente.

El hombre natural es el hombre *siquikós*. Este término procede de la palabra griega “*siquē*” que significa “alma”. Inventando un término, po-

dríamos decir entonces que el hombre natural es un hombre “almático”. Literalmente hablando habría que decir que es un hombre animal, esto es, un hombre que tiene ánima o alma. Esta clase de hombre representa al hombre caído, sin Cristo, que al igual que Adán se quedó solamente en estado de “alma viviente” (1ª Co. 15:45). Según el apóstol Pablo, el hombre *siquikós* no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios; peor aún, para él son locura. La razón por la cual el hombre natural no puede entender las cosas del Espíritu es porque estas se han de discernir espiritualmente, es decir, se han de juzgar con el Espíritu. Para la mente del *siquikós* las cosas del Espíritu son necedad y él está imposibilitado de conocerlas. Según Ju-

das, el hombre *siquikós* (los sensuales) no tiene al Espíritu (v. 19).

El hombre carnal es el hombre *sarkikós*. Este término proviene de la palabra griega *sarx* que significa “carne”. Para Pablo esta clase de hombre, a diferencia del hombre natural, sí ha sido regenerado y renovado por el Espíritu Santo (Tito 3:5). No obstante, aún no es un hombre espiritual. Según Pablo, los *sarkikós* son niños en Cristo (1 Co. 3:1). ¿Qué quiere decir esto? Que, no obstante que han recibido el Espíritu de Dios, todavía andan según la carne y en las fuerzas de la carne. El hombre de Romanos 7, según el versículo catorce, no es el hombre natural, sino el carnal (*sarkikós*). Este, según el hombre interior, se deleita en la ley de Dios (7:22) y quiere hacer el bien (7:18); sin embargo, no hace el bien que quiere y termina haciendo el mal que no quiere. ¿Dónde está el problema? En esto: el *sarkikós* quiere agradar a Dios en las pobres fuerzas de su carne. Entre los versículos 7-24 del capítulo siete aparece siete veces mencionado el “yo”. En definitiva, el *sarkikós* tiene el Espíritu, pero no ha aprendido todavía a andar en el Espíritu. Ha recibido al Espíritu, pero aún es guiado por la carne. En la práctica, los carnales no manifiestan el carácter de Cristo, sino las obras de la carne (1ª Co. 3:3,4).

El hombre espiritual es el hombre *neumatikós*. Esta expresión viene de la palabra griega *neuma* que significa “espíritu”. Según Pablo, el hombre espiritual juzga o discierne todas las cosas espiritualmente. Su discernimiento de las cosas resiste cualquier otra clase de juicio adverso porque, en definitiva, el juicio del hombre espiritual representa el pensamiento (gr. *Nous*) de Cristo. El hombre *neumatikós*, a diferencia del *sarkikós*, no trata él de agradar a Dios, sino que más bien se deja guiar por el Espíritu; aprende a andar en el Espíritu y no en sus fuerzas. Por eso, el hombre carnal de Romanos siete encontró la liberación únicamente en esto: En la ley del Espíritu de vida que es en Cristo Jesús (Rm. 8:2). ¡Aleluya! El hombre espiritual puede comunicar algún don espiritual a sus oyentes (Rom. 1:11), siembra lo espiritual en ellos (1ª Co. 9:11); no ignora acerca de los dones espirituales (1ª Co. 12:1); restaura a sus hermanos sorprendidos en alguna falta, con espíritu de mansedumbre (Gál. 6:1); goza y experimenta toda bendición espiritual (Ef. 1:3); sabe cantar al Señor con cánticos espirituales (Col. 3:16); posee sabiduría e inteligencia espiritual (Col. 1:9); y sabe ofrecer a Dios por medio de Jesucristo sacrificios espirituales (1 Ped. 2:5). Amén.

\*\*\*

#### Gozo en la tribulación

Recientemente oí el testimonio de un hombre y su esposa que habían sido prisioneros en la China comunista. Ellos afirmaban con triunfo que fue sólo después que dejaron de *soportar* su prisión y comenzaron a gozarse en ella que las cosas realmente empezaron a cambiar. La gratitud a Dios produjo la diferencia en la situación.

Frank Barker, en *Filipenses*

Los números en la Biblia

# El valor numérico de Génesis 1:1

Christian Chen



Vamos a develar el tesoro escondido en al primer versículo de la Biblia: “*En el principio creó Dios los cielos y la tierra*”. En hebreo, ellos tienen exactamente 7 palabras y 28 –6 4x7– letras. El valor numérico del versículo más importante sobre el origen del universo es 2701 ó 37x73, un múltiplo de 37 y, más que eso, el inverso de 37, esto es, 73. Es interesante notar que aquí 37 y 73 son números primos. Es interesante también, el hecho de que este valor, 2701, está dividido entre las 28 letras de este versículo; los que ocupan los lugares impares: 1, 3, 5 ... 27 hacen 444 ó  $2 \times 2 \times 3 \times 37$ ; los que ocupan los lugares pares: 2, 4, 6 ... 28 hacen 2257 ó  $61 \times 37$ . De estos dos aspectos de 37 es preciso notar: en 444 el 37 está combinado con  $2 \times 2 \times 3$ ; en 2257 está combinado con 61. Mas la suma de los factores 2, 2, 3 es siete; la suma de los números 1, 6 es siete. “Principio” y “Dios” son palabras con los valores numéricos mayor y menor: 913 y 86. La suma es 999 ó  $27 \times 37$ . Dios y el cielo tienen  $13 \times 37$ . Dios y la tierra tienen  $8 \times 37$ .

“En el principio creó Dios” es una oración gramaticalmente completa en las tres primeras de las siete palabras del primer versículo. Las letras de estas tres

palabras ocupan los siguientes lugares en el alfabeto hebraico: 2, 20, 1, 21, 10, 22, 2, 20, 1, 1, 12, 5, 10, 13—su valor de colocación. El número de letras en esta oración es 14 ó  $2 \times 7$ , con un valor de colocación de 140 ó  $20 \times 7$ , de los cuales los números impares hacen 42 ó  $6 \times 7$ . Si, ahora, los 14 valores de colocación de las letras fueran multiplicados por sus números de orden conforme aparecen en la oración, tenemos:

2	x1	=	2
20	x2	=	40
1	x3	=	3
21	x4	=	84
10	x5	=	50
22	x6	=	132
2	x7	=	14
20	x8	=	160
1	x9	=	9
1	x10	=	10
12	x11	=	132
5	x12	=	60
10	x13	=	130
<u>13</u>	x14	=	<u>182</u>
140			1008

El resultado entonces obtenido es 1008 ó  $144 \times 7$  ó  $7 \times 2 \times 2 \times 2 \times 2 \times 3 \times 3$ , con siete factores, cuya suma es 21 ó  $3 \times 7$ . Se comprueba, por lo tanto, que un elaborado plano de sietes corre a través de esta primera oración de la Biblia.

Como ya vimos, las tres primeras palabras del capítulo 1 de Génesis, que forman el sujeto y el predicado de la ora-

ción total, tiene 14 letras ó  $2 \times 7$ . El objeto, los cielos y la tierra, tiene a su vez también 14 ó  $2 \times 7$ ; está dividido así: los cielos, tienen 7; y la tierra, tiene 7 también. Los tres sustantivos principales del versículo—Dios, cielos, tierra—suman 14 letras ó  $2 \times 7$ . El valor de colocación tiene 147 ó  $21 \times 7$ ; y el valor numérico tiene 777 ó  $111 \times 7$ . Dejando, por un momento, el texto de este versículo, nos volveremos a su vocabulario. El vocabulario de este versículo posee una peculiaridad del hebraico en sus prefijos, los cuales son palabras abreviadas, tiene un número mayor de palabras que el propio texto. Hay nueve palabras como un vocabulario para las siete en el texto. Es similar a la expresión “isn’t” en inglés. En el texto es una palabra, mas en el vocabulario deben ser consideradas dos palabras: el verbo “to be” (del cual “is” es una forma), y el “not”, del cual “n’t” es una abreviatura. El vocabulario de Génesis 1:1 tiene así 259 para el valor de colocación, ó  $37 \times 7$ ; y para su valor numérico tiene 2275 ó  $325 \times 7$ ; de los cuales, los números impares tienen 1841 ó  $263 \times 7$ .

El primer versículo de Génesis es, por lo tanto, construido sobre un esquema numérico altamente elaborado, o sea, un sistema de 7 y 37. Un perfecto artista numérico, otro que no es Moisés, está trabajando aquí.

\*\*\*

*Tomado de “Os números na Bíblia”.*

### ¡Cuando las partes fueron mayores que el todo!

“El todo es mayor que sus partes” es un conocido y bien probado axioma de Euclides. Sin embargo, esta ley matemática se mostró incorrecta en la alimentación milagrosa de los 5.000 hecha por Jesús. En uno de sus milagros, cinco panes y dos peces fueron divididos entre, por lo menos, 10.000 porciones, pues habían 5.000 hombres además de las mujeres y los niños. Cada hombre, por lo tanto, recibió la milésima parte de un pan para sí y su familia, y después de haber comido aún quedaron doce cestos llenos de pedazos. Incluso esos pedazos deben haber sido mayores que los panes originales.

Esa fue una sustracción sin disminución, multiplicación por sustracción, adición causada por división, y fracciones mayores que el todo. (*À Maturidade*)

## ¿Cuánto sabe de la Biblia?

Los profetas ocupan un importante papel en las Escrituras, pues ellos hablaban al pueblo de parte de Dios. Su mensaje era a veces bien recibido, pero las más veces, era rechazado. Muchas veces fueron incluso martirizados. El Nuevo Testamento traza un excelente elogio de ellos, al decir *“de los cuales el mundo no era digno; errando por los desiertos, por los montes, por las cuevas y por las cavernas de la tierra.”* Le invitamos a probar sus conocimientos acerca de este interesante tema. Conteste sin buscar ayuda. En la página 124 hallará las respuestas.

1. ¿Cuál es el profeta que fue tragado por un gran pez?
  - a) Job
  - b) Jonás
  - c) Jeremías
  - d) Miqueas
2. ¿Qué profeta del Antiguo Testamento presenta una mayor afinidad con el Apocalipsis?
  - a) Zacarías
  - b) Malaquías
  - c) Daniel
  - d) Jeremías
3. ¿Quién es el autor del libro de “Lamentaciones”?
  - a) Elías
  - b) Enoc
  - c) Isaías
  - d) Jeremías
4. ¿De qué profeta es el último libro del Antiguo Testamento??
  - a) Malaquías
  - b) Zacarías
  - c) Hageo
  - d) Sofonías
5. ¿Qué profeta es enviado por Dios a David, a enrostrarle su pecado con Betsabé?
  - a) Natán
  - b) Joab
  - c) Abner
  - d) Ahitofel
6. ¿Cuál es conocido como “el profeta del fuego”?
  - a) Eliseo
  - b) Elías
  - c) Ezequiel
  - d) Jonás
7. ¿Cuál es conocido como “el profeta llorón”?
  - a) Habacuc
  - b) Abdías
  - c) Job
  - d) Jeremías
8. ¿Qué profetas profetizaron contra Nínive?
  - a) Elías y Eliseo
  - b) Joel y Amós
  - c) Jonás y Nahum
  - d) Ezequiel y Daniel
9. ¿Cuáles son los dos grandes profetas *orales*, es decir, que no escribieron libros?
  - a) Ahías y Jehú
  - b) Hanani y Micaías
  - c) Elías y Eliseo
  - d) Azarías y Malaquías
10. ¿Cuáles son los llamados “profetas del cautiverio”?
  - a) Elías, Eliseo y Azarías
  - b) Isaías, Sofonías y Nahum
  - c) Oseas, Joel y Amós
  - d) Jeremías, Ezequiel y Daniel
11. ¿Qué profeta exclama: *“Desde la planta del pie hasta la cabeza no hay en él cosa sana”*?
  - a) Ezequiel
  - b) Amós
  - c) Oseas
  - d) Isaías

12. ¿Qué profeta anuncia los sufrimientos de Cristo en el salmo 22?

- a) Asaf
- b) David
- c) Moisés
- d) Isaías

13. ¿Qué profeta dice las conocidas palabras: “*Aunque la higuera no florezca, ni en las vides haya frutos ... Con todo, yo me alegraré en Jehová*”?

- a) Habacuc
- b) Sofonías
- c) Malaquías
- d) Zacarías

14. ¿Cuál es el profeta citado por Pedro en su discurso en Pentecostés?

- a) Jonás
- b) Joel
- c) Abdías
- d) Hageo

15. ¿Cuáles son los llamados “profetas de la restauración”?

- a) Joel y Amós
- b) Hageo y Zacarías
- c) Miqueas y Nahum
- d) Habacuc y Sofonías

16. ¿A qué rey enfrenta el profeta Elías?

- a) Josafat
- b) Jeroboam
- c) Omri
- d) Acab

17. ¿Qué profeta dice: “*Subid al monte, y traed madera, y reedificad la casa*”?

- a) Hageo
- b) Zacarías
- c) Malaquías
- d) Jonás

18. ¿Cuál profeta es levantado por “*las guedejas de su cabeza*” y llevado a Jerusalén?

- a) Isaías
- b) Ezequiel
- c) Jeremías
- d) Daniel

19. ¿Qué profeta anunció a Pablo que sería entregado a los gentiles?

- a) Silas
- b) Timoteo
- c) Agabo
- d) Bernabé

20. ¿Qué profeta exclama: “*No soy profeta, ni soy hijo de profeta, sino que soy boyero, y recojo higos silvestres*”?

- a) Amós
- b) Joel
- c) Abdías
- d) Miqueas

21. ¿Contra quién profetiza Abdías?

- a) El Reino del Norte: Efraín
- b) El Reino del Sur: Judá
- c) Edom
- d) Egipto





## La sangre de los mártires es la semilla de la Iglesia

### Ignacio

Conocido como Obispo de Antioquía, vivió a fines del siglo I. Cuando el emperador Trajano pasó por la ciudad de Antioquía, Ignacio solicitó una audiencia para intentar calmar la tempestad de persecución que veía venir sobre la iglesia. Trajano, en vez de oír su petición, le interrogó de manera muy áspera y dictó la siguiente sentencia: “Ordenamos que Ignacio, que afirma llevar consigo a un crucificado, sea preso y conducido a la gran ciudad de Roma para que sirva de espectáculo al pueblo y de alimento a las fieras”. Al oír el veredicto, Ignacio exclamó: “Te doy gracias, Señor, porque has querido honrarme de un perfecto amor hacia ti, y de permitirme, como tu apóstol Pablo, que sea atado con férreas cadenas”.

Custodiado por 10 soldados fue conducido a Roma, pero durante el trayecto tuvo la posibilidad de escribir algunas cartas, que han sobrevivido hasta hoy. En la carta dirigida a la iglesia en Roma, en parte dice les pide que no intenten evitar su martirio, y agrega: “Ahora comienzo a ser un discípulo. Nada me importa de las cosas visibles o invisibles, para poder ganar sólo a Cristo. ¡Que el fuego y la cruz, que manadas de bestias salvajes, que la rotura de los huesos y el desgarramiento de todo el cuerpo, y que toda la maldad del diablo vengan sobre mí; ¡sea así, si sólo puedo ganar a Cristo Jesús!”.

Una vez en Roma, fue llevado al Coliseo, donde un gentío inmenso le recibió como diversión.

Los escasos huesos que de Ignacio

podieron hallarse, fueron piadosamente recogidos y enviados a Antioquía, donde fueron sepultados honrosamente.

*Seleccionado*

### “Han llegado las bodas del Cordero”

Siendo un joven de 20 años, James Renwick fue testigo de varios martirios en su ciudad, Edimburgo, Escocia. Primeramente lo fue del asesinato público de Robert Garnock, de Stirling, quien en plena juventud floreció para Cristo. Con él murieron cuatro más llenos de amor por Cristo. Renwick y algunos amigos levantaron los miembros de sus cuerpos mutilados y los enterraron debajo de una de las puertas de ciudad.

También vio morir a Cargill con la cuerda vergonzosa y sangrienta alrededor de su cuello, y sus manos elevadas, según era su costumbre al orar. Cuatro más murieron con él, expresando lo que uno de ellos había escrito: “Bienvenida, cruz; bienvenida, horca; bienvenido, Cristo.”

James Renwick fue perseguido con vehemencia por sus enemigos declarados, penosamente alentados por mentiras y difamaciones. En todas estas cosas él dio pruebas convincentes de que tenía por mayores riquezas el vituperio de Cristo que todos los tesoros del mundo.

Alguien escribió de él: “Viajó con gran dolor y diligencia por las estepas, páramos y montañas, mostrando la bandera del evangelio fielmente, tanto en las noches oscuras, frías y tempestuosas, como en el día, rompiendo el Pan de Vida a sus oídos. A menudo, no tenía nin-

gún mejor lugar de retiro para consultar el corazón de su Amo que una cañada fría, una guarida o en las cuevas de la tierra – y eso por el amor sincero que tuvo a Cristo, a Su causa y a su pueblo perseguido.

El 17 de febrero 1688 fue un gran día para él, porque su corazón estaba entretejido al de Cristo. Renwick estaba cenando con su madre, hermanas, y algunos amigos cristianos en la cárcel, cuando un golpe del tambor sonó en la distancia. Esa fue la primera advertencia a la ciudad que los ejecutores estaban listos y era tiempo para reunirse en el mercado. Al escuchar el sonido, Renwick saltó sobre sus pies, diciendo: “*¡Gocémonos y alegrémonos, porque han llegado las bodas del Cordero!*”. Entonces invitó a todos a venir a su boda, aludiendo a su próxima ejecución.

El tambor todavía sonaba cuando James subió el andamio con el verdugo. Allí alzó su voz para que todos pudieran oír: “*Espectadores, yo debo decirles que vengo aquí este día a rendir mi vida por adherir a las verdades de Cristo, por las cuales no me avergüenzo ni tengo temor de sufrir. Yo bendigo al Señor quien me ha tenido por digno de sufrir algo por Él... Yo pienso que la verdad merece muchas vidas, y si tuviera diez mil, las rendiría todas para conservarla. Yo uno mi testimonio al de todos aquellos que lo han sellado con su sangre derramada en las horcas, en los campos, o en los mares por causa de Cristo*”.

Luego agregó: “*Y ustedes, que son el pueblo de Dios, no se debiliten en mantener el testimonio de cada día, en sus trabajos y hogares. Cualquiera cosa que ustedes hagan, tengan por cierto que tienen una parte en Cristo, porque la tormenta que viene agitará los mismos fundamentos de su fe. Y ustedes, los que no conocen a Dios, dejen sus pecados, arre-*

*piéntanse, o yo seré un testigo contra ustedes en el día del Señor*”.

Entonces, cuando dejaron caer la escalera para tensar la soga, él murió con estas palabras en sus labios: “*Señor, en tus manos encomiendo mi espíritu, porque tú me has redimido, Señor Dios verdaderamente*”. Él siempre había recordado, conmovido, la visión del bienaventurado Cargill colgando en la horca, y la cabeza del joven y santo Walter Smith que se reclinó sobre su pecho. Por eso, tal como él se había unido a él en amor y unidad en vida, así murió también con su rostro sobre su pecho.

El martirio ocurrió en el “Grassmarket” de Edimburgo. James Renwick tenía 26 años. Quien fuera tan encantador y agradable en su vida, alcanzó en su muerte tal testimonio, que hará su memoria dulce a las generaciones de los justos mientras el sol y la luna duren.

*Tomado de “Jesus Freaks”, y otro.*

### **Una respiración calmada**

A fines del siglo XX, un pastor fue arrestado por los comunistas chinos. Lo torturaron y lo golpearon, tratando de lograr que renegara de su fe. Pero no lo hizo. Al fin, se enojaron tanto con él que tomaron un ataúd y le hicieron tenderse en él. Entonces le dijeron: “Ahora vas a tener que tomar una decisión definitiva: o niegas a Jesucristo o te enterraremos”. Su respuesta fue: “Nunca negaré a mi Señor”.

Cerraron y clavaron el ataúd. Lo dejaron donde estaba, esperando oír una voz del interior; pero todo permaneció en silencio. Le lanzaron gritos e insultos y golpearon la madera del ataúd. Todavía no oyeron otra cosa que el sonido de una respiración calmada, tranquila. Lo enterraron vivo.

*Carl Lawrence, La Iglesia en China*

Alberto Benjamín Simpson, uno de los más dotados siervos de Dios del siglo XIX, ejemplar en su pasión por Cristo y en su celo misionero.



## Apóstol de los desheredados

**A**lberto Benjamín Simpson nació el 15 de diciembre de 1843, en Bayview, Canadá, como el cuarto hijo de una piadosa familia. Su padre era carpintero.

Como toda familia cristiana de la época, sus padres soñaban con que el hijo primogénito llegara a ser un ministro del evangelio. Los demás hijos ocupaban un lugar secundario en la elección de una vocación para sus vidas. Sin embargo, Alberto Benjamín no se conformó con la fuerza de esa tradición.

### **Infancia y juventud**

De niño fue muy tímido pero imaginativo. El ejemplo de sus piadosos padres alentó en él muy pronto una fe profunda. En sus primeros recuerdos de infancia aparecía siempre su madre postrada llorando delante del Señor, a causa de algunas dificultades financieras. Alguna vez su padre eximió a su pequeño hijo de una merecida azotaina al hallarlo enfrascado en la lectura de la Biblia.

Alberto Benjamín nunca dejó de alabar al Señor por la gracia demos-

trada hacia él siendo todavía un niño. Varias veces fue salvado milagrosamente de la muerte. En cierta ocasión, mientras subía por los andamios de un edificio en construcción pisó una tabla suelta y cayó al vacío. Felizmente, en la caída pudo tomarse de la punta de una tabla que sobresalía del piso inferior. Cuando ya estaba completamente extenuado, un obrero que iba pasando lo salvó. Otra vez mientras cabalgaba, el caballo lo tiró al suelo y le cayó encima. Cuando recuperó la conciencia, el caballo estaba tocándole el rostro con su hocico. Otra vez, fue salvado de morir ahogado en el momento en que se hundía por tercera vez y ya había perdido el conocimiento.

Estas salvadas providenciales le motivaron a buscar con más sinceridad a Dios.

Pero llegó el día cuando, conforme a la costumbre de la época, su hermano mayor fue enviado a prepararse para el ministerio. Entonces Alberto Benjamín, de 14 años, rogó a su padre que no le dejase en el campo, sino que le permitiese estudiar también, y que él mismo podía hacerse cargo de sus estudios. Su padre, conmovido, aceptó.

Fuera del hogar tempranamente, Alberto Benjamín hubo de enfrentar severas luchas, y una enfermedad que le dejó postrado por mucho tiempo. Aún no había tenido un encuentro personal con el Señor Jesucristo, así que retornó al hogar con un fracaso escolar y con una gran necesidad espiritual.

En esa época la excesiva formalidad de la iglesia en que se había criado le había negado la posibilidad de

entregar su corazón al Señor. Pero esa necesidad fue suplida mediante un libro que le condujo a los pies de Cristo. En ese mismo instante vino a su corazón la seguridad de su salvación.

Una vez recuperada la salud, y con su nueva y preciosa realidad en Cristo, Alberto Benjamín volvió a los estudios. En el colegio, todos daban buen testimonio de él, pues poseía un carácter bondadoso y una clara inteligencia.

A los 18 años de edad, llevado por su amor al Señor, suscribió un pacto con Dios, el cual llenaba varias páginas. En parte decía así:

*“Yo creo en Jesucristo como mi Salvador personal. Acepto la salvación plena ofrecida por él, que es mi Profeta, Sacerdote y Rey. Reconozco que Cristo ha sido hecho mi redención y mi completa salvación, mi sabiduría, mi justicia y mi santificación. Él ha sojuzgado mi corazón rebelde por Su gran amor. Por lo tanto, yo tomo el amor de Cristo para usarlo para Su gloria únicamente. Si alguna vez se opusiera un solo pensamiento mío de rebelión contra ti, véncelo y tráelo a sujeción. Cualquier cosa que pudiera oponerse a tu divina voluntad en mí, oh Dios, quítala en el nombre de Jesús. Yo me entrego a ti como “vivo de entre los muertos” para volver a vivir solamente para ti. Tómame y úsame enteramente para tu gloria, en el nombre que es sobre todo nombre, el nombre de Jesús, te lo pido”.*

*“Ratifica ahora mismo en el cielo, oh Padre mío, este pacto que acabo de hacer contigo. Escribe en los cielos, en tu libro de memoria, que yo he llegado a ser tuyo, solamente tuyo, por*

Su experiencia no sólo le sirvió como punto de partida para un ministerio sobre «la vida más abundante», sino que cambió todo punto de vista de la vida cristiana.

*toda la eternidad. Acuérdate de mí en la hora de la tentación, y que nunca me aparte de este pacto sagrado. Soy de ahora en adelante un soldado de la cruz de Jesucristo y un seguidor del Cordero de Dios, y mi lema será desde ahora en adelante: “¡Tengo un solo Rey: mi Jesús!”.* Sábado 19 de enero de 1861.

### **Ministro presbiteriano**

Gracias a dos becas ganadas por su perseverancia, pudo continuar sus estudios en la Universidad, y ordenarse como ministro presbiteriano en septiembre de 1865, a los 21 años de edad. Al día siguiente de su ordenación, se casó con Margarita Henry.

Su primer pastorado lo ejerció en la ciudad de Hamilton, Canadá, por ocho años. En ese tiempo viajó y dictó conferencias, de modo que a los 30 años de edad, Simpson ya era reconocido en todo Canadá y Estados Unidos como un predicador poco común.

Al asumir su segundo pastorado en Louisville, Estados Unidos, predicó un mensaje basado en Mateo 17:8: “*Y alzando ellos los ojos, a nadie vieron sino a Jesús solo*”. En parte de él dijo: “El lema y la nota característica de mi ministerio aquí en esta ciudad de

Louisville será solamente Jesucristo”.

Muy pronto Simpson halló la oportunidad de expresar el fuego que ardía en su corazón. Su influencia se extendió hasta abarcar a todos los pastores de la ciudad, con los cuales organizó encuentros evangelísticos de gran impacto. Con esto, el celo misionero de Simpson comenzó a ampliarse, aunque no siempre encontró eco en los fieles de su congregación. Su visión abarcaba a los muchos hombres y mujeres que se perdían en las calles sin jamás entrar a un templo. Simpson veía a la iglesia adormecida, recluida entre cuatro paredes, sin sentir el dolor de Cristo por los perdidos. Muy pronto habría de encontrar concreción esta gloriosa visión.

### **Experiencias espirituales**

Durante los primeros años del ministerio de Simpson, dos experiencias con el Señor le sirvieron de constante estímulo: su conversión a Jesucristo, y su llamado al ministerio. Sin embargo, estas experiencias no fueron las únicas. A menudo solía encerrarse en su estudio para buscar con ansias el rostro del Señor. Anhelaba hacer morir el yo, y vivir totalmente para Cristo.

Cierta vez, cuando era un joven ministro, estuvo un mes entero buscando una bendición especial para su vida. Durante ese mes dejó de hacer muchas cosas y se dedicó casi exclusivamente a orar. Al final del período recibió bendición, pero no la paz que su alma buscaba. Más tarde repitió estos períodos de consagración, pero no quedaba satisfecho. Después de haber estado 10 años en Louisville, y

de haber alcanzado grandes éxitos en su pastorado, aún sentía que había un vacío importante en su vida. Oscilaba entre las montañas de las victorias y el valle de las inquietudes espirituales. *“Deseaba obtener algo no alcanzado todavía con todas las experiencias que había tenido”*.

Una noche después de intensa oración tuvo esa experiencia extraordinaria que buscaba. *“Recuerdo bien la noche cuando recibí el bautismo del Espíritu Santo. Cuando experimenté la venida de la plenitud de Cristo a mi alma; cuando vino para fijar su morada permanente en mí”*.

*“Fue una noche memorable en mi vida. La soledad del Cordero de Dios, yendo hacia el monte del sacrificio era mi porción aquella noche. El camino nunca resulta fácil, ni atrayente, ni invita al transeúnte a entrar en él, si no está dispuesto a seguir al Cristo del Calvario. No obstante, es el camino de la victoria, como lo fue para Cristo mismo. Es el camino de la vida a través de la muerte”*.

*“Sabía que podía estar equivocado en muchas cosas y ser imperfecto en todas; y no sabiendo si iba a morir literalmente o no, antes del nuevo amanecer, seguía buscando. Estaba luchando cual Jacob de antaño con el ángel de Dios hasta el rayar del alba, cuando vino la luz. Entonces, rendido a los pies de Cristo, hice allí una entrega final y total de mi vida”*.

Esta verdad le fue revelada de tal forma, que nunca predicó la perfección del creyente en Cristo, sino el Cristo perfecto viviendo en el corazón del creyente santificado. Decía que la santidad divina no es una mejora de

uno mismo, ni la perfección adquirida, sino una entrada al corazón de la vida y pureza de Cristo, y el obrar de su santa voluntad continuamente.

Simpson creía que la *regeneración* hecha por el Espíritu Santo en el corazón humano es muy distinta de la *morada* del Espíritu Santo en él. La primera puede compararse con la edificación de una casa; en cambio, la segunda es la venida del Dueño para vivir en ella, tomando posesión absoluta. También puede compararse la primera como la llegada a la Tierra Prometida, en cambio, la segunda como la toma de posesión de ella.

La experiencia de Simpson no solamente le sirvió como punto de partida para un ministerio sobre “la vida más abundante”, sino que cambió todo punto de vista de la vida cristiana, y afectó profundamente toda su enseñanza espiritual posterior. Nunca hablaba, ni predicaba, ni enseñaba sin reflejar algo de aquella gloriosa experiencia que llegó a ser su misma vida.

Por este tiempo nació un himno que caracterizó la vida de Simpson hasta el fin. He aquí algunas de sus estrofas:

### **¡Jesucristo, y nada más!**

*Antes yo buscaba “la bendición”,  
ahora yo tengo a Jesús;  
antes suspiraba por la emoción,  
ahora yo quiero más luz;  
antes Su don yo pedía,  
ahora tengo al Dador;  
antes buscaba la sanidad,  
ahora es mío el Doctor.*

*Antes me esforzaba con pena,  
ahora me es grato confiar;  
antes creía a medias,*

*ahora sé que él puede salvar;  
antes a él me aferraba,  
ahora de mí se ase él;  
antes yo andaba a la deriva,  
ahora tengo áncora fiel.*

*Antes yo creía en mis obras,  
ahora dejo a Cristo obrar;  
antes trataba de usarlo,  
ahora él me puede usar;  
antes “el poder” yo buscaba,  
ahora tengo al “Fuerte Señor”;  
antes para mí mismo obraba,  
mas ahora es el trabajo de amor.*

### **Descubrimiento de una nueva verdad**

Desde ese día A.B. Simpson dedicó gran parte de su ministerio a compartir sobre la vida cristiana más profunda. Sin embargo, una experiencia vivida en la ciudad de Chicago habría de reorientar su ministerio.

Estando allí cierta noche tuvo un sueño que le afectó profundamente. En el sueño veía multitudes de gentes angustiadas, a la espera de recibir el mensaje de salvación. Al despertar sintió la urgencia de ofrecerse al Señor para la obra a que sentía que le llamaba.

Durante meses intentó hallar una puerta abierta para ir al extranjero como misionero, pero, por diversas razones no la encontró. Sin embargo, se le ofreció la oportunidad de pastorear en la ciudad de Nueva York. Aceptó la invitación, creyendo así poder estar en un lugar céntrico donde podría tener contacto “con el mundo de afuera”.

Sin embargo, antes de ver cumplidos sus sueños misioneros, Simpson experimentó todavía una nueva rique-

za de la vida plena en Cristo: la sanidad divina. Durante más de veinte años había sido víctima de muchas enfermedades y debilidades físicas. Muchas veces tuvo que privarse de leer, y de realizar sus labores pastorales por su extrema debilidad. Durante años fue esclavo de los remedios. A veces, el solo ascenso de una pendiente le provocaba una verdadera agonía. Un médico llegó a decirle cierta vez que le quedaban pocos meses de vida.

Un día, mientras participaba como oyente ocasional en un Campamento cristiano, escuchó un himno cuyo coro decía: “*Mi Jesús es el Señor de señores / nadie puede obrar como él*”. Esas palabras le produjeron un inmenso impacto, que le llevaron a escudriñar en las Escrituras lo concerniente a la sanidad divina. Al poco tiempo quedó convencido de que esa era también una parte del glorioso evangelio de Cristo para un mundo pecador y sufriente. Un día, Simpson hizo un nuevo pacto con Dios, “tomando al Señor Jesucristo – dice– para ser mi vida física, para todas las necesidades de mi cuerpo hasta que termine la jornada que él tiene para mí en el mundo”.

Desde ese día Simpson decidió no sólo tomar para sí esta gloriosa verdad –como hicieron también otros muchos siervos de Dios como Andrew Murray, T. Austin-Sparks, Watchman Nee, para quienes fue un socorro permanente de Dios– sino también compartirla con todo el cuerpo de Cristo.

Respecto de esto, Simpson enseñaba: “*Hay tres etapas en la revelación de Jesucristo para la sanidad divina: La primera se refiere al momento cuando nosotros llegamos a ver la*

*base bíblica doctrinal que ella tiene; la segunda, cuando vemos la verdad en la sangre de Cristo, en su obra expiatoria, redentora y la recibimos como tal para nosotros mismos; la tercera, cuando vemos lo que hay en la vida resucitada de Jesucristo, tomándolo a Él en una unión vital y viviente, con todo nuestro ser, como la vida de nuestra vida y salud para nuestro cuerpo mortal.”*

Simpson experimentó una gran oposición, tanto dentro de él —al luchar contra su propia incredulidad— como fuera de él, en los diversos ambientes cristianos donde predicaba. Sin embargo, nunca cayó en el fanatismo; nunca aceptó hacer de la sanidad divina su estandarte. Él solía decir: “*Yo tengo cuatro ruedas en mi carruaje. No puedo descuidar las otras tres para predicar todo el tiempo sobre una sola de ellas*”, haciendo referencia a las cuatro verdades evangélicas que constituían la base de su ministerio: “Jesu-

cristo nuestro Salvador, Santificador, Sanador y Rey venidero”.

### Un hombre de oración

Simpson fue un hombre de oración. Sobre el escritorio de su oficina tenía puestos dos breves recordatorios: “Orad sin cesar” y “¡Hacedlo ahora!”. Muchos que le conocieron daban testimonio del impacto que las oraciones de Simpson les habían producido. El mapa del mundo llegó a ser para él el manual diario de oración.

Vivía tal vida de oración que toda conversación giraba espontáneamente alrededor del tema de Cristo, con cualquier persona y en cualquier lugar. Muchas veces el Espíritu le llevó a interceder por situaciones y personas que, según después se sabía, habían estado en dificultades en ese preciso momento. Simpson creía firmemente que “la oración cambia las cosas”. Y de verdad, muchas cosas cambiaron por su oración.



Nueva York, fines S. XIX

### Se abre un nuevo camino

La visión misionera de Simpson no pudo ser disipada por las muchas satisfacciones que experimentaba como pastor de aquella connotada congregación presbiteriana de Nueva York.

Una noche mientras oraba, la visión de los perdidos sin Cristo le hizo postrarse en una dramática oración bajo el poder del Espíritu Santo. Entonces cogió el globo terráqueo y apretándolo contra su pecho, exclamó llorando: “¡Oh Dios, úsame para la salvación de los hombres y mujeres del mundo entero, que mueren en las tinieblas espirituales sin ningún rayo de luz”.

No pudo conformarse ya con cumplir sus labores de pastor y conferencista solicitado. Llevado por este celo misionero, comenzó a salir a las calles para predicar el evangelio. Y allí comenzaron a recibir a Jesucristo hombres y mujeres de la más variada condición. Luego, los invitaba al templo, para recibir el amor de la familia cristiana.

Muy pronto fueron decenas y aun cientos los nuevos convertidos que iban llegando; muchos de ellos de humilde condición. Y, muy pronto también, ellos comenzaron a incomodar a los acomodados hermanos. Así fue como se produjo una situación insostenible, y Simpson hubo de renunciar a su pastorado para dedicarse a las muchedumbres olvidadas de las calles, como era su visión. Eso ocurrió en noviembre de 1881. Tenía a la sazón 38 años, y una familia con seis hijos.

De un día para otro, dejó de ser el pastor de una gran iglesia para ser un predicador callejero. Sus amigos íntimos en el ministerio le pronosticaron un fracaso rotundo. Uno de los diáconos, al despedirle le dijo: “No le diremos adiós, Simpson: pronto usted ha de volver con nosotros.” Sin embargo, él nunca volvió. Dios tenía para él otro camino que recorrer, y otras fronteras que cruzar.

### **La concreción de un sueño**

Solamente siete personas estuvieron en la primera reunión que celebró en noviembre de 1881, en un cuarto arriba de un viejo teatro, en una tarde fría y gris de Nueva York. Uno de esos siete era un borracho regenerado, que llegó a ser, según el decir de Simpson,

“el santo más dulce que jamás existiera”. Así comenzó a realizar varias reuniones semanales, una de las cuales siempre se realizaba en plena calle. A causa de la estrechez del local, debieron arrendar un teatro, y más tarde implementó una carpa, que solía instalar en el corazón mismo de la ciudad. Incluso el famoso Madison Square Garden fue arrendado por Simpson para hacer alguna de sus grandes campañas de evangelismo.

Dos años después de aquellos débiles comienzos, Simpson organizó la Unión Misionera, cuyo objetivo era la evangelización del mundo, la cual llegó a ser cuatro años después, en 1887, la Alianza Cristiana y Misionera, con representación en todo el mundo.

El propósito principal de esta iniciativa misionera era: *“Levantar a Cristo en toda su plenitud, o exaltar a Cristo hasta lo sumo, quien es el mismo ayer, hoy y por todos los siglos”*. En su organización, Simpson planteó así su énfasis misionero: *“Esta Sociedad ha sido formada como una fuerza humilde y unida de cristianos consagrados para enviar el evangelio, en toda su sencillez y plenitud, a través de los instrumentos más espirituales y consagrados, y por los métodos más económicos, prácticos y eficaces, a los campos más abiertos, más necesitados y más descuidados del mundo pagano”*.

Al año siguiente de constituida la Unión Misionera, en 1884, enviaron los cinco primeros misioneros al Congo, en África. Cinco años después, ya había embajadas misioneras en 12 países distintos, con cuarenta centros y 180 misioneros. En la actualidad,

esta obra abarca más de cincuenta países, y cuenta con más de 1.200 misioneros.

### Un ministerio multifacético

El ministerio de A.B. Simpson fue muy rico y variado. Él era un hombre especialmente dotado como predicador. T. Austin-Sparks, acostumbraba decir que de todos los predicadores norteamericanos que él conoció de joven, A.B. Simpson era el más espiritual y el que hablaba con más poder. Sus muchos sermones se han publicado en siete tomos, con títulos como “Los negocios del Rey”, “La revelación del Cristo resucitado”, “La vida cristiana más amplia”, etc.

Como maestro de las Escrituras alcanzó gran notoriedad. Hasta hoy, sus comentarios sobre los diversos libros de la Biblia son considerados como llenos de luz y claridad, así, por ejemplo, la serie “Cristo en la Biblia”. Sus numerosos libros abarcaban otros diversos temas, como “El evangelio cuádruple”, “El descubrimiento personal de la sanidad”, “La vida de oración”, “Destellos que anuncian a Aquel que viene”, “El poder de lo Alto” (sobre el Espíritu Santo).

Como poeta y compositor de himnos, A.B. Simpson alcanza también grandes alturas. Muchos himnos y poemas muy conocidos hoy salieron de su pluma inspirada. Watchman Nee, en su estudio sobre los Himnos, cita uno de los himnos de Simpson como ejemplo de lo que debe ser una buena composición cristiana.

En total, A.B. Simpson escribió por lo menos 70 libros además de artículos, poesías e himnos. Publicó también

diversas revistas para reforzar la obra misionera.

### Una partida feliz

A.B. Simpson partió de esta vida el 29 de octubre de 1919. El día anterior había sido de absoluta normalidad, para sus 76 años. Entre los papeles que se encontraron en su escritorio, había uno con un himno inédito, que decía en parte:

*“Alguien me está llamando;  
me toma de la mano,  
y me señala cumbres  
bañadas en áurea luz.  
Mi corazón responde:  
remonto como en alas;  
me siento muy seguro;  
¡Mi Guía es Jesús!”*

Sobre su lápida hicieron poner una lectura que refleja muy bien lo que fue este gran hombre de Dios: “No yo, sino Cristo” y “Sólo Jesús”.

\*\*\*



Nueva York, fines S. XIX



### Un lector inveterado

Watchman Nee fue un asiduo lector. Siendo un joven obrero cristiano destinaba hasta un tercio de sus ingresos para la adquisición de libros. Ya en ese tiempo, su biblioteca particular llegó a tener unos 3.000 volúmenes con los mejores libros de casi todos los escritores clásicos en la historia de la Iglesia. Cuando estuvo en Londres encargó a varias tiendas de libros usados los volúmenes que él deseaba, los que regularmente le eran enviados a China. A los veintitrés años su cuarto estaba casi totalmente lleno de libros. Había libros en el suelo y una pila de ellos a cada lado de su cama, dejando apenas un pequeño espacio para acostarse. Los hermanos decían que, literalmente, él estaba enterrado en libros.

Sin embargo, el libro más leído por él era la Biblia. Quienes lo conocieron personalmente afirman que nadie conocía la Biblia como él. Cuando tenía alrededor de veinte años leyó el Nuevo Testamento entero cada semana durante un año. Con todo, él enseñó que de nada valía leer muchos libros si no se tenía un corazón quebrantado y si no se recibía revelación de Dios.

*Seleccionado*

### Refutando conclusiones incongruentes

Isaac Newton tenía una réplica en miniatura del sistema solar. En el centro estaba el sol con los diversos planetas girando alrededor. Un día un científico entró en el estudio de Newton, y exclamó: “¡Oh, qué cosa singular es esta! ¿Quién lo hizo?”. “Nadie”, respondió Newton a aquel que le preguntaba, el cual era un

incrédulo. “Usted debe estar pensando que yo soy un tonto. Es obvio que alguien hizo esto, y debe ser un genio”. Colocando su libro aparte, Newton se levantó, puso su mano en el hombro de su amigo y le dijo: “Esto es sólo una pobre imitación de un sistema más grandioso, cuyas leyes usted y yo conocemos. No me es posible convencerlo de que este mero juguete no tiene arquitecto o constructor; y todavía así usted profesa creer que el grandioso original, del cual esta maqueta es una imitación, vino a la existencia sin siquiera un arquitecto o constructor. Ahora, dígame, ¿a través de qué raciocinio usted llega a tales conclusiones incongruentes?”.

*“À Maturidade”, N° 14*

### Una estrategia no convencional

Por el año 1956 en España estaba prohibido hacer “proselitismo” religioso. Si un cristiano no católico era sorprendido evangelizando se le daban 24 horas para salir del país. Viendo esta situación, el misionero Apolos Garza –de nacionalidad mexicana radicado en España– pidió al Señor sabiduría y dirección.

“El Señor me dio –cuenta el misionero– la estrategia para evangelizar a la gente de esa nación. Cuando surgía el tema de religión, decía a mi compañero que me contara todo lo que sabía con respecto a lo que él creía, y si lograba convencerme, yo me convertía a su fe. Después de que él me compartía, yo le hablaba de Cristo. De esta manera pude evangelizar y poco a poco se fueron convirtiendo personas.”

*Tomado de Latinoamérica y las misiones mundiales, COMIBAM*

### Procurar lo mejor que se puede

Cierta vez, cuando D.L. Moody comenzaba su ministerio, un crítico le dijo:

—No debe usted levantarse a predicar, porque comete muchas faltas gramaticales.

—Sé que cometo faltas— contestó Moody —y que necesitaría aún muchas cosas; sin embargo, procuro hacer lo mejor que puedo con los conocimientos que poseo. Pero, amigo mío, usted que sabe suficiente gramática, ¿qué bien hace con ella para Cristo?

*Citado en Dwight L. Moody, Arboleda, de E.Lund*

### No importa qué vientos

Spurgeon estuvo en cierta ocasión visitando a un amigo en el campo. Vio que sobre uno de los graneros había colocado una veleta con la inscripción “Dios es Amor”.

Entonces le preguntó si con ese texto quería decir que el amor de Dios era tan cambiante como el viento. El hombre le respondió que no, que lo que quería decir era que Dios es Amor siempre, no importa de dónde soplen los vientos.

*D.L. Moody*

### Un predicador severo

El evangelista Charles Finney esperaba en su banco el momento en que debería subir a predicar. En ese lugar nadie le conocía, excepto el pastor.

De repente, llamó la atención de todos el roce de un vestido de mujer: una joven bella y esbelta, con ademán lleno de altivez y modales elegantes, se adelantaba por el pasillo, haciendo ondear

con mucha gracia a cada paso tres o cuatro grandes plumas que adornaban su sombrero y echando rápidas ojeadas alrededor suyo, sin duda para comprobar la sensación que su llegada producía. Finney supo después que se la tenía por una de las beldades de la ciudad.

Sin sospechar nada, ella vino a sentarse precisamente detrás del evangelista. Éste, volviéndose algo de lado, la miró de pies a cabeza; después, viendo que parecía inquieta bajo la inspección de aquella mirada severa, se inclina hacia ella, y le dice en voz baja: “¿Ha venido usted acá con el fin de atraer hacia su persona la atención de los oyentes, y de hacerse adorar en lugar de Dios?”. El rubor de la vergüenza se le subió a la cara, inclinó la cabeza, y Finney añadió en voz muy baja, para no ser oído sino por ella sola, algunas palabras de censura sobre su horrible vanidad. Después se levantó bruscamente y subió al púlpito. Cuando la joven le vio allí, comprendió de quién le venía esta censura, y cayó en una agitación tan grande que estaba toda temblando.

Cuando Finney hizo el llamado al final de su mensaje, la joven elegante fue la primera en responder: sin hacer caso de su dignidad, se levantó vivamente y corrió desesperada a echarse a los pies del púlpito, donde empezó a sollozar como si hubiese estado sola delante de Dios.

Muchos años después, Finney tuvo ocasión de saber que esa mujer se había granjeado y conservado en su ciudad natal la fama de una mujer consagrada a los intereses de Cristo.

\*\*\*



¿Es mucho presumir, esperar que los hijos de los creyentes sean creyentes?



# Padres creyentes, Hijos creyentes

Marcelo Díaz P.

**E**n cierta ocasión, un profesor en un colegio cristiano hizo levantar la mano a todos los alumnos que respondían positivamente a la pregunta: “¿Cuántos de sus padres van a la iglesia?”. La respuesta fue que la mayoría de sus padres asistían permanentemente a alguna reunión de iglesia durante la semana. Pero cuando el profesor preguntó: “¿Y cuántos de ustedes acompañan a sus padres a la reunión?”, la respuesta fue del todo desfavorable y aún frustrante cuando comenzaron a dar razones por

las cuales no acompañaban a sus padres.

¿Estamos ocupados en criar hijos creyentes? ¿Será la voluntad de Dios que nuestros hijos sean creyentes?

## La enseñanza de Pablo

El apóstol Pablo responde esta interrogante cuando, en el ejercicio de su apostolado, tiene la preocupación de ordenar las iglesias locales en la isla de Creta, dando instrucciones a Tito para que establezca ancianos en cada ciudad. La instrucción dice relación

literalmente con los requisitos para los ancianos: ... “y (que) *tenga hijos creyentes que no estén acusados de disolución ni de rebeldía*” (Ti. 1:6). Los ancianos en la iglesia del Señor son hombres maduros levantados de la misma localidad, a quienes el Señor les encomienda velar por el cuidado de los asuntos de la iglesia, ejerciendo una labor honrosa entre sus hermanos. El apóstol Pedro exhorta a los mismos diciendo: “*Siendo ejemplos de la grey*” (1 Ped. 5:3). De manera que estos preciosos hombres son referentes de madurez espiritual para los hermanos en la iglesia del Señor, a quienes se les manda, por lo mismo, tener su casa en sujeción y a sus hijos creyentes.

Ahora, ¿será que sólo los ancianos deben tener hijos creyentes? No; puesto que justamente han sido escogidos por el Señor debido a la normalidad de su vida cristiana. De manera que podemos decir con plena libertad que el deseo de Dios es que todos los creyentes tengan hijos creyentes.

### **Una prioridad para Abraham**

Como ejemplo de esta preocupación, observemos lo que se dice de un hombre que es reconocido en las Escrituras como el padre de la fe, el creyente Abraham (Gál. 3:9). Dice: “*Así Abraham creyó a Dios y le fue contado por justicia*” (Gál. 3: 6) ¡Cómo vivió la fe Abraham! ¡Cómo le creyó a Dios! Es verdaderamente aleccionador. Ahora, lo admirable de esto no sólo es su vida, que fue ejemplar en el creer, sino lo que Dios dice de él: “*Porque yo sé que mandará a sus hijos y a su casa después de sí, que guarden el*

*camino de Jehová, haciendo justicia y juicio, para que haga venir sobre Abraham lo que ha hablado acerca de él*” (Gn. 18:19).

Notemos la convicción de Dios de que Abraham mandará a sus hijos y su casa después de sí. Dios sabía que esto era prioridad para Abraham. No sólo él era un depósito de la fe, sino que su descendencia continuaría creyendo, pues no escatimó esfuerzo alguno en enseñar, inculcar, profetizar la fe a su hijo que —hablando espiritualmente— es un tipo de nuestro bendito Señor Jesucristo.

De esta manera, hermanos, que nuestro mayor esfuerzo debe estar orientado a que nuestros hijos reciban todos los elementos necesarios para que se desarrollen en la fe del Hijo de Dios. Esta debe ser la premisa fundamental en la educación de ellos.

### **Necesidad de padres valientes**

Nuestro respeto por la individualidad y la elección que ellos hagan, debe estar subordinada al supremo bien que es Cristo. No podemos dejarlos al arbitrio de su corazón. Si los instruimos desde pequeños, no se apartarán del camino. A veces siento que los padres se han dejado estar e influenciar por la corriente humanista, “respetando” el camino que ha escogido el corazón inmaduro de sus hijos, considerando este respeto como un valor cristiano. No, hermanos, nuestro deber es “forzarlos a entrar”, estorbarlos en el pecado, orar en todo tiempo por ellos. Pedir la sabiduría que el Señor será abundante en otorgar.

No te conformes con “hijos buenos”. No es suficiente que sean cre-

Nuestro mayor esfuerzo debe estar orientado a que nuestros hijos reciban todos los elementos necesarios para que se desarrollen en la fe del Hijo de Dios.

yentes **en** Dios, sino que sean creyentes **a** Dios.

Dice Proverbios: *“La senda de los justos es como la luz de la aurora que va en aumento hasta que el día es perfecto”*. Esta palabra hace perfecta alusión al crecimiento de los hijos. Ellos deben crecer por una senda trazada hacia el Señor, así como el amanecer. Si desde pequeño se le instruye, se le manda en el Señor, se le provee de todos los afectos, cariño, constancia, cada vez un poquito más, una pequeña oración, una acción de gracias, una instrucción, una palabra de fe, un ejemplo, una respuesta con cariño, una conducta consecuente, una lectura bíblica, amor, devoción por Cristo, alabanza, etc. En resumen, Cristo en la escuela, Cristo en la casa, Cristo en el

trabajo del papá, Cristo en la salud, Cristo en la enfermedad, Cristo en la aflicción, Cristo en la provisión, etc. Un poquito de Cristo aquí, un poquito de Cristo allá, llegará el momento en que el Lucero de la Mañana amanecerá plenamente en sus corazones, así como la luz de la aurora, hasta que el día sea perfecto.

Si un padre de familia se propone decididamente en su corazón servir al Señor junto a su casa, no le quepa la menor duda que Dios respaldará esa decisión. Si los niños ven tal convicción en sus padres, unida al amor y a la consecuencia de sus actos, se encenderá en ellos la pasión por Cristo.

*“Los hijos son como flechas en mano del valiente”* (Sal. 127:4). Y hoy, más que nunca, cuando la familia cristiana sufre grandes ataques por el sistema maligno de este mundo, necesitamos de valientes que, flecha en mano, tensen el arco con todas sus fuerzas para lanzar estas flechas hacia el blanco. Para esto, cada valiente requerirá una sólida decisión y un equilibrio perfecto entre la flexibilidad y la firmeza, entre el afecto y la autoridad. Sólo así las flechas llegaran tan lejos cuanto el Señor así lo desee.

\*\*\*



Testimonios de fe de mujeres piadosas

# Mujeres de Dios



## La madre de Charles Inwood

**E**n un pequeño poblado no muy lejos de Bedford, Inglaterra, vivía un pequeño propietario de tierras, de apellido Inwood, con su familia de ocho hijos. El primogénito era Charles, quien antes de nacer fue dedicado con mucha oración al servicio del Señor. Ciertamente esto fue debido a las fieles oraciones de su piadosa madre, pues cuatro de sus cinco hijos se dedicaron al santo llamado del ministerio.

Sin duda hubo muchos días en que esa madre atareada podría haber reclamado de tedio, cuando se entregaba fielmente a las necesidades crecientes de su familia. Pero ella guardaba hermosos recuerdos de su abuela, que aunque era la única mujer con estudios en el poblado, era notable por su devoción y por su vida rica en oración.

Los recuerdos que Charles tenía de su madre intercesora fueron expresadas de esta manera: “Mi madre era notable especialmente por la intensidad y compasión por todas las formas de sufrimiento y completa pasión por ayudar a todos en su dolor, tremenda fuerza de voluntad y una confianza intensa en el poder de la oración. ¡Pueda su capa caer sobre mí!”.

Podemos juzgar si aquella capa envolvió o no a su hijo por sus extensos viajes por todas partes, cuando él predicaba en muchos países del mundo y fue uno de los expositores de Keswick, en aquellas reuniones en grandes tiendas. En su biografía, leemos sobre aquel hábito de oración: “Yo tuve momentos de maravilloso poder temprano por la mañana a través de la oración ...” Duró desde las cuatro de la madrugada hasta la hora del café de la

mañana. Tan grande fue la presencia de la gloria del Señor que yo tuve que arrodillarme y con lágrimas de alegría adorar y glorificar a Dios. Meditación y oración son para mí una necesidad toda vez que me levanto para hablar”.

¿Percibe usted la enseñanza de su bondadosa madre en el tramado del ser de este hombre? Y de esta manera, aquella madre participaba en el ministerio público de su hijo.

“À *Maturidade*”

### Una pregunta sin respuesta

Hace algunos años un conferencista ateo recorría las campiñas y sembraba la duda entre los pobladores. Él trataba de probar que es poco razonable creer en Dios y considerar que la Biblia es la Palabra de Dios.

Una noche, creyéndose dueño de la situación ante cierto número de personas, lanzó un desafío al Dios Todopoderoso, exclamando:

—¡Si hay un Dios, que se revele a sí mismo y me quite la vida en este instante!

Como no sucedía nada, se dirigió a sus oyentes y añadió:

—¿Lo ven? ¡No hay Dios!

Entonces, una diminuta campesina que llevaba atado un pañuelo en la cabeza, se levantó y dirigiéndose directamente al orador, le dijo:

—Señor, yo no sé replicar sus argumentos; su saber es muchísimo mayor que el mío. Usted es un hombre instruido, mientras que yo soy sólo una simple campesina. Como usted tiene una inteligencia muy grande, le ruego que responda a lo que le preguntaré. Yo creo en Cristo desde hace muchos años. Me regocijo en la salvación que

él me dio, y hallo gran gozo en la lectura de la Biblia. Si cuando llegue la hora de mi muerte, me entero de que no hay Dios, que Cristo no es el Hijo de Dios, que la Biblia no es la verdad y que no existe la salvación ni el cielo; dígame, ¿qué habré perdido al creer en Cristo durante mi vida?

La concurrencia esperaba ansiosamente la respuesta. El incrédulo pensó durante varios minutos y finalmente respondió:

—Pues, señora, usted no habrá perdido absolutamente nada.

—Caballero —continuó la campesina—, usted ha sido muy amable al responder mi pregunta. Pero permítame formular otra. Cuando llegue la hora de su muerte, si usted descubre que la Biblia dice la verdad; que hay un Dios; que Jesús es el Hijo de Dios; que existe el cielo y también el infierno; dígame, señor, ¿qué habré perdido usted?

Inmediatamente la concurrencia, de un salto, se puso en pie y aclamó a la campesina. El conferencista no halló respuesta.

“*Carta a mis amiguitos*”  
(Julio-agosto 2003)

### La gloria brillaba en su rostro

El evangelista Billy Sunday cuenta la historia de un siervo de Dios que estaba yendo de casa en casa haciendo visitas. Cuando él tocó el timbre de un cierto hogar, una niña vino para abrir la puerta. Él le preguntó por su madre, a lo que ella respondió: “¿El señor está enfermo?”. Él le dijo que no, entonces ella preguntó: “¿El señor está herido?”, y nuevamente él le dijo: “No”. Ella preguntó, entonces, si él sabía de alguien que estuviese enfer-

mo o herido. Cuando él respondió que no, aquella niña le dijo: “Entonces usted no puede hablar con mi madre ahora, pues ella ora desde las nueve a las diez.” Eran en ese momento las 9 y veinte minutos, pero incluso así, aquel hombre de Dios se sentó y esperó cuarenta minutos para estar con aquella señora.

¡A las diez ella salió del cuarto con una luz de gloria brillando en su rostro! Él comprendió, finalmente, por qué aquel hogar era tan resplandeciente y, todavía más que eso, la razón de por qué sus dos hijos eran ministros de la Palabra y su hija una misionera.

“Ni el mismo infierno puede separar un hijo o una hija de una madre como aquella”, comentó Billy Sunday.

*“À Maturidade”*

### **La abuela de Adelia Fiske**

Adelia Fiske fue una misionera que viajó a Persia a trabajar con las jóvenes de aquella nación. Ella reconocía el papel fundamental que tuvo su abuela, no solamente en su vida, sino también en la vida de muchos de sus parientes. Ella escribió lo siguiente sobre su abuela: “Sus últimos días fueron días de oración casi continua”. La carga de su oración entonces era, como anteriormente había sido, que su descendencia pudiese ser una estirpe piadosa aun hasta la última generación.

Escribiendo a una prima, Adelia dice: “¿Usted oyó a su padre contar cómo ella acostumbraba orar por sus descendientes hasta el fin de sus días?”.

Posteriormente, alguien hizo un registro de la familia y descubrió que en 1837, trescientos descendientes direc-

tos de esa piadosa mujer eran cristianos verdaderos. En otra carta, la Srta. Fiske dice: “Continuamente recuerdo que debo estar recibiendo bendiciones en respuestas a sus oraciones, pues sé que ella oró por los hijos de sus hijos, por un tiempo que aún habría de venir”.

Con tal escenario de oración no es de admirar que la influencia de Adelia Fiske penetrase profundamente en sus alumnas. Las madres de aquellas muchachas trabajaban como esclavas en los campos todo el día y tenían poco tiempo para sus hogares, los cuales eran sucios y desordenados. Las niñas se entregaban a la mentira y al robo, y esas adolescentes llegarían a ser madres en el futuro. Adelia sacrificó su libertad personal y su privacidad al permitir que las primeras seis estudiantes fuesen a vivir con ella.

Dios no dejó su obrera sin su poderosa asistencia. El Espíritu Santo fue derramado sobre la escuela y aquellas jovencitas buscaron refugio donde pudiesen orar durante la noche hasta que la salvación las permease y así purificasen sus vidas y apariencias. El rayo de influencia alcanzó a quince mujeres más que también vinieron para orar durante la noche por aquel cambio en el corazón, prometido a través del Calvario. ¿Quién, sino Dios, podía poner en aquellas almas en tinieblas el deseo de orar tan fervorosamente hasta que la libertad del pecado viniese? ¡Las oraciones de los ancestros de Adelia no sólo fueron eficaces para sus propias familias, sino también para aquellas a quienes ella ministraría!

*“À Maturidade”*



### La Biblia en el horno

En los tiempos del reformador Juan Huss, una mujer –cuyo mayor tesoro era la Palabra de Dios– estaba precisamente ante el horno para cocer pan cuando oyó que hombres registraban el pueblo y encarcelaban a todos los que tenían una Biblia.

Resueltamente, tomó la suya y, envolviéndola en una gran porción de masa, la introdujo en el horno. Después, metió los demás panes. Apenas había terminado cuando irrumpieron en su casa, registrándola desde la planta baja hasta el desván, pero en vano.

Tan pronto como salieron los perseguidores, la mujer sacó los panes del horno ardiendo y también la Biblia envuelta en la masa. Hecho notable, del mismo modo que Sadrac, Mesac y Abed-nego que fueron arrojados en el horno ardiente, salieron ilesos, tampoco fue deteriorada la Biblia por el fuego. Los descendientes de aquella valiente mujer han conservado esa Biblia como una preciosa herencia.

### Con manchas, más barato

Dos jóvenes cristianos caminaban cierto día por una calle de Londres. De pronto uno de ellos se detuvo frente a una casa de empeños, y señalando un traje con anuncios que decían, «Con algunas manchas, gran reducción del precio», exclamó: «¡Que texto más espléndido para un sermón para los jóvenes!».

Y añadió: «Nosotros los jóvenes nos manchamos, quizás muy poco, viendo una representación vulgar en el teatro, o leyendo un libro inconveniente, o permi-

tiendo pensamientos deshonestos o desordenados. Y así nos manchamos, y cuando llegamos a hombres y se nos evalúa, quedamos «reducidos en el precio», nuestro atractivo, nuestra fortaleza, habrá desaparecido. La consagración de la juventud se habrá esfumado. Y pasamos a formar parte inseparable de los «rezagos» o sobrantes que llevan esta marca: «Con algunas manchas: reducidas de precio.»

### Cristianos sin energía

El predicador y escritor A.J. Gordon contaba que en algunas calles de Boston solían verse carteles en las ventanas de las casas desocupadas que decían: “se alquila con o sin energía”, refiriéndose a la energía eléctrica, gran novedad en ese tiempo.

Agregaba el Dr. Gordon que sería bueno preguntar a las personas que se hacen miembros de la iglesia si desean ser miembros “con energía” o “sin energía”. A los que contesten lo segundo, habría que decirles que para ellas no hay vacantes en la iglesia que ya está demasiado llena de miembros sin energía, que no conocen la potencia de Dios.

*D.L. Moody*

### Un problema difícil

Un hombre que pensaba que el cristianismo no era más que una colección de problemas difíciles, dijo en cierta ocasión a un anciano ministro:

–Es una declaración sumamente extraña: «a Jacobo amé, mas a Esaú aborrecí».

–Muy extraña –replicó el ministro–, pero dígame, ¿qué es lo que en ella le

parece más extraño?

– Oh –replicó–, eso de que aborreció a Esaú.

–Vea usted –respondió el ministro–, cómo son las cosas, y cuán diferentemente estamos constituidos. Lo que a mí me parece más extraño es que haya podido amar a Jacob. No hay misterio más glorioso que el del amor de Dios.

### Transformado

Hay un relato de Hawthorne titulado “The Great Stone Face” (El gran rostro de piedra). Habla de un muchacho que vivía en un pueblo al pie de un monte. En la cima del monte había una gran imagen de piedra con un rostro hermoso y noble mirando hacia abajo en forma muy seria, muy solemne. Circulaba la leyenda de que un día llegaría al pueblo alguien que era exactamente como el rostro de la imagen de piedra, y que haría cosas maravillosas por la gente y sería el instrumento de grandes bendiciones. Esta historia llamó mucho la atención del muchacho, hasta el punto de que siempre que podía subía al monte para contemplar el rostro de piedra y pensar en aquel que un día llegaría.

Pasaron años y nadie apareció, pero el hombre joven todavía se iba al monte y contemplaba la majestad de aquel gran rostro de piedra. Pasó la juventud y creció el adulto, pero nunca pudo quitar de su mente aquella historia; llegó la ancianidad

y un día, mientras caminaba por el pueblo, alguien lo miró y dijo: “¡Ya llegó aquel que es el gran rostro de piedra!”. Se había transformado en aquel que contemplaba continuamente.

Si quieres llegar a ser como Cristo, mira a Jesús. Si quieres crecer en la gracia, mira a Jesús.

*H.A. Ironside, en Segunda Corintios.*

### Hoy podría venir

Un viajero que visitó Italia, relata en un periódico: “Llegué a Villa Areconati, al lago Como, una joya de la corona de los Alpes, en Italia. Un jardinero me abrió la pesada puerta y me llevó por el admirable jardín. “¿Cuánto tiempo hace que usted trabaja aquí?”. “Veinticinco años”. “¿Y con cuánta frecuencia ha visitado esto su amo?”. “Cuatro veces”. “¿Cuándo estuvo la última vez?”. “Hace dos años”. “¿Le escribe, entonces?”. “Nunca”. “¿Con quién se entiende usted?”. “Con el encargado en Milán”. “Y él viene con frecuencia?”. “Nunca”. “¿Y quién viene entonces?”. “Estoy casi siempre solo; muy pocas veces se ve algún forastero”. “Y, sin embargo, usted tiene el jardín hermoso y bien arreglado como si su amo tuviera que venir mañana”. “Es que hoy podría venir, señor”.

¡Tengamos nosotros como discípulos de Cristo este mismo sentir respecto de la Venida de nuestro Señor!

*Adaptado de “Conquista cristiana”*



Un hallazgo de la arqueología que confirma la veracidad de las Sagradas Escrituras.



## ¿Es la Biblia exacta acerca de la destrucción de los muros de Jericó?

Bryant Wood

**E**n el Antiguo Testamento, en el capítulo 6 de Josué, tenemos la historia de los israelitas tomando la ciudad de Jericó cuando ellos

entraron a la Tierra prometida después de andar deambulando por el desierto durante 40 años. Según cuenta la Biblia, después de que los israelitas mar-

charon alrededor de la ciudad una vez al día durante seis días, el séptimo día ellos marcharon alrededor de la ciudad siete veces. En la séptima vuelta, los sacerdotes soplaron las trompetas, las personas gritaron y las paredes se cayeron totalmente.

La primera gran excavación del sitio de Jericó, localizada en el valle del sur de Jordania, en Israel, fue llevada a cabo por un equipo alemán entre 1907 y 1909. Ellos encontraron ladrillos de barro amontonados en la base del montículo de tierra en la cual la ciudad se construyó.

Pero no fue hasta que la arqueóloga británica Kathleen Kenyon excavó nuevamente el sitio con métodos modernos en los años cincuenta, que se entendió lo que éstos montones de ladrillos eran. ¡Ella determinó que ellos eran parte de la pared de la ciudad que se había derrumbado cuando la ciudad fue destruida!

La historia en la Biblia sigue para decir que cuando las paredes se derrumbaron, los israelitas atacaron la ciudad y le prendieron fuego. Los arqueólogos encontraron evidencia de una gran destrucción por fuego exactamente como la Biblia menciona. Kenyon escribió en su informe de la excavación: «La destrucción fue completa. Las paredes y pisos estaban teñidos de negro o se enrojecieron por el fuego y cada cuarto estaba lleno de ladrillos caídos, maderas, y utensilios de casa; en la mayoría de los cuartos las ruinas caídas estaban completamente quemadas».

¿Qué ocasionó que las sólidas paredes de Jericó se derrumbasen? La ex-

plicación más lógica es un terremoto. Pero la naturaleza de aquel terremoto fue inusual. Golpeó de semejante manera que permitió que una porción de la pared de la ciudad en el lado norte del sitio permaneciera en pie, mientras que en todas las otras partes la pared se cayó. La casa de Rahab se localizó evidentemente en el lado norte de la ciudad. Ella era la ramera de Canaán que escondió a los espías israelitas que habían venido a investigar la ciudad. La Biblia dice que su casa estaba construida contra la pared de la ciudad. Antes de retornar al campamento israelita, los espías le dijeron a Rahab que trajera a su familia a su casa y que ellos se salvarían. Según la Biblia, la casa de Rahab fue salvada milagrosamente mientras que el resto de la pared de la ciudad se cayó. Esto es exactamente lo que los arqueólogos encontraron. La pared del lado norte de la ciudad se mantiene conservada con casas construidas contra la pared misma.

El tiempo del terremoto y la manera en que tumbó selectivamente la pared de la ciudad hace pensar en alguna otra cosa que un desastre natural. Una Fuerza Divina fue puesta en marcha. En el Nuevo Testamento nosotros leemos: «*Por la fe cayeron los muros de Jericó después de rodearlos siete días. Por la fe Rahab la ramera no pereció juntamente con los desobedientes, habiendo recibido a los espías en paz*» (Hebreos 11:30-31)

\*\*\*

*Traducción: Juan Carlos Telchi  
Copyright © 1995,  
Associates for Biblical Research.*



La adoración (como una medida de autorreforma en la iglesia) no es un horizonte más alto de comportamiento piadoso, ni tampoco es una aguda convocatoria de la presencia de Dios. Seamos sinceros, ningún ritual tiene poder intrínseco.

*Thomas Hohstadt, en Morir para Vivir*

Oh, cuántos hombres han prometido mucho y Dios los ha usado, y luego han pensado que eran una gran cosa y Él se vio obligado a echarlos a un lado. Creo que los obreros más prometedores se han estrellado contra las rocas más por su propia estima y autosuficiencia que por cualquier otra causa. En estos últimos 40 años o más puedo recordar muchos hombres que hoy están en la ruina y en la miseria, hombres que en un tiempo se pensaba que iban a llegar a ser algo grande. Pero han desaparecido por completo de la escena pública. ¿Por qué? Porque se sobreestimaban. ¡Cuántos han sido dejados a un lado porque comenzaron a pensar que eran importantes y Dios tuvo que ponerlos aparte!

*R.A. Torrey, en Por qué Dios usó a D.L. Moody*

Muchos libros científicos de hace unos setenta y cinco años parecen libros de chistes. La mayoría de lo que se creía hace años, estaba evidentemente equivocado. ¿Podrá ser que hoy vivimos en el primer período de la historia humana cuando casi todas las conclusiones a las que hemos llegado son correctas?

*James Dobson, en Cuando lo que Dios hace no tiene sentido*

En su libro “Por el valle del Kwai”, Ernest Gordon habla acerca de los soldados estadounidenses capturados por los japoneses en la península de Malaca, que fueron torturados y sometidos a la pena del hambre. Se convirtieron en un grupo de animales que arañaban, peleaban y se robaban los alimentos unos a otros. Finalmente, las cosas se pusieron tan malas que decidieron comenzar a leer el Nuevo Testamento. Conforme Ernest Gordon, un graduado universitario, les leía las palabras del Nuevo Testamento, esos hombres se fueron convirtiendo al Dios viviente por medio de Jesucristo. Esa comunidad de animales quedó transformada en una comunidad de amor.

*James Kennedy, en Por qué creo*



Los falsificadores siempre tratan de que su dinero falso parezca exactamente igual al legítimo. Así es como opera Satanás en el día de hoy. Millares de personas han sido congregadas aun en la iglesia sin tener una experiencia vital con Jesucristo. Han sustituido la salvación personal por buenas obras, esfuerzos en la comunidad, reformas sociales o algún rito religioso.

*Billy Graham, en El mundo en llamas*

Yo había dicho a los niños que Él era más poderoso que todos sus dioses juntos. Ahora ellos esperaban verlo.



## ¿Detendría Dios la lluvia?

Lee Moran

Los vientos arremolinados y las nubes amenazantes parecían malos agujeros para nuestra llegada a Kinango. Caras ansiosas nos saludaron en la remota aldea keniana. En silencio, sus ojos comunicaban agradecimiento por la comida, ropas, y suministros médicos que les había traído nuestro equipo de asistencia al África Oriental. Ellos sabían que nosotros nos habíamos arriesgado mucho para ayudarlos en esta época del año. La estación húmeda puede llegar con rapidez mortal, convirtiendo en lodazales los caminos polvorientos e imposibilitando el acceso de vehículos.

Mientras los demás distribuían los suministros, yo empaqueté mi franelógrafo<sup>1</sup> portátil con figuras de relatos bíblicos. Supe que había niños en un poblado a un kilómetro de allí, cruzando un arroyo en la llanura abierta. Como un extraño hombre blanco,

con gruesos lentes y una cojera notable (el resultado de un accidente en mis años de adolescente), pronto atraje a una muchedumbre.

—¡Ambo rafiki yangu! (Hola, mis amigos)— saludé a los niños que se sentaron en círculo en la tierra, todavía húmeda de la última lluvia. La curiosidad los había atraído. Ahora el truco era captar su atención mientras las nubes cubrían de inquietante oscuridad el área.

Los niños parloteaban en *swahili*. Algunos gesticulaban hacia el cielo.

—¿Qué dicen ellos?— pregunté a Philistina, mi intérprete.

—La tormenta los asusta. Cosas malas pasan cuando viene la lluvia grande.

Philistina explicó que los temores de los niños estaban basados en peligros reales. Débiles chozas de paja o los árboles cercanos proporcionaban la única protección durante el monzón.

Los animales salvajes echarían a correr frenéticamente alrededor buscando nuevo resguardo cuando sus madrigueras se inundaran. Hordas de arañas y hormigas rojas se unirían a los lagartos pardos y las serpientes venenosas en una búsqueda desesperada de cualquier espacio seco.

Cuando Philistina habló, yo recordé haber visto una larga víbora extendida en el sucio camino. Sentí un escalofrío al imaginar una venenosa serpiente marrón escondida bajo mi cama. Incluso sin la amenaza de los animales e insectos, existían otros peligros.

—Muchos niños mueren de neumonía durante la estación lluviosa. Los lugareños llaman a menudo a espiritistas o hechiceros para echar fuera los males del monzón—, dijo ella.

### Llamando a los dioses

Los niños se preguntaron en voz alta a cuál de sus muchos dioses podrían pedir que los socorriera. ¿Tenía yo algo que pudiera ayudar a disipar sus temores?, me pregunté.

¡Mi franelógrafo! Enteramente nuevo, era mi más preciado recurso de enseñanza. Justo el día antes yo había recortado los personajes para mi historia. Pero ahora yo estaba afligido. Ciertamente la lluvia estropearía el franelógrafo y las figuras del papel.

Me di cuenta que los niños creían en el poder de sus muchos dioses. Era mi ocasión para presentarles al único Dios todopoderoso. Sorprendentemente, la historia de la Biblia que yo había preparado era el enfrentamiento de Elías con los 450 profetas falsos (1 Reyes 17 y 18), y cómo, en respu-

ta a la oración de Elías, Dios detuvo la lluvia durante tres años y medio. Los niños africanos escucharon atentamente.

Me sentía como Elías, rodeado por una veintena de niños. Tal como los profetas falsos de la Biblia, estos pequeños confiaban en dioses falsos. Sus necesidades eran simples: ser guardados seguros y secos. ¿Haría Dios eso para ellos?

—Mi libro de Dios dice: “Jesucristo es el mismo ayer, hoy, y por los siglos”—dije, dando golpecitos a mi Biblia para mayor énfasis—. Si eso es verdad, y yo creo que lo es, entonces nosotros también podemos pedirle hoy que detenga la lluvia.

Interiormente, las dudas empezaron a acosarme. ¿Quién era yo de todos modos? Dios haría esto para Elías, pero él era un profeta. ¿Estaba Dios tan interesado en mis necesidades como en Elías? “¡Oh, Señor, oré si-



lenciosamente, por favor socorre a estos pequeños!”.

—Oremos— dije a Philistina. Ella empezó a traducir mis palabras, pero antes de que ella pudiera instruir a los niños, ellos empezaron a orar al «Dios de Lee» en *swahili*. ¡Philistina me tradujo sus oraciones!

Yo los oía pidiéndole a mi Dios que detuviera la lluvia. Me uní a sus oraciones, todo el tiempo preguntándome si Dios en verdad contestaría.

—Señor, por favor perdóname por no confiar en tu protección. Yo sé que tú nos guardas. Yo creo que tu brazo no se ha acortado para salvarnos. Te necesitamos ahora.

### Un vellón de franela

Cuando las nubes negras nos envolvieron, se hizo más y más oscuro. La temperatura bajó. Contemplamos cómo la lluvia caía a torrentes. Oíamos su estruendo alrededor de nosotros, pero en nuestro círculo, ¡todos estábamos secos!

Al poco tiempo, la tormenta había pasado. Respiré con profundo alivio y di un vistazo a los niños. Ellos me sonreían abiertamente. Entonces miré mi franelógrafo. ¡Ni una gota de agua lo había tocado!

Ahora era mi turno de sonreír. Yo no era Elías o un profeta, simplemente una persona ordinaria con una cojera y una pobre visión. Pero supe que Dios había oído y había contestado mi oración y las de los niños.

Ese día, los niños en Kinango dieron testimonio del poder de Dios, un Dios que podría protegerlos en monzones futuros y que podría hacerse real y poderoso en sus vidas.

¿Y Dios? Yo pienso que él disfrutó recibiendo oraciones en *swahili* de un grupo de sus hijos.

\*\*\*

*A Christian Reader original article.  
Copyright © 1996 Christianity Today.*

<sup>1</sup> Tablero recubierto de franela, en que se van colocando figuras de papel para ilustrar una enseñanza.

---

*(Vi ene de l a pág. 41)*

rrible prisión de La Bastilla. Y ella maduró, soportando largos años de sufrimiento. Nunca se quejó, mientras consideraba que cada uno de sus dolores era una perla preciosa que podía brindar a su Amado. Según el mundo, no valía nada, pero para Dios era una espiga madura.

¿Has oído hablar de Watchman Nee? ¿Has oído hablar de un hermano que haya sido tan usado por Dios en el siglo pasado como él? ¿Y sabías

que los últimos veinte años de su vida se consumieron en una prisión y que nunca más pudo salir de allí? Pero cuando él salió, lo hizo para estar con el Señor. Era una espiga madura.

Y porque él, y ella, y tantos otros como ellos, han madurado, hoy nosotros podemos tener más vida. No la tendríamos si ellos no hubieran seguido a Cristo como lo siguieron. Estos son los que siguen al Cordero, hombres y mujeres de Dios. Y él necesita de esos hombres y mujeres.

\*\*\*

## Quiriendo dejar todo por nada



Más de alguna vez hemos pensado dejar el TODO por NADA, tomar una decisión locamente (1ª Crónicas 21:8), dejar al Señor Jesucristo de lado, y seguir nuestro propio camino que nos conduce al mundo. Esto puede ser a causa de nuestras pasiones o debilidades, o en momentos de prueba.

Como jóvenes, somos más propensos a la tentación y a la influencia del mundo que es dominado por el enemigo. A veces, nos encontramos en un medio inhóspito, donde nos sentimos incómodos. No tenemos a un hermano cerca que nos ayude. Pero el Señor tiene un especial interés en nosotros y permite que estemos en esa clase de ambiente. Jesús dijo en Mateo 18:7: *“¡Ay del mundo por los tropezos! Porque es necesario que vengan tropezos”*. Así llega el día de la prueba y del desaliento en que queremos dejarlo todo. Dejar el amor de Cristo, su cobertura y el servicio al Señor, cambiándolo por nada. Pareciera simple y sencillo. Pero no es tan así. Hay un fuego dentro de cada uno de nosotros, que es el Espíritu Santo. Si dejamos al Señor, tarde o temprano, volveremos como el hijo pródigo arrepentido y humillado.

Por eso debemos meditar y consultar al Señor (1ª Crónicas 14:10). ¿Valdrá la pena dejar al Señor con toda su gracia, bendiciones, dones, amor y misericordia, por el mundo, con todas sus pasiones, entretenciones, lujurias, dolores y nuestro YO, que son como nada?

Es preferible un día en la casa del Señor, que muchos años lejos de Él. Lo más triste y lamentable de todo, es que es un gran **tiempo perdido**. Es como volver a empezar de cero. Es todo de nuevo. Es como volver al colegio y repetirse todos esos años de estudio.

¡Cuánto pudo haberse hecho en ese tiempo valioso! El Señor y los demás esperaban algo de ti. Una oración, unas palabras de aliento, la compañía en un momento difícil. El Señor quiso probar tu paciencia, quiso prepararte.

Luego te das cuenta que perdiste un tiempo muy valioso, en el cual pudiste haber avanzado mucho más, haber colaborado y servido en su obra, y haber alcanzado todas las bendiciones que el Señor tenía preparadas para ti. Al final, te diste cuenta que habías dejado todo por nada.

David Contreras



## Herido y sin luz

"No acabaré de romper la caña quebrada ni apagaré la mecha que apenas arde"  
(Mateo 12:20, NVI)

¿Existe algo más frágil que una caña quebrada, algo más debilitado que una mecha que apenas arde? La caña creció junto al río, se levantó fuerte y vigorosa, era hermosa y esbelta. Pero vino una sequía que la debilitó, luego azotaron vientos que la fueron haciendo frágil, hasta que lo que un día fue un tallo alto y fuerte de río, está ahora inclinado y doblado.

¿Eres tú una caña quebrada? ¿Cuánto tiempo hace que estabas fuerte? Algo pasó, quizás palabras ásperas, enojos o discusiones con tus padres, alguna traición, tus propios fracasos, alguien te hirió y hoy estás tal como ese tallo con la cabeza baja, ya no puedes mirar al cielo. Estás cansado.

O tal vez fuiste como esa vela que entregaba una hermosa luz, que iluminaba hasta el rincón más oscuro. Tenía una llama alta que parecía que nunca se apagaría, pero por algún lugar entró un viento, sopló con fuerza, y aunque la llama luchó por no extinguirse, no pudo contra el viento. O quizás fue una persona que sopló y quiso apagar la llama

que hoy no es más que el recuerdo de esa luz. Hoy es sólo una mecha que apenas arde.

Nuestras desilusiones nos van cansando y apagando esa luz que teníamos. Pensamos que nuestros errores y pecados son causa suficiente para que el Señor nos deseché y aparte su vista de nosotros. Nos sentimos solos, aunque estemos rodeados de hermanos. No vemos la salida, ni siquiera somos capaces de mirar al cielo y pedir socorro. Nos espera la muerte espiritual.

Pero, gloria al Padre, que nos dio en Jesús a un poderoso Salvador, lleno de amor, de un amor que no podemos comprender. Ese amor tan grande que cuando estamos apunto de expirar, tiende su mano, nos atrae a Él, nos abraza, nos perdona, nos vuelve al camino, y comienza a restaurarnos.

Con su amor y misericordia, el Señor levanta la caña quebrada y le devuelve la luz a la mecha que humea. ¡Gracias Señor!

*Rolly Hermosilla*

## Por la tierra de Israel



Hace algunos días, por la gracia del Señor visité Israel y pude ver con mis ojos la tierra que fluye leche y miel. Israel estuvo disperso por la tierra, perseguido, esclavizado, recluso en campos de concentración y casi exterminado por el régimen nazi. Este último hecho es recordado en Yad Vashem, Jerusalén, lugar dedicado a los casi 6 millones de víctimas del Holocausto. A pesar de ello, me alegra saber que Israel sobrevive.

Tuve oportunidad de conversar con judíos y entender el anhelo que sentían por Sion, sinónimo de Jerusalén. "Yeretz Israel", es la expresión hebrea que refleja en cada Pascua el deseo de los judíos en todo el mundo: "El año que viene en Jerusalén". Están retornando a su tierra, y las profecías acerca del pueblo terrenal se están cumpliendo, como señales para los creyentes.

Jerusalén es un mosaico de religiones, culturas y tradiciones, que se refleja en diferentes estilos de vida, vestimentas, idiomas, comidas, aromas y música. La ciudad antigua es un lugar sagrado para los cristianos, los judíos y los musulmanes. Está rodeada de murallas; sus calles son muy estrechas. En su arquitectura destacan templos, mezquitas y sinagogas. En el este se encuentra el monte de los Olivos o Getsemaní, lugar donde Jesús fue apresado. Allí crecen aún viejos olivos que nos recuerdan tan doloroso suceso.

En el sector judío está el monte de Sion y la tumba de David. La cúpula o Mezquita de la Roca, se levanta en el monte Moriah. En su interior está la roca

donde según los judíos Abraham ofreció a su hijo Isaac en sacrificio. Allí, según las profecías, será reconstruido el tercer templo. El Muro de las Lamentaciones es un resto del templo de Herodes el Grande. Tiene sectores de oración separados para hombres y mujeres. Las personas deben cubrirse la cabeza con los tradicionales gorritos llamados Kipá.

Rodeando la ciudad antigua está la nueva, que se extiende por las colinas, con infraestructura moderna, amplias avenidas y muchos jardines.

Es curioso también observar en cada vivienda, una tablilla en un costado de la puerta principal, que algunos judíos tocan o besan al entrar. Esta tradición despertó mi curiosidad. Las tablillas contienen en su interior un texto bíblico. Los judíos creen en Dios, y la religión rige todos los aspectos de su vida; pero, sin duda, el misterio escondido en el corazón del Padre no les ha sido revelado.

Retengo en mi mente y guardo en mi corazón aquella tierra de la que hablan las Escrituras, que será restaurada. Les cuento esto con alegría en mi corazón ya que por medio de este pueblo, los gentiles hemos sido bendecidos. Así como Dios dio a su pueblo la tierra prometida, así también a nosotros nos ha dado una preciosa herencia que es Cristo. Nosotros en otro tiempo éramos incircuncisos, estábamos sin Cristo, sin esperanza y sin Dios en el mundo, y ahora por la sangre de Jesucristo, hemos sido reconciliados.

Mixsy Neira

## De Inglaterra a Chile

Sólo he estado en Chile durante dos semanas, y el Señor ya me ha mostrado cosas maravillosas. Ha estado revelándose más de él. Puedo recordar a alguien en Inglaterra que decía que se puede encontrar a Cristo en toda la Biblia, pero sólo aquí empecé a entender que la Biblia entera, desde Génesis a Apocalipsis, habla de Cristo. ¡Aleluya! Nunca había entendido que la Biblia tiene un solo mensaje: Cristo. Esto ha aumentado mi entusiasmo por leer las Escrituras. Me parecía que los libros como Levítico tenían poco sentido, pero ahora sé la respuesta, porque Cristo está allí.

Desde que llegué a Temuco he podido experimentar a Cristo a través de Su Cuerpo (la iglesia), de una forma que pocas veces disfruté en Inglaterra. He sido literalmente saturado por el amor de los hermanos. Sólo puede ser el amor de Cristo que se expresa a través de su Cuerpo.

Dos hermanos de mi iglesia en Inglaterra, vinieron a quedarse hace unos días en Temuco y resumieron lo vivido de esta forma: "¡Hemos estado hablando acerca de cómo la Iglesia debe funcionar como el Cuerpo de Cristo, pero ahora hemos venido hasta aquí y lo hemos experimentado por nosotros mismos!". Ellos sólo estuvieron aquí un día y medio, pero durante ese tiempo vie-

ron y experimentaron lo asombroso que el Señor está haciendo aquí, congregando a su Cuerpo en la unidad genuina del amor de Cristo. Agradezco al Señor por poder quedarme aquí más tiempo y experimentarlo más profundamente.

El Señor también está obrando en Inglaterra. En febrero de este año, el líder de los jóvenes en mi iglesia, mientras oraba recibió un mensaje del Señor: "Quiero que vayas a las calles de Fulham (nuestro distrito en Londres) y hables a los jóvenes, y yo voy a mostrarte algo del dolor en sus vidas". Esa tarde él estuvo en las calles y se acercó a algunos jóvenes para hablarles de Jesús. Algunos jóvenes le pidieron que orara por ellos. Cuando lo hizo, el Señor le mostró cosas específicas de sus vidas, asuntos que Dios quería resolver. Como resultado, los jóvenes se asombraron, y muchos más pidieron oración. El Espíritu Santo tocó a muchos. Algunos de ellos le han entregado sus vidas a Jesús. ¡Bendito es el Señor!

¡El Señor está trabajando en todo el mundo! ¡Qué él levante una generación de jóvenes que le amen con todo su corazón!

*Chris Nicholson*

*(Chris es un joven londinense que se encuentra visitando la Iglesia en Temuco, Chile).*



El nuevo campo de batalla de la tentación sexual no es el dormitorio sino nuestra mente



## La nueva tentación sexual

Creo que nadie puede negar que los jóvenes del siglo XXI vivimos inmersos en una **cultura sobre-sexualizada**. Basta con ver la televisión. El sexo aparece en la mayoría de los programas y en casi todos los comerciales. Desde un yogurt diet hasta un bombón helado, pasando por agua mineral, cosméticos, etc.

Parecería obvio suponer que si le preguntamos a un grupo de jóvenes cristianos cuál es el mayor problema de un cristiano soltero, la respuesta sería, sin duda, la **tentación sexual**. Sin embargo, me llevé una sorpresa muy grande cuando al leer un artículo en una página web cristiana, descubrí algo distinto. La revista *Christianity Today* realizó una encuesta acerca de la mayor preocupación de los jóvenes solteros. La tentación sexual ocupó el tercer lugar (15%), detrás de la soledad (32%) y de tratar de sentirse satisfecho en la condición de soltero (24%). ¿Cómo pueden explicarse estos resultados? ¿No es el sexo la tentación más fuerte de la juventud? Por supuesto que sí. Lo que hace que no le demos tanta importancia es un proceso continuo de **desensibilización**. Somos tan bombardeados por estímulos eróticos que al final nos acostumbramos y los consideramos normales.

Existe una forma muy sutil de tentación sexual. Los solteros en particular necesitamos estar prevenidos. En la cul-

tura actual del entretenimiento es fácil desensibilizarse ante la ética sexual y las prácticas que son contrarias a nuestra fe. En otras palabras, **el nuevo campo de batalla de la tentación sexual no es el dormitorio sino nuestras mentes**. Tenemos que estar alerta. Una escena "subida de tono" en la televisión, en una película o en un libro, puede generar pensamientos dañinos difíciles de ser eliminados. Lo peor es que pueden producir sentimientos de culpa y deteriorar nuestra relación con Dios.

Por esto, necesitamos de Dios cada día. Estar atentos a la voz del Espíritu Santo y así ver el peligro que nos rodea. Debemos orar al Padre, como nos enseñó el Señor Jesús, *"Y no nos metas en tentación, mas libranos del mal"*. También debemos abrirnos a los que comparten esta fe preciosa. Es más fácil ser tentados cuando estamos solos. No dudemos en pedir ayuda. El Señor nos enviará un hermano para aconsejarnos, acompañarnos y alentarnos. Si estamos aferrados del Señor, y en comunión con los hermanos, no debemos temer, Él es poderoso para salvarnos cada día.

*Alvaro Soto*





Queridos amiguitos:

Quiero darle gracias a Dios, porque este año que ya termina, ha tenido misericordia de nosotros, nos ha acompañado, nos ha dado salud y nos ha cuidado de todo peligro.



Esta es la última revista del año, y estoy muy contento de haberte podido acompañar, entretener, y lo más importante contarte algo más del Dios de nuestra salvación.

A todos mis amiguitos les deseo que pasen unas felices vacaciones, que descansen mucho, y el próximo año, si Dios lo permite, nos volvamos a encontrar.

Y ahora les contaré la primera parte de la historia de un hombre, que le tocó vivir en medio de la maldad de los hombres: Noé.



Noé fue tataranieto de Enoc.

¿Te acuerdas de Enoc? Fue el que desapareció del mundo porque Dios se lo llevó con Él.

Después de esto, la cantidad de personas que vivían en la tierra aumentó y también aumentó la maldad. Nadie se preocupaba de agradecer a Dios, de buscarlo y amarlo, sino que pensaban solamente en la maldad y en la violencia.

Entonces Dios se arrepintió de haber creado al hombre y le dolió en su corazón. Y dijo Dios: "Voy a hacer desaparecer de la tierra a hombres, animales, reptiles y aves del cielo", todo, todo lo que había creado. "Mandaré un gran diluvio sobre la tierra".

Pero había un hombre sobre la tierra llamado Noé que sí quería a Dios y lo servía. Dios lo veía del cielo y sabía que su corazón era recto delante de él. Así es que quiso salvar a Noé y a toda su familia.

Dios ordenó a Noé que construyera un arca muy, pero muy grande, con una ventana y con tres pisos para que pudieran caber por lo menos dos animales de cada especie, y también cuartos para él, su esposa y sus tres hijos: Cam, Sem y Jafet y sus respectivas esposas.

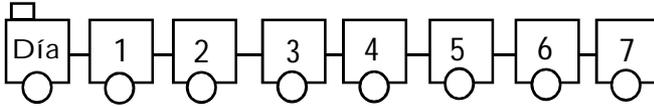
Dios estaba enojado con los hombres, pero tuvo misericordia de Noé. Yo he escuchado a los hermanos compartir que al final de los tiempos la tierra será destruida porque los hombres están tan, pero tan malos como en aquellos tiempos. ¡Que el Señor tenga misericordia de nosotros!



## ¿Cuánto aprendiste este año?



1. ¿En qué día creó Dios al hombre?  
Pinta el cuadrado que corresponde:



2. ¿Qué hueso le sacó Dios a Adán para formar a su compañera?  
Marca la alternativa correcta



3. Anota en el interior del letrero lo que Dios les prohibió hacer a Adán y Eva.



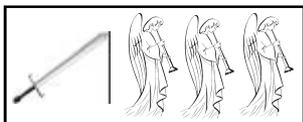
4. Marca la alternativa correcta.

¿Qué hizo Adán cuando Dios lo llamó después que desobedeció?

- a) Le pidió perdón a Dios
- b) Se rebeló contra Dios
- c) Se escondió porque tuvo miedo de Dios

5. ¿Qué puso Dios a la entrada del huerto para que Adán no regresara?

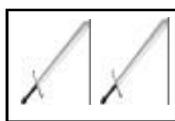
a)



b)



c)



6. ¿Cómo se llamaban los hijos de Adán y Eva?

a) Jacob y Abel

b) Enoc y Noé

c) Josué y Caín

d) Caín y Abel

7. Completa:

Dios aceptó la ofrenda de \_\_\_\_\_ y no la de \_\_\_\_\_ porque \_\_\_\_\_ se consideró \_\_\_\_\_ y Caín se creía \_\_\_\_\_

8. ¿Dónde está Enoc en este momento?

a) En Jerusalén

b) Está muerto

c) Está con el Señor

9. Matusalén fue el hombre que ha vivido más años.

¿Cuántos años vivió?

a) 959

b) 996

c) 969

10. ¿Qué le ordenó Dios a Noé que hiciera para salvarse del diluvio?

a) Que orara mucho

b) Que construyera un arca

c) Que se fuera a un monte alto

# Manualidades:



Te invito a hacer una linda botella que te servirá para adornar algún rincón de tu casa.

## Necesitas:

- Una botella transparente de cualquier tamaño
- Sal de cocina
- Tiza de colores
- Una hoja de diario
- Un pedazo de cinta
- Un trozo de género

## Instrucciones:

En una hoja de diario pon un poco de sal y píntala con la tiza del color que tú quieras.

váciala en la botella. Inclínala si quieres darle una forma diferente.

Toma otro poco de sal y píntalo con otro color.

vácialo en la botella.

Repite esta mismo procedimiento hasta llenar la botella.

Cierra la botella con un corcho o con un pedazo de género y amárrala con la cinta.

Le puedes agregar un ramo de flores para hacerla más atractiva.





¡Ha llegado carta!  
 ¿Para quién?  
 ¡Para Palillo!

Estoy muy contento porque recibí una carta de mi amiguita Scarlett Casanova de Colina, Santiago. Ella me envió un poema:

### «Las maravillas del Señor»

Oh Dios,  
 qué grandes son tus maravillas,  
 como la arena en el mar y las  
 estrellas en el cielo,  
 que no se pueden contar.

Maravilloso es para mí  
 escucharte hablar  
 y no puedo hacer más  
 que ponerme a llorar.

Oh Dios,  
 todo lo que vemos  
 fue creado por tus manos,  
 aun el hombre bueno  
 y también el malo.

Toda herencia de Jesús  
 el cual en una cruz murió,  
 y sin mirar mi pecado  
 me amó y me perdonó.



Quiero que todos conozcan  
 a mi amiguita Camila Cayunao  
 de Rancagua.

Espero que ustedes me  
 envíen también sus fotos para  
 formar la galería de amigos de  
 Palillo.

**Textos:** Luisa Leiva. **Diseño:** Dámaris Apablaza, Carolina Bustamante, Andrés Contreras, Rocío Soto.

# ¡Ya está disponible!



## Un estudio de la epístola a los Efesios en el contexto de la vida de Pablo

Este libro reúne los cinco mensajes sobre Efesios que el hermano Christian Chen impartió en el Retiro «Rucacura», Chile, en enero de 2003.

Una obra imprescindible para todo cristiano que desea conocer más perfectamente el propósito eterno de Dios.

Pedidos a Jorge Geisse D  
jgeissed@hotmail.com  
Fono/Fax 45 642904 - Casilla 3045  
Temuco (Chile).

## Respuestas correctas de “¿Cuánto sabe de la Biblia?”

- |  |                                      |
|--|--------------------------------------|
| 1. B.                                  | 12. B.                               |
| 2. C. Comp., por ej. Dan.7 y Apoc.13   | 13. A. Hab.3:17-18                   |
| 3. D.                                  | 14. B. Hechos 2:17-21 y Joel 2:28-32 |
| 4. A.                                  | 15. B.                               |
| 5. A. 2 Samuel 12.                     | 16. D. 1 Reyes 17 al 19.             |
| 6. B. 1 Reyes 18; 2 Reyes 1            | 17. A. Hag. 1:8                      |
| 7. D. Jer. 9:1; 13:17; Lam.2:11; 3:49. | 18. B. Ezequiel 8:3                  |
| 8. C.                                  | 19. C. Hechos 21:10-13               |
| 9. C.                                  | 20. A. Amós 7:14                     |
| 10. D.                                 | 21. C                                |
| 11. D. Isaías 1:6                      |                                      |

*Calificación: 13 a 15 = Suficiente; 16 a 18 = Bueno; 19 a 21 = Sobresaliente.*



# Cartas de nuestros lectores

## Primera vez

Estoy muy contenta porque recibí la revista por primera vez y realmente estoy muy agradecida. Fue una bendición. Dios me habló al corazón de cosas que no estaban tan claritas, por eso oro al Señor que los bendiga con mucha sabiduría. Les agradecería si me pueden dar las indicaciones correspondientes para recibir mi segunda revista.

*Sara Egúsqiza Montalvo, Lima, Perú.*

## Mar adentro

Soy un sacerdote venezolano que trabajo con pescadores en Cumaná, estado de Sucre, y para hacer más efectiva la evangelización tengo un programa de radio por la madrugada; y vuestra excelente música me ha servido para intensificar los mensajes. Sabría agradecerles me enviaran otras direcciones de música religiosa en MP3 y reflexiones que ayudaran a pescadores que de madrugada salen en busca de sabroso alimento. Adelante y sigan remando mar adentro.

*Padre Marcelo Rivas Sánchez,  
Cumaná, Sucre.*

## Edificado por la Palabra

Paz y gracia de nuestro Señor Jesucristo para todos los que trabajan en este maravilloso ministerio. Creo que de todas las páginas cristianas, ésta es la mejor, para la gloria del Señor. Un pariente chileno me habló de su revista y me regaló algunas donde fui edificado enormemente por la Palabra que ha despertado algo en mí. Necesito la vida de Cristo en mí y en nuestra congregación. Creo que tenemos que volver al propósito eter-

no de Dios y para eso necesitamos de ustedes. Estamos iniciando una obra aquí. Quiero crecer en el conocimiento de Él, ser transformado a su semejanza; tener un encuentro con el tesoro escondido: Cristo el Señor.

*Aldo Ruiz, Mendoza, Argentina.*

## Emisora cristiana

Tengo una emisora cristiana en la ciudad nortina de Antofagasta. Mi intención es entregar música cristiana que honre y dé gloria al Señor Jesucristo y predicar el Evangelio a toda criatura. Por lo tanto, como hay tan poca música cristiana en español que no sea mundana, me alegra encontrar algo para el espíritu y no para la carne. Les escribo para pedirles la autorización para poder transmitir los mp3 que están en vuestra página web.

Quiera el Señor de la gloria seguir inspirándolos con cánticos espirituales, para que así los cristianos sepan escoger la música que les haga meditar en Cristo y en las Escrituras.

*Héctor León Cubillos,  
Antofagasta, Chile.*

## Palabra en el ciberespacio

Con gran satisfacción y alegría he tenido la oportunidad que encontrarme con esta página de hermanos en Cristo. Los felicito por poner la palabra de Dios en el ciberespacio. La he recorrido con mucho entusiasmo y espero poder contactarme, a través de ustedes, con otros hermanos. Nací y fui formada en un hogar cristiano. A pesar de que no pertenezco formalmente a ninguna iglesia, cada día me levanto agradecida de

haber conocido a Cristo desde mi niñez. Me gustaría viajar al sur en el verano y poder visitarlos.

*Gioconda Jofré, Viña del Mar, Chile.*

### **Práctica**

Al llegar anoche a mi casa me llevé la muy grata sorpresa de tener el nuevo formato de la tan bendecida revista Aguas Vivas. Es muy práctica y novedosa. No saben la gratitud que tengo por tener tan edificante material, tanto para mí como para aquellos que se benefician con el conocimiento que en ellas hay. La sección de preguntas y respuestas es muy entretenida, así como los demás artículos tan contemporáneos.

*Carlos Atilio Córdova,  
San Salvador, El Salvador.*

### **Nuevo formato**

Acabo de recibir el número 21 de Aguas Vivas. Me parece excelente el nuevo formato, pues permite tenerlo archivado para nuevas lecturas y muy práctico para guardarlo. Os felicito por ello, pues los artículos que aparecen no son para ser olvidados, sino para tenerlos siempre a la vista, por su interés y sana doctrina. Este nuevo formato, particularmente me facilitará un buen lugar de conservación en mi estantería de literatura.

Ánimo con vuestra labor de siempre, mejorando, avanzando hacia el Señor y al servicio de los hermanos que peregrinamos destino a nuestro hogar celestial.

*Joan Soler (Gethsemaní Publicación).  
Sabadell, España.*

Por razones de espacio, las cartas han sido resumidas.

**Toda bendición procede de Dios; por tanto, toda la gloria es para Dios**

## **AGUAS VIVAS**

Una revista para todo cristiano · Año 4 · Nº 24 · Noviembre - Diciembre 2003

### **Equipo Redactor:**

Eliseo Apablaza F., Roberto Sáez F., Gonzalo Sepúlveda H., Claudio Ramírez L.

### **Además en esta edición:**

Christian Chen, Rodrigo Abarca B., Rubén Chacón V., Marcelo Díaz P., Andrew Webb, Stephen Kaung.

### **Diseño y diagramación:**

Mario Contreras T.

### **Traducciones**

Andrés Webb, Mario Contreras T.

### **Finanzas y distribución:**

Jorge Geisse D.

**Llanquín Lucio 01972, Temuco, Chile.**

**Fonos (45) 261791 – 221202.**

**E-Mail:** webmaster@aguasvivas.cl

### **Suscripciones Año 2004:**

En Chile: \$ 8.280 anual, 6 ejemplares.  
(Incluye franqueo)

Jorge Geisse D., Fono/Fax (45) 642904.  
jgeissed@hotmail.com · Casilla 3045, Temuco.

### **Solicitar versiones digitales:**

Esmérita Verdejo de Canales.  
archivo@aguasvivas.cl

### **Contactos en EE. UU, Canadá y Pto. Rico:**

James Huskey · Spanish Publishing Mission  
P.O.Box 1339, Guthrie, OK, (73044) USA.  
pieshermosos@yahoo.com

### **Contactos en México:**

Samuel González E. · Apartado Postal Nº 639  
C.P. 80000, Culiacán, Sinaloa, México.  
sammyglez@yahoo.com

**Nota:** La fotografía de cubierta y las que ilustran los temas de portada corresponden al Volcán Lonquimay (Cordillera de los Andes) y sus alrededores, en la Región de la Araucanía (Chile). Las demás imágenes de esta edición no tienen necesariamente relación con personas o lugares mencionados en los textos, salvo que se indique lo contrario.

# SUSCRIPCIÓN

¡Asegure su ejemplar de "Aguas Vivas" para el año 2004!  
6 ejemplares en el año, directamente a su domicilio por correo.

1 ejemplar = \$ 1.000 + franqueo = 380 = \$ 1.380 x 6 = **\$ 8.280**

Si usted desea regalar una suscripción anual a sus amigos, le hacemos un descuento, y le enviamos a su(s) amigo(s) una carta de presentación con el primer ejemplar:

Su ejemplar y el de un amigo:

2 ejemplares = \$ 2.000 + franqueo = 760 = 2.760 x 6 = ~~16.560~~ **\$ 16.000**

Su ejemplar y los de dos amigos:

3 ejemplares = \$ 3.000 + franqueo = 1.140 = 4.140 x 6 = ~~24.840~~ **\$ 24.000**

*Suscriptor:*

Nombre .....

Dirección .....

Ciudad ..... Fono ..... Región .....

*Primer ejemplar de regalo enviar a:*

Nombre .....

Dirección .....

Ciudad ..... Fono ..... Región .....

*Segundo ejemplar de regalo enviar a:*

Nombre .....

Dirección .....

Ciudad ..... Fono ..... Región .....

Marque la opción deseada, llene el cupón con los datos, desprenda esta hoja y envíela junto con el comprobante de su depósito a: Jorge Geisse D., Casilla 3045, o Fax (45) 642904, Temuco. Deposite el monto a la Cuenta Corriente 74-0078945-7 Banco Santander a nombre de Jorge Geisse y Mario Quidequeo.

Facilidades de Pago: 50% Contado (depósito bancario) y saldo cheque a 30 días.



## ¡Descuentos de hasta un 10% para iglesias e instituciones!

(Oferta válida sólo en Chile)

Si usted es pastor o líder y desea que sus hermanos reciban bimestralmente "Aguas Vivas" en su institución o iglesia, elija la opción más conveniente.

### VALORES

Al hacer sus pedidos, deberá sumar los montos correspondientes de la Tabla Valores y Franqueo, según su Región y cantidad solicitada.

Luego, deposite el monto a la Cuenta Corriente 74-0078945-7 del Banco Santander, a nombre de Jorge Geisse y Mario Quidequeo, a más tardar en las siguientes fechas:

Revista 25 (Ene-Feb 2004) = 15.12.2003

Revista 26 (Mar-Abr 2004) = 16.02.2004

Revista 27 (May-Jun 2004) = 19.04.2004

Revista 28 (Jul-Ago 2004) = 14.06.2004

Revista 29 (Sep-Oct 2004) = 16.08.2004

Revista 30 (Nov-Dic 2004) = 18.10.2004

Remitir el comprobante de depósito a: Jorge Geisse D., Casilla 3045, Fax (45) 642904, Temuco.

Consultas [jgeissed@hotmail.com](mailto:jgeissed@hotmail.com)

Cant.	Total	Cant.	Total
8	7.952	30	28.200
9	8.928	31	29.078
10	9.800	32	29.952
11	10.758	33	30.822
12	11.712	34	31.688
13	12.662	35	32.550
14	13.608	36	33.408
15	14.550	37	34.262
16	15.488	38	35.112
17	16.422	39	35.958
18	17.352	40	36.800
19	18.278	41	37.638
20	19.200	42	38.472
21	20.118	43	39.302
22	21.032	44	40.128
23	21.942	45	40.950
24	22.848	46	41.768
25	23.750	47	42.582
26	24.648	48	43.392
27	25.542	49	44.198
28	26.432	50	45.000
29	27.318	-	-

### FRANQUEO POR EDICION

REGION	8 a 15 revistas	16 a 23 revistas	24 a 31 revistas	32 a 39 revistas	40 a 46 revistas	47 a 50 revistas
I	\$ 3.180	3.990	4.800	5.610	6.420	7.230
II	2.940	3.630	4.320	5.010	5.700	6.390
III	2.380	2.840	3.300	3.760	4.220	4.680
IV	2.320	2.750	3.180	3.610	4.040	4.470
V	1.920	2.150	2.380	2.610	2.840	3.070
RM	1.740	1.880	2.020	2.160	2.300	2.440
VI	1.720	1.850	1.980	2.110	2.240	2.370
VII	1.700	1.820	1.940	2.060	2.180	2.300
VIII	1.560	1.610	1.660	1.710	1.760	1.810
IX	1.310	1.350	1.390	1.430	1.470	1.510
X	1.600	1.670	1.740	1.810	1.880	1.950
XI	2.720	3.300	3.880	4.460	5.040	5.620
XII	2.840	3.480	4.120	4.760	5.400	6.040

"Aguas Vivas", una herramienta útil para la edificación de la iglesia